

LETRAS

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS

ORGANO DE LA
FACULTAD DE FILOSOFIA,
HISTORIA Y LETRAS,

PRIMER CUATRIMESTRE
DE 1936

Facultad de Letras

CUERPO DIRECTIVO Y DOCENTE

DECANO

Dr. Dn. Horacio H. Urteaga.

SECRETARIO

Dr. Dn. Héctor Lazo Torres.

CONSEJO DIRECTIVO

Dr. Dn. Horacio H. Urteaga.
" " Luis Miró Quesada.
" " Mariano Iberico Rodríguez.
" " Ricardo Bustamante Cisneros.
" " Pedro Dulanto.
" " Guillermo Salinas Cossio.
" " Julio C. Tello.

CATEDRATICOS

Dr. Dn. Luis Miró Quesada.	Dr. Dn. Elías Ponce Rodríguez.
" " Horacio H. Urteaga.	" " Juan Manuel Peña Prado.
" " Mariano Iberico Rodríguez.	" " Julio A. Chiriboga.
" " Ricardo Bustamante Cisneros.	" " Enrique Barboza.
" " José de la Riva Agüero.	" " Alberto Ballón Landa.
" " José Gálvez.	" " Roberto Mac Lean Estenós.
" " Pedro Dulanto.	" " José Jiménez Borja.
" " Guillermo Salinas Cossio.	" " Luis E. Valcárcel.
" " Julio C. Tello.	" " Alfonso Villanueva Pinillos.
" " Jorge Basadre.	" " José M. Valega.
" " Raimundo Morales de la Torre.	" " César E. Patrón.
" " Manuel Beltroy.	" " Aurelio Miró Quesada Sosa.
	" " Enrique Peña Barrenechea.

000001



SUMARIO

Nota editorial.

La Crisis de la Historia y su método, por Horacio H. Urteaga.

La filosofía de Hegel, por Mariano Iberico.

La ficha sociológica de la prostitución, por Roberto Mac Lean Estenós.

Fundamentos de la obligación moral, por Enrique Barboza.

El Teatro de Don Pedro de Peralta, por Manuel Beltroy.

Prefacio, por Irving Leonard.

La Comedia y la Loa.

Horacio y Leonardo, (poesías), por Enrique Peña.

SEMINARIO DE LETRAS

Kant, crítica de la Razón Pura (investigación), por J. Ch. y Carlos C. Fernandini. (alumno).

La Crónica del padre Miguel Cabello Balboa, (curso de investigación), por Napoleón U. Burga. (alumno).

El primer historiador peruano, el padre Blas Valera, (investigación), por Esteban Hidalgo Santillán. (alumno).

APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

La Geografía Humana del Perú, por César Góngora P. (alumno)

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

Conferencias de D. Salvador de Maradiaga.

Conferencia del Profesor Mariano Picón Salas.

Conferencia del profesor Cur Lang.

Recital de Emilia Bernal (poetisa cubana).

Conferencia del profesor Curt Lang.

Conferencia del Dr. Luis López de Meza.

Grado.

SECCION OFICIAL

Plan de estudios y Reglamentos del Seminario y secciones.

Nota editorial

LETRAS aparece de nuevo, con el anhelo de exteriorizar el fruto de las labores intelectuales del Claustro y vulgarizar, en una extensión cultural universitaria, adecuada y metódica, las apreciaciones de la labor científica universal y el estudio e investigación de nuestros problemas nacionales.

Biblioteca de Letras
Sus páginas contendrán la doctrina de los maestros y los ensayos de los alumnos, que, en consorcio académico y de severa disciplina, ejercitan su inteligencia dentro de rígidas pautas científicas, en la investigación histórica, la expresión literaria y el atrayente tema filosófico.

Así fué su iniciación y ésta será siempre su trayectoria.



La crisis de la Historia y su método.

El afán de renovación, el espíritu de reforma, la obsesión por cambios radicales, toda esa agitación espiritual, desordenada y violenta en algunos de los sectores de la vida, que hacen la característica de este largo estadio convulsivo que ha seguido la post-guerra, ha universalizado el afán revolucionario. Nada ha escapado a su contagio ni ha hecho excepción al empleo de sus disciplinas. Y había de acontecer esto, como fatal consecuencia del cambio de cimientos de una cultura. A la solución mecanista y dinámica de todo el proceso humano, dada por la *evolución*, y que fué la etiqueta de la filosofía del siglo XIX, han sucedido la concepción *estática y relativista* del cosmos y la *intuición* como único valor del conocimiento.

Semejantes sistemas imponen un trabajo de reconstrucción integral en todas las disciplinas de nuestra cultura, y más todavía, una interpretación diferente de la vida y del cosmos. La acción del pensamiento humano, realiza, así, en este "momento" un trabajo prepotente y transcendental. Al afán de enorme reconstrucción de unos grupos, al tenaz em-

peño de conservadorismo por pasadas estructuras, de otros, y a la curiosidad arrebatada, de los más, asistimos hoy. El mundo, a través de las nuevas "ideologías", como se ha dado en llamar a los patrones de la reconstrucción, semeja un enorme taller instalado sobre una ciudad en ruinas, en el que los obreros se agitan por una edificación de nuevo estilo, y en la que, si aprovechan los nuevos materiales, es sólo después de haberlos transformado. Conceptos nuevos de la "vida" y del "universo", métodos originales en la investigación, se emplean con todo vigor en la edificación de la obra formidable y de fisonomía común. "Desde 1901, coincidiendo peregrinamente con la fecha inicial del nuevo siglo,—dice Ortega y Gasset,—comienzan a elevarse sobre el horizonte intelectual, pensamientos de nueva trayectoria. Esporádicamente, sin percibir su radical parentesco, aparecen en unas y otras ciencias, teorías que se caracterizan por disentir de las dominantes del siglo XIX, y lograr su superación. Nadie, hasta ahora se había fijado en que todas estas ideas que se hallan en su hora de oriente, a pesar de referirse a los asuntos más disparejos, poseen una fisonomía común, una rara sugestiva unidad de estilo".

Semejantes creaciones ocasionan, en algunos casos, crisis violentas en las antiguas disciplinas, tan violentas que amenazan cambiar de cuajo la antigua construcción ideológica, transformando hasta la substancia de la doctrina: tal ocurre con la Historia; concepto y método de la Historia, atraviesan hoy por una profunda crisis que amenaza, si no quitarle el valor ético y estético al estudio del pasado, por lo menos transformar la interpretación, inaugurando la más radical y legítima de las rectificaciones.

Este proceso de transformación lleva ya un largo recorrido. Lo inició la intuición genial de Honorato Taine, en

Francia; el apasionado espíritu de Treitske, en Alemania, y lo han precipitado las teorías bergsoniana, spengleriana y einsteniana, cuyo contagio alcanza ya a todos los sectores de la cultura.

El siglo XIX hizo de la Historia una disciplina científica. Los descubrimientos de la paleontología y de la prehistoria, imponiendo el rigor de los métodos científicos en las deducciones, y proclamando el desinterés en los procesos de las investigaciones, parecieron asegurar esta categoría al conocimiento del pasado.

El valor científico de la Historia había sido impugnado por los Kantianos. Estos, siguiendo a Aristóteles, le negaban todo valor principista; sostenían que “no había ciencia de lo particular, sino de lo general”, y, siendo la Historia apreciación de individualidades, su valor escapaba al enmarcamento de las disciplinas científicas. En este crítico balance, la Historia creyó recibir su confirmación principista con el evolucionismo lamarkiano, y el darwinismo. La selección y el encadenamiento de las especies, hacen de la *historia natural* un preliminar necesario y adecuado de la *historia humana*. La especulación filogénica podría apreciarse ya en los procesos antropomórfico y zomórfico; y a la Sociología, ciencia de “agrupaciones humanas”, había de agregarse como estudio integral, la Zoo-sociología, ciencia de las “agrupaciones animales”, tal como lo había ensayado Asturaro. (“*Sociología integral y Zoo-sociología*”, Padua, 1910).

Hasta los neo-kantianos reaccionaron a favor de la “historia científica”. Rickert contestó la objeción fundamental del particularismo, como característica de la Historia, haciendo ver que aun en este particularismo o individualismo histórico, había un concepto de unidad; que lo esencial en el

concepto histórico era la valoración de los hechos, y que esta valoración no podía conseguirse sino aplicando a esos “juicios de valor”, o mejor “sentencias de valor”, un criterio de universalidad. Era el mismo principio kantiano de la universalidad del principio ético, el que había de aplicar el historiador para apreciar la acción y juzgar acerca del hecho “La realidad, según Rickert.—se hace naturaleza cuando la consideramos con referencia a lo particular”, y Alfredo Doré dijo del historiador Ranke, que éste pudo evitar la parcialidad, no porque se mantuviese neutral, sino por la universalidad de su simpatía. Así, pues, el verdadero historiador, el maestro de la historia objetiva debe ser ante todo, “el hombre que siente y compadece”; rasgo este que lo separa casi radicalmente del investigador inteligente de la naturaleza, en cuya labor científica no puede jugar un menor papel ese elemento de simpatía. Para un historiador que quisiera realizar lo que Ranke deseaba, esto es, “apagar su yo” al reconocer el pasado, no habría historia científica, sino una insensata vorágine de figuras diversas, todas diferentes, todas igualmente significativas, pero sin ningún valor histórico.

Túvose, entonces, la ilusión de haber alcanzado el fundamento principista y científico de la historia, supuesto que ésta, como la ciencia de la naturaleza, subordinaba lo particular a lo universal, y en la valoración de los hechos se creyó encontrar un “criterio universal”. El único conflicto que podía ocurrir al hacer esta valoración, consistía en que ésta se tornase caprichosa y arbitraria, dando lugar, por estas características, a los más opuestos sistemas; pues, si se valora la acción personal y la dirección impuesta por los “grandes hombres”, se puede caer en un providencialismo metafísico, y, entonces, ya no se hace historia sino filosofía; si en sentido contrario se valoriza la “acción colectiva”, puede llegarse, por la vía de los factores genético y económico, al materialismo histórico o al fatalismo político: una vez

más se corre el peligro de no haber hallado la piedra de toque de un criterio de verdad.

En el momento actual, la crisis se ha acentuado. Como lo ha hecho notar Pierre Jaccard, las ciencias morales son las más afectadas por los nuevos principios y por los nuevos métodos; y entre las ciencias morales, la Historia es la que, como disciplina científica, recibe hoy las más fuertes acometidas.

Desde luego, se le niega su carácter principista. No ha bastado la defensa de los neo-kantianos que con Rieker, han afianzado las pruebas del carácter científico de la Historia; los más benévolos críticos de este *carácter científico*, han declarado que ya que no una ciencia, la Historia es una filosofía, y como tal, su más grande significado es la aspiración al conocimiento de una realidad "metafísica", "espiritual", "psicológica", más efectiva que la realidad *natural* que flota sobre los hechos y los determina. La Historia, se convierte así en interpretación de la vida, y no en interpretación de la naturaleza. La Historia es captación de un eterno dinamismo, y no de una inmutable y fría estructura. Spengler lo ha dicho: "vivimos la historia; conocemos la naturaleza. Desgraciadamente ese conocimiento de la naturaleza, no nos dá, según el autor de la "Decadencia de Occidente", sino el concepto de armonías vivientes, que facilitan la interpretación de la Historia, que es un conjunto de "armonías causales".

"No hay, dice Jaccard, una ciencia de la Historia, sino una ciencia preparatoria para la Historia; una ciencia que proporciona a la Historia, el conocimiento de lo que ha existido". Pero, para la visión histórica misma, hay que tener muy presente que los datos son siempre símbolos. . . El que vive

la Historia con profundidad, rara vez tiene impresiones estrictamente "causales", y si las tiene, ha de sentirlas, seguramente, como insignificantes. Examinad los criterios de Goethe, sobre "ciencias naturales", y admiraréis la representación de una naturaleza viva, sin fórmulas, sin leyes, casi sin rastro de causalidad. El tiempo no es para Goethe, "distancia", sino "sentimiento". Al científico que analiza y ordena con crítica, pero sin intuición ni sensación, no le es dado lo último y más profundo. La Historia, empero, exige ese dón. Y así resulta verdad la paradoja de que "un historiador será tanto más significativo e importante, cuanto menos tenga de propiamente científico".

Y en otra parte, rechazando las objeciones de los aristotélicos y de Kant, que escribían en sus banderas el aforismo "no hay ciencia de lo particular", contesta: la pura imagen histórica no es visible sino para quien la mira con esa mirada que penetra a lo íntimo de las almas, y que nada tiene que ver con los medios del conocimiento estudiados en la Crítica de la Razón Pura.
Biblioteca de Letras
«Papa Puccinelli Converso»

Penetrar en el íntimo sentido de los hechos, vivir plenamente en el pasado, evocándolo, sintiéndolo, adivinándolo en veces, y siempre participando de sus caracteres, de sus luchas, sus ambiciones, sus intereses, sus temores; trasladar el cuadro del pasado a la visión de los espectadores del presente; llevar la curiosidad a los panoramas pretéritos, resucitando los muertos y agitándolos con sus pasiones, reivindicando, con esta misteriosa resurrección, los atributos que se les negó, y descubriendo,—sin ser embarazados por las taras de la venganza, del interés o de la pasión,—toda la vida de las generaciones del pasado, eso es hacer Historia. "En la Historia ha dicho Oliveira Martenz, no hay enemigos, hay muertos; la crítica no es una discusión, es una sentencia".

En cuanto al método histórico, una reciente polémica entre críticos e historiadores franceses, ha vuelto a despertar el interés por los estudios históricos y los métodos empleados en la investigación. El análisis sutil y detallista de los alemanes, ese "historicismo", que tanto mortificó al espíritu constructivo y sintético de Nietzsche, ha provocado el debate. Maritain y Massis han atacado a esos investigadores de labor de *topo hormiga*, con una inconmensurable intransigencia. Renán, y el biógrafo de éste, P. Lassere, han sido a su vez acerbamente censurados, tanto por el plan como por el método en sus investigaciones. La Historia, según ellos, es una filosofía y no una ciencia. Es mutilación arbitraria y vana la que se ha verificado adoptando el principio científico de la exclusión de lo transcendental, que con tanto rigor, le aplicó Florens.

Excluir de los hechos lo divino y lo sobrenatural, no basta para dar a la Historia la objetividad y el rigor científico que le son indispensables. La Historia no puede ser ni catálogo de hechos incongruentes, ni sistema de conocimientos especulativos o dogmáticos.

El valor trascendente de los "hechos memorables" tiene el acreditado voto de Spenger. Este pensador alemán, con su teoría del "sino" y su negación de todo principio de causalidad, ha estimulado el estudio de una historia metafísica y providencialista, cuyo incesante devenir escapa al rigor esquemático de los procesos naturales y al encasillado de las "leyes"; y, al mismo tiempo que explica esa posible captación del devenir histórico y su encuadramiento a fórmulas, prueba con éxito deslumbrante el paralelismo de las culturas china, hindú, egipcia, antigua y mágica que ofrecen procesos, semejantes.

¿Por qué entonces, no anunciar los estadíos posteriores de la cultura fáustica, nacida de la inquietud del siglo XX, decadente ya desde el siglo XIX, si se tiene el esquema del

futuro proceso, en la génesis de las culturas precedentes, extinguidas unas y agonizantes otras? Esta aplicación metódica de los spenglerianos y del método que ha de usarse en la critología histórica, es lo que observamos en la hora presente, en especial entre los historiadores alemanes. Se nota el afán de encuadrar el estudio del pasado en las nuevas categorías señaladas por el autor de la *Decadencia de Occidente*, como ocurrió en el pasado siglo al ceñir la metodología histórica a la "ley de la evolución". La nueva orientación de Spengler, dice el profesor Quesada, cambia de todo en todo la anterior de Spencer. Este, todo lo explica con un criterio de "evolución" y el principio de la causalidad, con lógica mecanista; es decir el concepto monista de la cadena sin fin de causas y efectos, ascendía desde lo que nuestros ojos observan hasta las causas primeras que nuestro espíritu voluntariamente admite. El otro prescinde de explicar nada y se concreta a describir todo con el criterio de la relatividad y el de lo cósmico".

Esta concepción original de la vida humana ajena a enlaces causales y mediatos, cuando más, nos induce a ver las analogías de los hechos en el paralelismo de las culturas y en su sucesión ordenada y lógica. Encontramos nuestro feudalismo occidental y cristiano produciéndose, en análogas circunstancias al egipcio que siguió a la invasión de los Hicksos, o al que precedió en China a la dinastía Han; apenas si al producirse el fluir de la vida universal, flota el "sino" como un *fatum* del que ninguna cultura puede escapar, como no puede el individuo sustraerse al crecimiento o a la muerte.

Abandonadas las pretensiones del científicismo mecanista en la Historia, ha vuelto ésta a orientar su interpretación en un sentido más trascendente. El hecho histórico hay

que esudiarlo buscando, en el fondo de su producción, su esencia, el ambiente físico y moral del suceso. Era lo que Taine reclamaba ya para la captación del pasado, recomendando el estudio y la evocación del *medio*, el *momento* y la *raza*, para luego interpretar a su vez este ambiente, en relación con el estadio del proceso cultural, desligado a su vez éste del proceso universal; pero considerados estos factores como únicos y esenciales olvidaba al *hombre*, al genio, a la voluntad individual, que en veces es producto del “medio” de la “raza” del “momento”, y en ocasiones sobrepasa o violenta a estos elementos.

Para la intensa y completa percepción del pasado, para su total apreciación, no bastan nuestras fuentes, escritas o no, ni nuestras tradiciones, ni el “momento”; apenas sí este acervo documentario sirve de elemento auxiliar. La piedra de toque en la evocación, en la reconstrucción del pasado, en la vida escenográfica de los hechos, la dará la *intuición* y el *sentimiento*. De allí el valor del arte y el poderoso auxilio de la imaginación en la *visión de los cuadros*. Para su composición el historiador no sólo será el erudito de los “datos”, sino el novelista y el poeta. Herodoto se vé así, reivindicado, cuando hace de la *musa Clio*, símbolo de la Historia.

Vivir en el ambiente remoto, apoderarse del alma del personaje de otra época; sustraerse a las preocupaciones del presente, al grillete de la moda, al prejuicio que engendra nuestro “momento”, tiene la dificultad de lo imposible, que sólo a la *intuición* es dable vencer. El historiador obra, entonces, como el taumaturgo. Y, efectivamente ocurre que los mejores historiadores han sido siempre los mejores *intuitivos*. Adivinos del pasado, reconstructores de épocas pretéritas.

Este mismo concepto de la apreciación histórica, ofrece ahora características interesantes. A la apreciación racional, lógica, del hecho, ha sucedido la reconstrucción intuitiva de la escena del ayer, a veces contraria a la realidad estricta del pasado, con incongruencias y anacronismos; pero provocados o incluídos éstos intencionalmente con el fin de dar colorido a la acción, hacer más vehemente el sentimiento y más vivo el interés. La obra histórica es así producto de un análisis psicológico profundo y extenso, y los hechos tienen la apariencia de episodios de novela.

Los más saltantes ejemplos de una historia novelada, con la aplicación del nuevo método, los dieron tres libros originalísimos: la *Jean d'Arc*, de Delaill; el "*Lüther*", de J. Maritain, y principalmente el "*Saint Agustín*" de Louis Bertrand. De los primeros se ha dicho, que, "la bibliografía quedaba ensombrecida a través de la caricatura". La doncella de Orleans aparece en su ambiente aldeano, rudo y casi bárbaro del primer cuarto del siglo XVIII. Para hacer vivo e interesante el cuadro, se acumulan, intencionalmente, anacronismos: Juana es allí una analfabeta, vestida a la usanza de nuestras muchachas de poblado, con la ropa de algodón y las alpargatas. Sus soldados, los soldados de Carlos VII, hablan el *argot* de las actuales tabernas de París, se alimentan de pasteles y conservas, carnes de mono, saladas, y hasta patatas, (Trescientos años antes de que Parmentier las introdujera en Europa) ¿Se quiere más exageración anacrónica? Pues en la Catedral de Reims, durante las fiestas de la Coronación, el pueblo danza la "Carmagnola" de la Revolución, y en la música de los "Armagnaques" se oyen los *leif motiv* de la "Marsellesa". ¿Y todo esto, para qué? ¿Acaso como una fuente de ironía *anatolfranceica*, para pulverizar la reconstrucción histórica seria? Nó; de modo alguno; es sólo un recurso para vivir, entender, compenetrarse de ese memo-

rable momento que se perdería a nuestra visión, a través de los tupidos velos de la civilización contemporánea.

En cambio, con la magia empleada, "la doncella" se hace inteligible, sus visiones son nuestras visiones; sus sueños son todavía los sueños de los románticos y de los místicos que florecen en todas las culturas, pero que, por lo mismo, no podrán ser comprendidos, sino trasladando sus vidas por el opuesto curso de las aguas a las que hemos sido arrastrados por la evolución humana.

"Lüther", el apóstol de la Reforma, ha gozado de igual privilegio en su reconstrucción. El biógrafo, apasionado del carácter enérgico del protagonista y de su obra prepotente, ha procurado saturarse del espíritu del "reformador" y por una mágica introspección, así preparado, ha sentido las violentas emociones del monje atormentado; se ha transportado, en un éxtasis, de honda visión, al momento álgido de la vida del rebelde, y ha captado su alma entera. Maritain se revela un extravagante anacrónico, pero es un profundo psicólogo, y su "Lutero" intuitivo, será mejor comprendido que el que nos ofrece la historia religiosa, oficial y de cátedra.

Ningún éxito editorial es comparable al obtenido con el "Napoleón" de Emil Ludwig. La obra del eminente biógrafo alemán merece la universal apreciación. Como Plutarco, ha juzgado que se puede enjuiciar una época desde la biografía de un personaje representativo, tanto más si ese enjuiciamiento es dirigido y motivado a propósito de los planes, proyectos, propósitos, apreciaciones, ideales y hasta apasionamientos del grande hombre. "En Napoleón, dice Ludwig, cada divergencia de opinión con sus hermanos o su esposa, cada hora de melancolía o de arrogancia, sus accesos de ira o de emoción, sus astucias con el enemigo y sus bondades con el amigo, cada palabra a sus generales o las mujeres, nos ha parecido más importante que el plan de batalla de

Marengo, las cláusulas de paz de Luneville o los detalles del bloqueo continental”.

Biógrafo tan grande como Ludwig, Zewig nos ha probado en su “Fouché” que el concepto total de una época, la psicología multitudinaria de una masa humana en una revolución, y la vida agitada, contradictoria y desconcertante de una asamblea, pueden estudiarse, mejor que en la investigación lenta y menuda de sus acciones, a través del temperamento audaz, intransigente y frío de un hombre cínico y temerario, que muestra en su gama de “cálculos” y de “sentimientos” de lo que es capaz, en la vida, el valor y la serenidad fría e imperturbable de un espíritu firme y tenaz.

Y así, a través del particularismo de un alma, se estudia y se comprende mejor una época y un “momento”. No cabe duda que el método *plutarquiano* supedita hoy al *poliviano* y vuelve a cobrar relieve el hombre representativo de Emerson!

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

Pasar de la biografía a la historia intuitiva, no será difícil.—El gran ensayo lo realiza H. G. Wells, en su “Bosquejo de una Historia Universal”.—Son vislumbres lejanas, trasplantamientos a nuestra época, de períodos milenarios, objetivación de la vida humana, vista con mirada de vidente; adivinaciones, éxtasis, relatos de soñador.—Aplicaciones a la Historia de la Humanidad, del aforismo biológico: la evolución de la especie se vé reproducida en la del individuo: *la ontogenia es una recapitulación de la filogenia*.

HORACIO H. URTEAGA.

La filosofía de Hegel.

(Resumen de una conferencia.)

En Hegel se cumple de modo admirable aquella ley en cuya virtud cuanto más completamente encarna un hombre o una obra el espíritu de su tiempo, tanto mayores son las posibilidades de porvenir que se contienen en el hombre o en la obra. En Hegel se sintetizaron las más variadas influencias: en su obra fluye todo un pasado secular de experiencia y meditación. Hegel recoge y elabora todo ese pasado obedeciendo a las exigencias más íntimas de su hora. Y es así su obra, como un fruto donde se configura todo lo que es y lo que ha sido, y donde se encierra lo que va a ser como una profusión innumerable de semillas.

Pero todas las sugerencias de la antigüedad y todas las sollicitaciones del presente le llegan a Hegel a través de esa atmósfera, de ese confuso ambiente de sentimientos y de ideas que se llamó el Romanticismo. Precisa pues estudiar la obra de Hegel en relación con ese ambiente donde se cruzan las corrientes más opuestas, donde se condensan las emanaciones más diversas, donde junto al amor por las formas luminosas de la Grecia apolínea encontramos el culto de la noche de

un Novalis y el profundo sentido del misterio de un Schelling, y en el cual resuenan cantos de lírico entusiasmo por la naturaleza y por la vida, mientras el espíritu exhala la queja crepuscular de una infinita nostalgia.

Sería pretencioso querer definir en forma rigurosa una época semejante. Por lo demás para los fines de esta conferencia me basta con señalar un cierto carácter, una cierta tonalidad que confiere a todas las diversas expresiones de la inquietud romántica una como unidad musical y que es a saber: el predominio de la subjetividad, el esfuerzo por absorber en el yo la totalidad de la existencia.

Ese esfuerzo impregna la poesía, la religiosidad y la especulación. Esta se dá especialmente como una tendencia por transferir al ser las modalidades del yo. Y como quiera que el yo se les ofrece a los filósofos románticos como algo que sólo existe porque es dividido, que sólo se afirma porque es negado, conciben también el ser universal como un ser dividido y emprenden el trabajo gigantesco de volver a crear mediante el juego dialéctico de las puras formas del yo, todos los grados, todas las modalidades, todos los aspectos de la realidad.

Retengamos pues estos dos motivos fundamentales en la filosofía del romanticismo alemán: a) transferencia al ser de las modalidades del yo; b) concepción de la existencia como oposición, división y para emplear un término familiar a la filosofía alemana, polaridad.

Hegel conoció y frecuentó a Schelling, primero en Tubinga y después en Jena, foco de irradiación romántica donde los dos filósofos se asociaron para publicar una revista. Es evidente que Schelling, influyó poderosamente en Hegel, tomando la palabra influencia en sus dos sentidos. Schelling estimuló por una parte la vocación especulativa de Hegel llamando su atención hacia el planteamiento de los problemas que entonces suscitaban su propia meditación; por

otra parte provocó las objeciones de Hegel y de tal modo contribuyó a que éste definiera su pensamiento y, superando tanto la obra de Schelling como la de Fichte, llegase a formular el máximo sistema de la especulación romántica.

Conjugándose con la influencia de Schelling interviene la del poeta Hölderlin para matizar el proceso de la evolución mental de Hegel. Con Hölderlin compartía Hegel el culto reverente por el helenismo y acaso fué en la sensibilidad profética, acaso fué en la poesía órfica de Hölderlin donde encontró Hegel el alimento inmediato para su creencia de que a través de la muerte se afirma la vida y de que sólo en el dolor puede encontrar el alma la felicidad.

Schelling, Hölderlin y Hegel son los tres amigos de Tübinga. Schelling es el sentimiento del misterio, la viva intuición de las oposiciones en que se polariza el fondo remoto de las cosas. Hölderlin es el ansia de infinito, es el anhelo de totalidad en cuyo nombre absuelve y santifica la vida. Hegel es como una sabia geometría en que se estilizan la intuición de las oposiciones de Schelling y el amor trágico por la totalidad de Hölderlin. «Jorge Puccinelli Converso»

Hegel se encamina hacia la concepción de su sistema a través de una larga meditación sobre la conciencia trágica, es decir, sobre la conciencia de la extrema división, de la extrema separación, del desgarramiento interior en que al mismo tiempo que la existencia es sentida con una suprema intensidad, se afirma también de modo paradójico y en la propia división, el sentimiento de la unidad interior del espíritu. Así la conciencia trágica es una conciencia dolorosa porque se forma en la separación, pero es al mismo tiempo una conciencia gozosa puesto que en el propio dolor que la desgarrar y la niega, recoge el alma la triunfante certidumbre de su vitalidad.

Las reflexiones de Hegel sobre la conciencia trágica, se alimentan sobre todo en la experiencia cristiana. El cristia-



mismo es división y es unidad; es dolor, desgracia, infortunio y es la gozosa reconciliación con la existencia.

El resorte central de la vida cristiana es la idea de Dios que muere y resucita. Pero la muerte y la resurrección de Dios son algo más que una alternancia, que un ritmo temporal: son la expresión de una división íntima en el seno de Dios. La muerte es el dolor, la desesperación, la nada; la resurrección es la vida que se afirma precisamente en el sentimiento de ese dolor, de esa desesperación, de esa nada. De suerte que la muerte y la resurrección son los polos de un mismo sentimiento de la existencia que muere en la vida y que vive en la muerte, y que permanece así en la agonía hasta el fin de los tiempos.

Hegel confiere a esta experiencia una profunda significación ontológica. En ella se afirma según él la división primordial del ser, la necesidad metafísica del no, que al oponerse al sí y al abolirlo lo promueve a una nueva existencia, lo lanza a la historia y a la vida.

Llega así Hegel a través de su meditación sobre el cristianismo y de una crítica profunda de los sistemas que inmediatamente preceden al suyo es decir, los de Fichte y Schelling, al planteamiento de su propio problema. Se trataba de obtener de la filosofía lo mismo que se obtiene de la religión; la unión de lo que está separado. Hegel quería unir los términos antagónicos de la existencia: ser y no ser, sujeto y objeto, finito e infinito, hombre y Dios. Y la admirable originalidad de su solución consiste en que ha logrado sintetizarlos en una unidad de movimiento, en una unidad de vida en que los contrarios al par que se oponen se necesitan, y en que la negación aparece como la fuente inagotable de una nueva posibilidad.

Todo el sistema de Hegel reposa en una proposición fundamental a saber: que el mismo ritmo que preside el movimiento de nuestras ideas en la mente, preside también el

movimiento de las cosas en la realidad. Ese ritmo es la dialéctica, de modo que en ella se expresa directamente la vida concreta de la existencia universal.

Y esa presuposición fundamental implica la convicción de que, puesto que el pensamiento y las cosas obedecen a la misma dialéctica, y esta dialéctica es en el fondo una ley, un ritmo mental, al fin y al cabo el sujeto y el objeto, lo externo y lo interno se reclaman de la misma vida espiritual.

Esta vida espiritual, esta dialéctica, es la razón en cuyo movimiento recogemos, la palpación más íntima de la existencia. Es el absoluto que abandona la muerte inmovilidad a que lo condenaban las escuelas del racionalismo clásico, y que asume el dinamismo y la eterna y fecunda contradicción del devenir.

Hegel, estudia en la lógica las determinaciones generales de la dialéctica. Hay, según él, dos lógicas: una relativa, sometida al principio de contradicción, la otra absoluta que no es solamente un juego de abstracciones, sino un activo desenvolvimiento de la vida superior al principio de contradicción, y que reposa sobre la identidad de los contrarios.

El ritmo de la dialéctica es un ritmo de tesis, antítesis y síntesis. La idea en cuanto determinada suscita la idea contraria, y de la oposición de ambas resulta la síntesis concreta que las absorbe y que es racional, real.

La idea primordial del pensamiento es la idea del Ser. Pero el Ser puro abstracto, despojado de toda determinación es en realidad equivalente al no ser. Y he ahí dos principios abstractos que se oponen y se implican, y es que en verdad ni el ser ni el no ser son reales, sino solamente su síntesis concreta que es el devenir.

El sistema de Hegel abraza la lógica, la filosofía de la naturaleza y la filosofía del espíritu. En la lógica se estudia, como hemos visto la dialéctica en sí y por sí. En la filosofía de la naturaleza se estudia la idea o la dialéctica exteriori-

zándose a sí misma. En la filosofía del espíritu se estudia la dialéctica volviendo a la conciencia de sí.

En la filosofía de la naturaleza estudia Hegel la evolución de la idea a través de los grados de la existencia natural. La tendencia de esta idea es el progreso a la subjetividad. Desde este punto de vista Hegel emprende la tarea gigantesca y vana de reconstruir conceptualmente la naturaleza.

Su gloria consiste en su filosofía del espíritu, en ella se distinguen: la filosofía del espíritu subjetivo, la filosofía del espíritu objetivo y la filosofía del espíritu absoluto.

La doctrina del espíritu subjetivo puede ser considerada como la psicología de Hegel cuya culminación es el estudio de la libertad en que la voluntad se determina a sí misma en el proceso de su evolución práctica.

En la filosofía del espíritu objetivo, estudia Hegel la moralidad, el derecho y la ética objetiva.

La filosofía política de Hegel llega en esta etapa de su especulación a consagrar un absurdo absolutismo de estado.

Conectada con su filosofía política, y obedeciendo a la inspiración general de su sistema, Hegel desarrolla su genial concepción de la filosofía de la historia. La historia es para Hegel la realización del espíritu universal a través del tiempo. Su proceso es el de la razón misma. Los diferentes espíritus de los pueblos y las grandes personalidades son sólo instrumentos en manos del espíritu universal, que persigue a través de las vicisitudes políticas y a veces del interés y de la pasión, el triunfo de la libertad moral.

La filosofía del espíritu absoluto, trata del espíritu que ha suprimido ya las oposiciones de sujeto y objeto, pensar y ser. Es el espíritu en cuanto se contempla a sí mismo en el arte, en la religión y por último en la filosofía.

El arte es la manifestación sensible de la idea, expresa la unidad del pensamiento y de la existencia sensible, de la

forma y la materia. Las tres grandes realizaciones históricas del arte; el arte simbólico, el clásico y el romántico se definen por la medida en que la idea encuentra una adecuada corporificación en la forma.

La religión es la representación de lo absoluto, pero no mediante conceptos, sino mediante imágenes. Hegel, ha estudiado el problema religioso con extraordinaria profundidad aunque ha descuidado su aspecto ético para concretarse a su aspecto teórico. Sus reflexiones sobre la transcendencia y significación filosófica del cristianismo que él considera como la religión verdadera están impregnadas de una gran seriedad y pertenecen a la historia de las más altas interpretaciones de la idea cristiana.

La Filosofía es la razón que se comprende a sí misma. Pero no es la razón estática extendida como una simple estructura de conceptos, sino como un proceso, como una historia. De ahí la significación de la historia de la filosofía en el sistema de Hegel y su interpretación de los sistemas, no como expresiones definitivas de la verdad, sino como fases sucesivas y necesarias de la realización de lo absoluto en el espíritu del hombre. Contrariando sin embargo la dirección auténtica de su pensamiento, Hegel llega a sostener que su sistema filosófico es ya insuperable, algo así como la última palabra, como la suprema revelación de lo absoluto. Presunción que la historia del pensamiento debía desmentir.

La gran importancia, la significación excepcional de la obra de Hegel en la historia y en la cultura, consiste en haber concebido un absoluto de naturaleza racional. Pero está sobre todo en su admirable concepción de la razón que no es ya el esquema inerte del racionalismo tradicional y que nada explica sino el resorte creador de la realidad. Con esto, Hegel inaugura la concepción de un nuevo absoluto inmanente y dinámico que se sustituye a las viejas categorías cristalizadas e infecundas. Y así, en cierto modo, Hegel tenía

razón cuando consideraba su filosofía como la suprema revelación de lo absoluto, es decir como la palabra de lo que nunca puede acabar de revelarse por que es inagotable.

La influencia inmediata de Hegel fué enorme, provocando a propósito del problema religioso y después en otros dominios la formación de una derecha y de una izquierda hegelianas, más importante y duradera la izquierda en la cual se cuentan Strauss, Feuerbach y Karl Marx fundador del materialismo histórico y padre del socialismo revolucionario. Por lo demás puede decirse que todo el siglo XIX está dominado por la influencia de Hegel. Los dos motivos capitales tanto en el pensamiento como en la actividad política y social del mundo moderno son la oposición y el ritmo. Y es Hegel quien confirió a esos motivos su transcendental significación.

Pero hay, sin duda, más allá de la oposición y del ritmo algo supremo y dominante: la inexpresable unidad donde todos los conflictos se encienden y, también, se apagan.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

MARIANO IBERICO.

Ficha sociológica de la prostitución.

SU ANTIGÜEDAD



La Prostitución que invade casi todos los compartimentos sociales, es tan antigua como la civilización y existió en todas las latitudes colectivas y en todos los tiempos. Su origen está en el origen de la humanidad y es múltiple: obedece unas veces a las condiciones económicas en los pueblos donde la vida es difícil, otras a las prácticas rituales de algunas religiones paganas, en no pocas a las exigencias biológicas de quienes no tienen la suficiente capacidad económica para satisfacerlas dentro del matrimonio y en algunos casos a originales costumbres hospitalarias en varias colectividades primitivas.

En las tribus de las épocas arqueanas de la civilización, cuya promiscuidad sexual es tan parecida a la prostitución aunque no se identifica con ella, la mujer dotada de menos fuerza física que el hombre, requiere el apoyo de este para satisfacer sus necesidades primordiales. Le ofrece, en cambio, su cuerpo y como varios hombres la pretenden, ella escoge al que le brinda mayores comodidades. Desde los tiem-

pos más remotos, en la India, se inducía a las mujeres paupérrimas a ganarse el sustento haciendo comercio de su cuerpo, única arma que ellas tenían en su lucha por la existencia. En ese interés, distinto al impulso genésico, está el origen de la prostitución, mantenida a través de los siglos por un entretreído de necesidades e intereses. En la prehistoria no se pudo llegar a una definición exacta de la prostitución porque faltaba el criterio jurídico o ético para precisarla. Solón la definió, en su época, caracterizándola por “la entrega corporal de una mujer a varios individuos con el objeto de obtener una compensación pecuniaria”. Olvidó el legislador griego, en esta definición incompleta, las distintas clases del meretricio. No reparó en la prostitución religiosa y en la doméstica.

CLASIFICACION

Varias clases de prostitución distingúense en la Antigüedad: la religiosa, la doméstica u hospitalaria, la legal o civil y la clandestina. Bajo el amparo de los dioses paganos nace y se desarrolla la *prostitución religiosa* en esas etapas de la evolución colectiva en que las afirmaciones del instinto sexual impregnan casi todos los ritos religiosos. Las mujeres empiezan ofreciéndole a los dioses el perfume de los cánticos y el ritmo de sus danzas obscenas y terminan entregándole la flor roja de su virginidad. Prostitutas sagradas eran las sacerdotisas de Babilonia y el Asia Menor. Se les llamaba “hieródulas” e integraban las prácticas litúrgicas de los pueblos antiguos. Los prostíbulos estaban anexos a los templos tanto en Grecia como en Babilonia y en Siria. Los templos de Venus son verdaderos prostíbulos y su culto es el culto a la prostitución. Para aplacar a las tormentas—expresiones de las iras divinas—las negras australianas se entregan a la prostitución y los patagones envían sus mujeres a los bosques exigiéndoles que se entreguen al primer extranjero que

encuentren. Para conjurar sus reveses militares, propiciando a sus dioses, los locrios de la antigua Grecia colocaban a sus mujeres, durante un mes, en los burdeles de la ciudad. Ponen su mancha de escándalo, dentro de la armonía de la cultura helénica, las fiestas de Príapo, de Baco o de Ceres, en las que, entregándose a los sacerdotes, se pervierten las mujeres honradas, se prostituyen las doncellas y se bestializan las prostitutas.

La amplitud del concepto de la hospitalidad origina la *prostitución doméstica*: en Babilonia, Caldea, Egipto, Grecia y Roma de los primeros tiempos, el dueño de casa no solo albergaba al forastero sino que le ofrecía también a su mujer, como emblema de la hospitalidad, para que le acompañase durante la noche.

Reconocida y reglamentada por los poderes públicos, la *prostitución legal o civil* se hace con el exclusivo objeto de la remuneración. Se organiza severamente en la Roma primitiva, se extiende después por los demás países y subsiste hasta nuestros días. Servio Tulio abrió el primer registro de meretrices y la prostitución registrada fué el peor castigo que cayó sobre las adúlteras.

Cuando en las ciudades del litoral griego, frecuentadas por extranjeros y gentes de mar, las "hieródulas" dejan de entregarse para propiciar a sus dioses y se entregan, por afanes de lucro personal, surge entonces la prostitución seglar.

La acción perseverante del cristianismo, que tiene el mérito supremo de haber introducido la castidad y la decencia en las prácticas religiosas, ha hecho desaparecer la prostitución hospitalaria y la religiosa, pero no ha logrado hasta hoy, pese a su empeño, abolir la prostitución legal y contener la clandestina.

LA TRAYECTORIA HISTORICA

La prostitución hunde sus raíces en las profundidades de las culturas antiguas. Las leyes la protegen y los sacerdotes la predicán. Ni el pueblo "escogido" de Israel se vió libre de ella. Salomón tuvo 700 mujeres y 300 concubinas. Los reyes prostituían a sus hijas y algunas viejas cortesanas, las "matronas", fundaban escuelas en las que se enseñaban a la jóvenes el arte de agradar a los hombres. Las aberraciones sexuales produjeron, en Atenas, la prostitución masculina: había allí dos templos dedicados al amor entre los hombres. Los nobles atenienses, ávidos de hacer fortuna, especulaban con la prostitución que penetró aún en las familias tenidas por honestas y tuvo su reflejo en el arte y en la poesía. Los grandes poetas immortalizaron a las grandes prostitutas. Petronio, Horacio, Cátulo, Propercio, Marcial y algunos más han legado a la posteridad un inventario, tan interesante como pintoresco, de las más famosas cortesanas, desde la época de Augusto hasta la de Trajano.

Solón organizó la prostitución griega estableciendo casas de tolerancia. Aristóteles y Plutarco la admitieron, circunscribiéndola a las mujeres libres de toda sujeción a padres o maridos. La vida de casi todos los grandes hombres de la Grecia antigua está ligada a las vidas magníficas de esas hetairas que estremecieron el ambiente de su siglo con sus escándalos, sus caprichos y su opulencia. Ellas desempeñaron a veces una trascendental función política: Targelia fué el instrumento que utilizó Jerjes para apoderarse de los planes de los jefes enemigos; y Aspacia de Mileto, concubina de Pericles, de Alcibiades, de Sócrates, de Platón y de Fidias, decidió dos guerras: una contra los samios que amenazaban Mileto, su ciudad natal y otra contra los mergareses por haber algunos de éstos hurtado a dos de sus "pupilas". Prostituta fué Friné, la modelo que tuvo Praxíteles

para su inmortal Venus. Prostitutas habían sido también las hijas de varios faraones en el Egipto y lo fué Teodora, reina de Bizancio. El ansia sexual de Cleopatra, insatisfecha siempre, recorrió toda la gama social, desde el triunviro Marco Antonio hasta sus negros esclavos.

En Italia, la prostitución aparece antes de la fundación de Roma con la presencia de los pueblos colonizadores egipcios, fenicios y griegos. La loba tradicional que amamantó a Rómulo y Remo no fué sino una ramera—Acca Larentia— a quien los pastores apodaron la “Lupa”, llamando “lupanar” a su cabaña, nombre con que debía designarse, más tarde, las casas donde se ejerciera la prostitución. En Roma, la prostitución, reglamentada por el Estado, fué un medio de enriquecimiento para los emperadores y los sacerdotes paganos. Estaba vigilada por las autoridades y realizada por los esclavos, cuyo número crecía con las conquistas. Junto a ella se ejerció también la prostitución clandestina, en los baños, tabernas y mancebías. La prostitución religiosa tuvo su apogeo en el culto a Venus, diosa del amor. No pudieron ser más desastrosas las consecuencias sociales de la prostitución romana. Se relajó la moral familiar. El vínculo conyugal sufrió serio quebranto. Los lupanares se vieron frecuentados por los patricios y las matronas, algunas de quienes, aunque casadas, se hacían pasar por solteras y se inscribían en el Registro de Prostitutas para no sufrir las terribles penas impuestas al adulterio. Las mujeres gustaban, por eso, permanecer célibes y las jóvenes proferían el trato de las cortesanas al de las familias honorables. Y se arraigó tanto el concubinato, sucesor del matrimonio religioso en las costumbres romanas, que hubo necesidad de dictar una legislación especial que formalizara las uniones temporales.

El Oriente sensual deja sentir su influencia en Roma y el teatro, al interpretar la realidad, escenifica la corrupción de la época. En Bizancio, Alejandría, Corinto, Roma,

Antioquía o Cartago las bailarinas se ofrecían a los espectadores, en tanto que en las fiestas de Afrodita o de Baco la música y el licor eran motivo de jolgorio y anticipación del goce de los sexos.

El cristianismo trajo al mundo un espíritu nuevo y desde su aparición, hace veinte siglos, actúa en el proceso de reformar las costumbres envilecidas, limitando el meretricio. Con admirable perseverancia trata de llegar hasta la escoria de la sociedad y librar de la prostitución a las jóvenes generaciones; desterrar las danzas, el circo y el teatro obscenos; despertar los sentimientos familiares, relajados por las prácticas sensuales y las costumbres licenciosas, recomendando para ello la oración y el ayuno, la penitencia y la meditación, la continencia y la castidad. En tres siglos de lucha, la humanidad vió derribarse los templos de Isis, Ceres, Venus y otras divinidades de la prostitución. Leyes éticas trataron de reprimir la sensualidad y dar al problema sexual la solución monogámica del matrimonio y los dogmas cristianos pusieron delante de las almas bestializadas la esperanza regeneradora, ofreciéndoles, a cambio de una enérgica rectificación en su conducta, la salvación en una vida futura, feliz y eterna.

El influjo del Cristianismo puso coto, en el Medioevo, al desenfado de la prostitución, pero las tañedoras de cítara y las bailarinas eran la carne de placer en las orgías de los señores feudales. Las mujeres públicas son agrupadas en lenocinios, en parajes apartados de las ciudades. La corrupción de las actrices llega a tal extremo que Felipe II expide un decreto real—derogado por Felipe III—prohibiendo a las mujeres subir a escena. Y en la corte de los Luises de Francia la degradación sexual de los aristócratas no reconoce límites, en los espléndidos jardines de Versalles o en los salones regios de las Tullerías. Durante 30 años el propio Luis XV sostiene las casas de tolerancia llamadas “La Er-

mita" y "Versalles", cuyas clientelas apuntalaban las arcas reales. El teatro, cómplice de la prostitución, no hace sino reflejar la realidad. La mayoría de las comedias explotan argumentos en los que juega papel preponderante el amor, fuente inagotable de la fantasía, y constituyen un motivo de excitación sensual. Algunos autores, pocos es cierto, forman sin embargo la excepción halagadora. Dumas relata la historia de una Margarita Gauthier, pobre, romántica y tuberculosa. Balzac en "La Grandeza y Decadencia de las Cortesanas" encumbra a una Esther que logra la oportunidad de regenerarse. Prevost en su "Manón Lescaut" hace ver que las prostitutas también tienen corazón. Y—ya en nuestros días—Tolstoy en "Resurrección" narra el sufrimiento de una desgraciada que, a pesar suyo, no pudo ser buena.

NECESIDAD SOCIAL

La solución del problema sexual solo tiene estas perspectivas: el autoerotismo, el homosexualismo, el matrimonio, el concubinato o la prostitución. No pueden ser más fustas para el individuo y para la raza las prácticas autoeróticas cuya invención se atribuyen a Onán y que ya se encuentran en los más remotos aborígenes del Perú precolombiano. Huacos pertenecientes a la cerámica de Chimú y de Nazca han perennizado, en el arte, esas costumbres autoeróticas en ambos sexos. Las facciones cadavéricas que el artista ha puesto a las víctimas denotan que, ya desde esa época remota, eran conocidos el aniquilamiento y los estragos físicos que tales aberraciones sexuales acarrear. Liberar de ellas a la juventud de nuestros días es realizar uno de los puntos más importantes de la pedagogía sexual. El homossexualismo—aberración condenable del instinto—, tiene no pocos prosélitos, sobre todo en las cárceles donde se agudiza la cuestión sexual.

El matrimonio representa la solución ideal del proble-

ma de los sexos, pero supone una serie de obligaciones, exigencias y responsabilidades que muchas veces sobrepasan la capacidad económica de los individuos. Nadie podrá discutir que muchas veces el factor económico es un recio obstáculo que impide la realización de los matrimonios. El concubinato, es decir el amancebamiento permanente con una mujer, al margen de las prescripciones legales, supone también algunas exigencias pecuniarias que no todos pueden satisfacer. La concubina—la amante, en el lenguaje social—no es una prostituta. Dista mucho de serlo. No comercia con su cuerpo ni pone precio a las emociones que otorga. Pertenecce a un solo hombre y se le une con un amor que rompe todas las vallas jurídicas, salta sobre todos los prejuicios sociales y prescinde de las admoniciones religiosas. Y no es raro, por eso, el caso de las amantes que constituyen admirables ejemplos de abnegación, fidelidad y virtudes domésticas.

Si el autoerotismo y el homosexualismo son abyecciones contra natura y si no son pocos los que carecen de la capacidad económica suficiente para contraer nupcias o sostener una amante hoy que conviene que la prostitución es todavía, en determinados sectores sociales, una válvula de escape para su instinto sexual. Hay que admitir, por eso, como quería Duffour, que la prostitución es "el custodio inmoral de la moralidad pública". Investigaciones endocrinológicas demuestran que la pasividad de las glándulas seminales produce trastornos graves en los individuos. En los asilos o en los manicomios hay un porcentaje alarmante de quienes pretendieron ahogar la voz de su instinto.

REGLAMENTARISMO Y ABOLICIONISMO

Dos tendencias opuestas tratan de resolver el grave problema médico-social que la prostitución encierra: el reglamentarismo y el abolicionismo.

Persigue el primer sistema legalizar la prostitución y reglamentarla bajo la constante supervigilancia del Estado. Creyeron los médicos y legistas del siglo pasado que, reglamentándola, podrían restringirse, cada vez más, el radio de acción del meretricio y el terrible flagelo de las enfermedades venéreas. El sistema tiene sus impugnadores. Jiménez de Asúa lo considera injusto e inútil, no solo porque, a su juicio, carece de valor científico el examen médico, tan superficial que unas veces se reduce a un simple raspado vaginal y que se presta en otras a ilícitos negocios en mengua de la salud pública, sino también porque la catalogación de las meretrices es un acto infamante. La reglamentación, según las conclusiones aprobadas por la Conferencia Panamericana sobre enfermedades venéreas, reunida en Washington en 1920 y en la Conferencia de la Cruz Roja de Copenhague, no impide los contagios venéreos. Podrá en algunos casos individualizar a la mujer que los ha producido y recluirla en un lazareto; pero muchas veces el hombre es el vehículo conductor del contagio y, dentro del reglamentarismo, queda impune. Acreditán las estadísticas de la Asistencia Pública de Lima el porcentaje alarmante de menores de edad—14 a 17 años—víctimas del contagio venéreo.

Las deficiencias del régimen reglamentarista dieron origen, por reacción, al abolicionismo. Josefina Buttler cristalizó esta tendencia en 1874, fundando la "Federación Abolicionista Internacional". Tres años más tarde, el Congreso Abolicionista Internacional de Ginebra proclamó que "el Estado no tiene derecho a reglamentar la prostitución porque ello equivale a pactar con el vicio". Ya en nuestros días, en 1934, una voz se levantó en el Parlamento Argentino cuando se debatió el reglamentarismo: "El Estado—dijo—va a legalizar el libertinaje". El abolicionismo propugna considerar a la prostitución como un delito y perseguir a la prostituta como a una delincuente. Protesta contra ello Jiménez

de Asúa. La prostitución, como el alcoholismo, como el juego de envite, como la vagancia, podrá ser una inmoralidad pero no un delito. La prostitución es, para muchas, un medio de trabajo para subsistir. Unos hombres alquilan su inteligencia, otros sus brazos. Así también unas mujeres alquilan su leche; otras, su sexo. Este último alquiler podrá ser inmoral, pero nunca delictuoso. La prostituta, según la acertada opinión de Iva Lowther Peters, es el resultado de fuerzas tan antiguas como las que moldearon la familia. Seducida unas veces para ser explotada, acicateada otras por la pobreza y el hambre y execrada siempre por la sociedad, carne de burdel, fauna de las crónicas rojas, la prostituta, por la naturaleza o los excesos de su vicio, tiene una capacidad psicológica inferior a la mujer normal. Vejada, humillada y escarnecida es hoy, como fue ayer, fácil presa de la codicia de sus explotadores. Al gran número de mujeres así afrentadas se les priva de hogar y de familia, se les niega la maternidad y se les tiene, como una carga muerta, al margen de la productividad social. El estado comunista—y nos referimos al relato de Karl Zinglermann—ha rehabilitado a las prostitutas, otorgándoles una dignidad ciudadana y haciendo de la prostitución un oficio comparable al de cualquier proletario.

No está cerrado todavía el debate entre el abolicionismo y el reglamentarismo. Inglaterra y los Estados Unidos de Norte América son abolicionistas. Francia es reglamentarista. Pero en ambos regímenes la sexualidad sigue las mismas tendencia y se comprueba en ambos iguales excesos e iguales desbordes sexuales. Todas las tentativas hechas para suprimir la prostitución mediante leyes severísimas han fracasado siempre. Cuanta fuerza se empleó contra este mal solo sirvió para agravarlo porque trajo graves consecuencias para la moral y salud públicas, incrementando, además, la

clientela de la prostitución clandestina, institución execrable contra la que es preciso librar una campaña cada vez más activa y eficaz. Son realmente aterradoras las cifras estadísticas de las enfermedades venéreas en los pueblos que pretendieron poner trabas o hacer desaparecer la prostitución.

CLANDESTINEIDAD DEL HETAIRISMO

Los registros oficiales de las meretrices no acreditan el volumen de la prostitución en un país. Muchas veces disminuye el número de las inscripciones,—como ocurre en Lima—, pero el mal persiste y se acentúa porque esa disminución está balanceada por el aumento, cada vez más alarmante, de las prostitutas clandestinas.

La prostitución clandestina escapa al control estatal de higiene. De ahí sus peligros. Quienes se dedican a ella se libentan de los caracteres infamantes del reglamentarismo y de los impuestos fiscales sobre la prostitución reglamentaria. Sus nombres no figuran en el registro de meretrices. No las examinan periódicamente los médicos del Estado. No tienen "domicilio oficial" para el ejercicio de sus actividades. Unese a ello la imposibilidad de que los investigadores de la Asistencia Pública ejerzan un control eficiente en esos "hoteles" que sirven de casas de cita, porque si bien es cierto que los frecuenta las jóvenes que practican la prostitución clandestina, también concurren a ellos mujeres honestas a las que no se les puede calificar en esa categoría social. Distintos tipos de mujeres engrosan las legiones de la prostitución clandestina: las imaginativas, cuyas emociones han sido caldeadas por un cúmulo de lecturas eróticas que avivan en ellas el deseo de imitar a las protagonistas; las amantes del lujo, interesadas en elevar el nivel de su vida económica; las seducidas por el donjuanismo profesional; las que sufren abandono material o moral; y esas otras que nacie-

ron con la predestinación de ser las grandes amantes de los hombres poderosos, en política o en finanzas, y a quienes se vinculan sexualmente mientras dura el poderío.

Las camareras forman, en casi todos los países, el grueso de la legión de prostitutas clandestinas, incrementada también por un sector de oficinistas o empleadas de comercio. Estadísticas recientes acusan que, en Francia, el porcentaje de esas prostitutas llega a la elevada cifra del 35 % del meretricio total. La Dirección de Salubridad Pública del Perú comprobó, en 1935, que, en un elevado coeficiente, las camareras que trabajan en los cabarets engrosan la clientela de la prostitución clandestina. Para reprimir el mal, se expidió una resolución suprema cancelándoles su carnet; pero nada se logró con ello porque esas muchachas continuaron frecuentando esas casas de tolerancia disimuladas que son los cabarets, no ya como empleadas del establecimiento sino como "habitués" del mismo.

LA TRATA DE BLANCAS Y LAS ASOCIACIONES DE
Blancas y Negras
«Jorge Puccinelli Converso»
LAS HETAIRAS

En la época contemporánea se han organizado algunos trusts internacionales para explotar el negocio de la prostitución y a las infelices mujeres que a él se dedican. En Buenos Aires, por ejemplo, se organizó la "Zwi-Migdal", la "Varsovia" y algunas otras sociedades similares, cuyas ramificaciones se extendieron dentro y fuera del continente americano. Esta especie de imperialismo sexual es la forma más vergonzosa de la explotación de la mujer por el hombre. Los trusts que se enriquecen con ella son modernos; pero, en sí, la trata de blancas es tan antigua y tan abyecta como la trata de negros.

Las prostitutas no se resignan a sobrellevar la pesada carga de todas las injusticias que la sociedad ha acumulado

sobre ellas. Pugnan, por libertarse de la opresión. Y han formado en algunos países, en Méjico por ejemplo, asociaciones de mutualismo y defensa que aspiran a forjar la conciencia profesional. Las meretrices del Perú tienen igual propósito aún no realizado.

IDEARIO DE ACCION

Uno de los efectos más pavorosos de la prostitución es la propagación de las enfermedades venéreas. Estadísticas aterradoras acreditan que el 57 de los casos de sífilis en primer grado provienen de ella. No confundamos, empero, los efectos con las causas. Casi nada obtendrá un país que solo se dedique, con una profilaxis preventiva o curativa, a combatir los males venéreos, sino ataca la raíz misma del mal cual es la prostitución. Para suprimir los efectos hay que extirpar las causas. Las causas principales de la prostitución son el celibato que no se resigna a la continencia; el desequilibrio económico que produce la desorganización del trabajo y la disminución de los salarios; la acción perniciosa del donjuanismo profesional y de los traficantes de blancas; y el desapoderado afán de lujo de algunas mujeres que creen, equivocadamente, obtenerlo en el meretricio reglamentado o clandestino. Pretender abolir la prostitución sería un grave error porque ella es un mal necesario y menos dañino que otros males más graves. Pero, en cambio, conjurando sus causas, pueden limitarse sus funestos efectos y hacer que la prostitución subsista solo en el límite exigido por las necesidades sexuales de la colectividad. Tal el ideario de acción, digno de cristalizarse en una legislación previsoramente inspirada en los preceptos de la profilaxis social, ampare a la mujer, eleve el coeficiente de su educación, defienda sus salarios, cuide de su instrucción, caute-

le su salud, reglamente con severidad los salones de baile convertidos frecuentemente en casas de cita, ponga coto a la propaganda de la literatura y el cine pornográfico, considere como un delito, penado con cárcel, el contagio venéreo sean hombres o mujeres quienes lo transmitan y reprima, con mano férrea, las actividades perniciosas de los traficantes de blancas.

ROBERTO MAC-LEAN Y ESTENÓS,



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Fundamentos de la obligación moral (1)

Los valores como principios que dirigen la acción humana.—Caracteres de la ley moral, según Kant.—Caracteres del deber, según Max Scheler.—Deber ideal.—Deber normativo.—Relación del deber con los valores.

Biblioteca de Letras
«Jorge Fucini Converso»

Las esencias ideales llamadas valores, no son entidades abstractas, indiferentes a la realidad y a la existencia del hombre. No se encuentran en los dominios de lo extratemporal, como seres perfectos, incapaces de ponerse en relación con los planos inferiores en los que se agitan y viven los seres que nos interesan. Los valores aparecen en las cosas y en las personas. Se nos revelan en nuestra experiencia más íntima y pugnan por ordenar conforme a su ley la vida del hombre. En vez de ausentarse hacia la región de la absoluta trascendencia, los valores interfieren las diversas esferas del ser, mezclándose generosamente a los demás órdenes de la existencia. Naturalmente, queda intacta su significación trascendente, puesto que la experiencia humana no percibe sino porciones del reino ideal de los valores.

(1) Estas líneas son fragmentos del curso de Ética y Metafísica que se dicta actualmente en la Facultad de Letras.

la vida del hombre una influencia incuestionable, que se puede aceptar o rechazar. La justicia aspira a realizarse y el hombre siente en lo más íntimo de su ser que aquellos principios superiores no deben quedar reducidos a meras esencias ideales, ajenas a su vida, sino que precisamente deben influir en ella; y su influencia debe contribuir a la elevación y dignificación de la existencia. En esta forma los principios éticos adquieren actualidad, se convierten en impulsos eficaces que operan sobre la naturaleza humana y contribuyen así a su perfeccionamiento y a la creación continua del mundo moral y de sus bienes.

El concepto de deber en Moral tiene el sentido de obligación, imperativo o mandato de la ley moral. A pesar de su aparente claridad, este concepto no se presenta bien definido a la luz de un análisis minucioso. El punto de partida para un análisis de esta índole tiene que ser la concepción kantiana del deber, que sirve de eje para la construcción de la ética al filósofo de Königsberg. Para Kant, el deber es universal, necesario y apriori, como las leyes que hacen posible el conocimiento de la naturaleza. El deber es, pues, al mundo moral, lo que las formas apriori y las categorías son al mundo teórico. Además, el deber se nos impone no por aquello que manda y que constituye su materia, sino sencillamente por su forma.

En virtud de su universalidad, el deber se impone a todos los hombres del mismo modo. Expresión de nuestra naturaleza racional, el deber se manifiesta y obliga a todos los seres racionales. Como no vale por su contenido sino por su forma, es decir, por la estructura característica del imperativo categórico, no se ciñe a la diversidad de matices que distinguen las acciones de los hombres, ni prescribe nada en particular. La obligatoriedad del deber se funda en sí misma, en su naturaleza de fórmula universal y vacía. Así como las leyes del pensamiento se imponen con una necesidad lógica;

las leyes morales deben imponerse a las acciones humanas. De este modo se constituye una verdadera lógica de la conducta, cuya validez garantiza la validez de la conducta moral. Necesidad no quiere decir naturalmente forzosidad. El sujeto es libre y puede adherir o no al orden moral; pero una vez dentro de él, se encuentra entre las mallas de una disciplina racional coherente, cuyos principios se cumplen con matemática regularidad. Lo contingente no es moral, según la estricta interpretación de los principios kantianos.

APRIORI, quiere decir que el deber no tiene su origen en la experiencia; puesto que se trata de un principio que rige la experiencia, no puede admitirse que se sustente en ella o que provenga de ella. En efecto, un deber plasmado en la experiencia será advertencia, conocimiento, resultado del trato con las cosas o con las personas, pero nunca verdadero deber. Un deber que hubiera nacido en la experiencia, nos enseñaría siempre a estar a tono con ella, a ser precavidos, cautos, a estar de acuerdo con la realidad. Como la realidad es mudable, el deber nos llevaría en sus olas, de una situación a otra, podríamos afirmar hoy lo mismo que negamos ayer y proceder hoy en contradicción con nuestra conciencia pasada. Sería la consagración del más absoluto oportunismo. El deber no podría contradecir a la realidad y es eso precisamente lo que constituye el valor práctico de los principios ideales; ellos contradicen a lo real y lo someten a sus exigencias; y aunque no lo sometan, no por eso se perjudica su naturaleza esencial.

La obligatoriedad del deber, como se ha dicho, proviene de su forma, no de su materia. Kant, propugna el más absoluto enrarecimiento del deber, excluyendo de la fórmula "tu debes", todo aquello a que se refiere el deber, es decir, lo que el deber manda. Así por ejemplo, si el deber nos manda que seamos justos, no es la justicia lo que sirve de fundamento a la obligatoriedad, sino la fórmula universal que

manda, cualquiera que sea su contenido. El propósito de excluir el contenido de la forma del deber, no fué alcanzado por Kant. Obsérvese el primero y el principal de los principios éticos: "Procede siempre de tal manera que la máxima de tu acción pueda convertirse en ley universal". El concepto de universalidad constituye el contenido material indispensable para la constitución del deber. Es la universalidad lo que confiere a ésta su validez. Ahora bien, si examinamos los otros dos principios de la ética kantiana, encontraremos una más clara y decisiva confirmación a la tesis de que Kant no consiguió despojar al deber de toda materia o contenido. Las fórmulas más abstractas que estableció no se encuentran exentas de compromisos flagrantes con elementos materiales y es dudoso que su validez se funde únicamente en su estructura formal, tan vinculada está la materia a la forma del imperativo. "Procede como si pertenecieras al reino de las voluntades libres y razonables" y "considera al hombre como fin y no como medio de tus acciones", son en efecto principios en los que el contenido entrañablemente unido a la forma, constituye el fundamento de la obligatoriedad. Estos principios obligan por aquello que prescriben, puesto que la libertad y la dignidad humana son valores. Obligan por el contenido y no exclusivamente por la forma, en contradicción con los principios de la doctrina de Kant.

Max Scheler, que es el que mejor ha estudiado los problemas de la ética kantiana, sirviéndose del método fenomenológico, le asigna al deber los siguientes caracteres:

1.º—Fuerza o compulsión. El deber es una fuerza, que se ejercita en dos direcciones: A).—Contra las inclinaciones, es decir, contra el conjunto de las fuerzas afectivas del tender. Este aspecto de la cuestión ha sido estudiado y reconocido por Kant y por los kantianos. La naturaleza humana se desenvuelve en grados o planos diversos. El plano espiritual inferior constituido por la afectividad, y denominado por Kant, "naturaleza patológica", sufre la presión del deber,

pero esta presión no solo se ejercita contra los grados inferiores de la naturaleza espiritual del hombre o mejor dicho contra lo estrictamente síquico sino también (B) contra la voluntad misma, es decir, contra los actos que tienen su punto de partida en el centro de la persona misma, contra los actos que emanan del propio yo, en las cuales el yo se siente vivir como causa de sus actos. Pues bien, esta categoría de la actividad se encuentra también sometida y contrarrestada por el deber. Si no fuera así, habría que declarar de antemano que existe una armonía absoluta entre el yo y el orden moral y que todos los actos del yo son por consiguiente, positivamente éticos. Este segundo aspecto de la cuestión no ha sido señalado por Kant ni por los kantianos.

2.º—La vivencia del deber debilita el conocimiento o el mero sentimiento del valor, del querer y del actuar. En este sentido el deber en cierto modo es ciego. En la esencia del deber hay necesariamente un momento de obscuridad o de ceguera para el valor que se intensifica en razón directa de su necesidad. “Siempre me muestra la experiencia de la vida—dice Max Scheler—cuán frecuentemente se presenta la imagen del deber, justamente ahí donde se debilita la convicción moral fundada en la vivencia, o cuando esta no es suficiente para resolver una situación complicada, o para evitar una responsabilidad moral demasiado severa”. Además, puede observarse que al contrario cuando se esclarece la evidencia ética y se hace vivo y muy intenso el sentimiento del valor, la vivencia del deber, con su necesidad y su rigidez inexorables, se desvanece y deja el campo a la presencia inmediata y rutilante del respectivo valor.

3.º—El deber es un mandato interior, a diferencia de los otros mandatos que vienen de fuera. Este carácter confiere al deber una elevada dignidad. Pero el venir de dentro no es una garantía efectiva de su significación ética; pues como lo ha observado Max Scheler, el mandato que deriva de la sugestión social que no se conoce, viene también de den-

tro y se opone a las inclinaciones, y sin embargo carece de dignidad moral.

4.º—El deber tiene un carácter negativo y limitativo. No quiere decir esto, que la conciencia del deber prohíbe más de lo que positivamente manda; sino que cuando la conciencia prescribe un contenido como deber, este contenido se nos dá con exclusión de todos los demás, los cuales resultan imposibles. El deber se nos dá a través de la consideración de lo que no debe ser, de lo negativamente valioso.

La fórmula “deber” o mejor dicho “tu debes”, puede tener variadas significaciones. Ocurre con frecuencia que una misma palabra tiene para nosotros sentidos muy diversos en relación con los distintos órdenes o conexiones de pensamiento dentro de las cuales aparecen las respectivas palabras. El sentido no es, pues, algo ligado necesariamente a la fórmula verbal, sino una estructura que se altera en función de la significación general del discurso y en función de los objetos a los cuales se refieren las expresiones. Así la palabra “deber” adquiere variados matices en su sentido, si bien es verdad que esos matices no son advertidos generalmente a primera vista, según sea el empleo que se le dé o según sea el objeto a que dicha palabra se refiere. Si un amigo me dice que yo debo leer una novela, el contenido del concepto de deber es el siguiente: yo pienso y quiero que tú leas tal libro. La expresión de la voluntad o del deseo manifestado por mi amigo, contiene la comunicación de su estado de ánimo; pero en sí mismo no constituye propiamente una orden, sino un consejo, el cual puede expresarse así: “me parece que te sería útil o conveniente leer este libro”, o en otros términos: “te aconsejo que leas este libro”. La razón interior que sustenta un consejo de esta clase es sin duda la convicción de que tal lectura le es favorable, pudiendo en con-

secuencia adoptar la siguiente forma: "lo mejor para tí es leer este libro; te aconsejo que lo leas, porque yo quiero para tí lo mejor".

En la Pedagogía se hace amplio uso del imperativo. El niño debe ser estudioso, sincero, leal, respetuoso, ordenado, obediente, constante, trabajador. Todos estos deberes le son inculcados por el maestro, quien emplea la misma fórmula "tú debes". Esta clase de mandatos tienen semejanza con la que acabamos de exponer; en efecto, un mandato pedagógico no es un imperativo estricto e irrevocable; y si bien es cierto que el elemento pertinente a la comunicación del estado de ánimo de la persona que manda, queda reducido o disminuído en su importancia y en cambio se intensifica el valor de la orden misma, el mandato pedagógico queda esencialmente en el mismo plano que el consejo de amigo. Aquí también, el deber implica la convicción fundamental de que se ordena al educando lo mejor, tanto más si se considera que la actividad pedagógica pertenece al tipo de la actividad social, es decir, fundada en la afectividad y en el sentimiento. De ahí también que los imperativos pedagógicos carezcan de rigidez y de severidad militar. Entre esta clase de imperativo y la forma que hemos denominado consejo de amigo no hay sino diferencia de matiz: menor intensidad del elemento comunicación y mayor importancia del factor imperativo. Hay otros elementos característicos en el imperativo pedagógico. Las órdenes se expresan siempre en forma provisional, teniendo en cuenta un estado o un momento de la evolución espiritual del alumno. Lo que interesa al pedagogo es la perfección ulterior del sujeto, y en este sentido trata de desarrollar sus aptitudes para el perfeccionamiento. No se considera al educando como un ser concluído, sino como un individuo en estado de evolución o de progreso. Por consiguiente las órdenes se encuentran condicionados por los valores que el niño debe ir realizando en la medida en que se desarrolla su personalidad.

El imperativo tiene su expresión más clara y decisiva en las órdenes o disposiciones emanadas de una autoridad, ya sea que dicha autoridad tenga un carácter exclusivamente moral, ya sea que disponga de los elementos indispensables para constreñir a la voluntad del obligado compeliéndola a realizar la acción a que se refiere la orden. En estos casos la comunicación de un estado de ánimo o de un pensamiento ajeno se reduce al *mínimum* y en cambio se destaca en la vivencia de quien recibe la orden, el elemento imperativo. Si la autoridad política dice: que los ciudadanos "*deben*" permanecer en su domicilio después de las seis de la tarde en tiempos en que impera la ley marcial, la orden se presenta en la conciencia del que obedece con el carácter agudo de un imperativo, es decir, se revela claramente su fuerza obligatoria, que impone al individuo una forma inmediata de conducta. En cambio, desaparece, dado el carácter impersonal de la autoridad, el elemento comunicación.

La más aguda manifestación de mandato es la que se opera por la sugestión. En estos casos no es necesario emplear siquiera la fórmula "tú debes". Se manda con más eficacia y con más imperio cuando solamente se enuncia la acción que el sujeto que obedece debe realizar. A este tipo pertenecen las órdenes militares y las diversas formas de mandato en las que prevalece la sugestión. Vale la pena observar que la fuerza de sugestión se incrementa con la buena disposición para recibir el mandato y también con la repetición y el hábito consiguiente, en virtud del cual se constituyen los mecanismos que se ponen en funcionamiento en virtud de la orden recibida. En suma, el mandato no es nunca—como dice Scheler—meramente una comunicación de que el que manda quiere esto o aquello sino representa un acto propio por el cual se incluye en la esfera de voluntad y de poder de otro inmediatamente y sin tal comunicación.

Los valores son en sí mismos indiferentes a la existencia o inexistencia; pero en su seno surge la exigencia con-

tradicoria de proyectarse hacia los planos de lo real. En efecto, los valores no son sólo esencias, sino también principios que rigen la conducta de los hombres. Podría decirse que en el reino mismo de los valores surge una inquietud por trascender la pura idealidad. A esta exigencia corresponde el concepto expresado en el "deber-ser ideal". La sede del deber-ser ideal no es la realidad de las cosas, ni la vida misma del hombre, sino el plano superior de los valores; pero el "deber-ser" representa la proyección de lo ideal sobre la realidad, el interés de vincular los diversos sectores de la existencia, estableciendo entre ellos un elemento de enlace.

El deber ideal no es una exigencia dirigida inmediatamente a la voluntad o a las tendencias del individuo, en otros términos, no es preciso que sea cumplido, porque su esencia queda perfecta con anterioridad a la realización o no realización de su contenido ideal. Si decimos por ejemplo, que "la paz debe reinar en la tierra", no nos quedamos obligados a tomar una actitud personal o a cumplir determinadas obligaciones de acuerdo con el deber ideal. Pero a pesar de nuestra abstención práctica, se mantiene intangible la respetabilidad y la verdad del principio ideal. El hecho de que el deber ideal se realice, importa la intervención de otros elementos, los cuales forman una modalidad especial del deber.

Además de la proyección del deber sobre la realidad, el deber se caracteriza por ser bipolar. Los valores no están dotados de este carácter; cada estructura de valor está encerrada en sí misma y es por lo tanto una esencia única. Así lo bello es un valor que se basta a sí mismo, una estructura cerrada; lo feo es también un valor autónomo. Entre lo bello y lo feo hay una relación de conexión, pero cada uno de estos valores se da a la conciencia con independencia del otro. Con el deber no ocurre lo mismo. La bipolaridad del deber permite que su contenido se desdoble. Por una parte el deber se refiere a un valor positivo; por otra parte se refiere a lo

positivo en tanto que considera que lo positivo no existe. Así, si decimos "tú debes ser justo", entendemos que la persona a quien se dirige el imperativo no realiza el valor de la justicia. Estamos pues, en presencia de la no existencia de un valor positivo, o sea, según los principios enunciados por Franz Brentano, en presencia de un valor negativo (la no existencia de un valor positivo es un valor negativo F. Brentano). El sentido último de que todo principio positivo debe ser, contiene siempre la relación a un no-valor, la relación al no-ser de un valor positivo. El deber no puede, pues, indicar por sí mismo lo que son los valores positivos, sino únicamente determinarlos como los contrarios de los valores negativos. En otros términos, todo deber está dirigido a la exclusión de no-valores; pero no a poner valores positivos.

La relación del deber ideal a los valores se expresa en los dos axiomas siguientes:

- 1.º—Todo lo positivamente valioso debe ser;
- 2.º—Todo lo negativamente valioso no debe ser.

Son los valores los que sirven de fundamento al deber-ser ideal y no, al contrario los deberes los que fundamentan el valor. Una acción es moral, porque es buena, porque realiza lo positivamente valioso, y no es buena en razón de que al realizarla cumplimos la fórmula de un imperativo. Según Kant, el deber era el criterio básico para la fundamentación de la moralidad; por consiguiente el deber era el fundamento del valor. Por eso, lo más admirable para él era arriba el cielo estrellado y abajo la conciencia del deber. En realidad, como hemos visto es el valor lo que fundamenta el deber y lo que puede despertar legítimamente nuestra admiración.

ENRIQUE BARBOZA.

El Teatro de Don Pedro de Peralta.

Entre la caudalosa e hinchada producción literaria del Fénix de los ingenios del Perú colonial que fué Don Pedro de Peralta y Barnuevo, no por desconocida deja de sobresalir y de representar plenamente las cualidades y defectos artísticos de su autor, la dramática del mismo. Desgraciadamente, hasta hoy apenas por fragmentos o meras referencias bibliográficas se conocía el tributo que pagara a Talía el famoso polígrafo de nuestro Ochocientos.

Dice el Dr. José de la Riva-Agüero en su *Historia en el Perú*: "No dejó Peralta de ensayarse en el género dramático, y con alguna frecuencia. Tenemos noticias de la comedia mitológica *Triunfos de amor y poder*, representada en 1710 de orden del Virrey Ladrón de Guevara para festejar la victoria de Villaviciosa; de otra comedia, *Afectos vencen finezas*, para un cumpleaños del Virrey Morcillo; de un entremés y dos fines de fiesta; y de varias loas, entre ellas la que figura al fin del *Elisio Peruano*, representada el año 1725 por la familia del Virrey marqués de Castelfuerte, en celebración del advenimiento de Luis I. Tradujo o refundió la tragedia *Rodoguna* de Corneille, acomodándola", dice Menéndez Pelayo, "a las condiciones del teatro español, con bastante destreza, harto mayor que la que mostró Cañizares en su imitación de la *Ifigenia* de Racine."

Este teatro que, por cierto, como el resto de la obra literaria de Peralta, es exponente fiel del hojaldre culterano

de su época y de la aparatosidad florida y áulica a que por temperamento, educación y ambiente cortesano debía rendir parias nuestro célebre escritor, ofrece también, así como sus producciones en los demás géneros que cultivó, muestras apreciables de la brillantez, la grandilocuencia y la sutileza conceptista que doran la liviana hojarasca de sus escritos literarios. En el pomposo y frágil marco versallesco de sus loas, entremeses y fines de fiesta, piezas dramáticas casi todas de encargo, escritas para realzar festejos de victorias militares de la Metrópoli, cumpleaños de Virreyes o entronizaciones de monarcas, muévense los personajes convencionales del género con elegancia y donaire, y la acción, a pesar de su falta de interés y realidad, discurre con soltura en el diálogo versificado en variedad de metros, donde el poeta hace gala de su virtuosidad indiscutible.

Las composiciones dramáticas de Peralta se hallaban hasta ahora inéditas en manuscrito, en el Archivo de Indias y en la Universidad de Oxford. A redimirlas de injusto olvido viene el Dr. Irving A. Leonard, distinguido investigador norteamericano de nuestras letras coloniales, quien ha tenido la gentileza de enviar a nuestro decano el Dr. Horacio H. Urteaga, copia de los referidos manuscritos originales, para su edición en el Perú. No pudiendo reproducir en su integridad las mencionadas copias, por escases de espacio, LETRAS se complace en dar comienzo en sus columnas a la publicación de la obra dramática de Peralta, con la *Loa* y la *Primera Jornada* de la comedia *Afectos vencen finezas*; y cumple, al comenzar esta publicación, con expresar su sincero reconocimiento y su cálido aplauso al Dr. Irving A. Leonard, por el generoso celo, merced al cual enriquece de tan señalado modo la bibliografía del Fénix de nuestros ingenios del Coloniaje y uno de los más altos intelectuales españoles del siglo XVIII.

M. B.

PREFACIO

Al practicar, algunos años há, unas investigaciones sobre el po-
lígrafo más célebre de la época colonial en la Nueva España, don
Carlos de Sigüenza y Góngora, tropecé con el nombre del criollo
peruano, don Pedro de Peralta Barnuevo, cuya erudición portentosa,
igual si no superior a la del mexicano, despertó mi curiosidad y
me estimuló a emprender un estudio más detenido de esta figura
tan destacada en la historia de la cultura del Perú virreinal. Inme-
diatamente me puse a consultar cuantas obras referentes a Peralta
estaban a mi alcance y muy pronto me di cuenta de que no dispo-
nía de materiales suficientes en mi país para formar una monogra-
fía de las proporciones de la que tenía publicada sobre el sabio criol-
lo de la Nueva España. Así es que tomé la resolución de diferir
una investigación más amplia hasta una ocasión más propicia. Por
fortuna no tardó mucho la suerte en depararme la oportunidad pa-
ra dar principio a esta tarea, pues en el año de 1930 el American
Council of Learned Societies de Washington, D. C., me otorgó una
beca que me permitió hacer unas búsquedas en los archivos y bi-
bliotecas de España, Inglaterra y México. Entre otros muchos do-
cumentos pude desempolvar algunos manuseritos de Peralta y otros
referentes a él, de los cuales los más interesantes, a todos títulos,
son los códices de las obras dramáticas del criollo peruano que han
quedado inéditas hasta ahora. Gracias a la intervención de las au-
toridades de la venerable Universidad Mayor de San Marcos, cuyos
destinos presidió el mismo Peralta hace más de dos siglos en cali-
dad de Rector, me es posible poner estas piezas dramáticas a la
disposición de cuantos se interesen en la cultura y literatura del Pe-
rú colonial.

Aprovechando esta ocasión para hacer constar mi profundo
agradecimiento a varios individuos y entidades sin cuya mediación
me hubiera sido casi imposible llevar a un feliz término la prepara-

ción de esta edición. Al citado American Council of Learned Societies y a la Universidad de California quedo muy reconocido por el apoyo pecuniario que liberalmente se me brindó, y a mis colegas, el Dr. S. G. Morley, Dr. A. Torres-Ríoaseco y el Dr. T. R. Bowie, por los sabios consejos y acertadas indicaciones que me obsequiaron cuando esta edición estaba en vías de preparación. Al Dr. Horacio H. Urteaga, Decano de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, y en especial a mi buen amigo, el Dr. Alberto A. Giesecke, deseo dar mis gracias más expresivas por una infinidad de favores con que me han distinguido sobre todo en lo relativo a la publicación de esta obra.

Berkeley, California, E. U. A., Diciembre de 1935.

IRVING A. LEONARD.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

LA COMEDIA
AFECTOS VENCEN FINEZAS

DE

Don Pedro de Peralta Barnuevo y Rocha

LOA

que se cantó en forma de Opera en la Comedia

AFECTOS VENCEN FINEZAS

que se representó en los años del Excelentísimo
Señor Doctor don Diego Morcillo Rubio de Auñón,
Arzobispo de la Plata, Virrey del Perú.

Biblioteca de Letras
PERSONAS
«Jorge F. Gutiérrez Converso»

LA FORTUNA

Coro de las Dichas del séquito de la Fortuna

Apolo Marte Amaltea La Paz

MINERVA

Coro de las Virtudes del séquito de Minerva.

Júpiter Mercurio Temis Astrea

Náyade del Rímac El Amor La España La América

(Descúbrese el teatro y aparecen en el aire, bajando por un lado la Fortuna, y el coro de las Dichas que forman Apolo, Marte, Amaltea y La Paz: y por el otro, Minerva y el coro de las Virtudes que lo componen Júpiter, Mercurio, Temis y Astrea, uno y otro sobre grupos de nubes, y cantan).

- FORTUNA * ¡Ah de la mansión divina,
que habitan eternos los prósperos bienes,
coro feliz de las dichas perenes,
con cuyas luces la luz se ilumina!
- MINERVA ¡Ah del alcázar brillante,
que ilustran sublimes las prendas famosas,
coro inmortal de Virtudes gloriosas,
que hacéis a lo eterno durar más constante!
¿Qué ruegan tus ecos al coro glorioso?
- DICHAS Oíd,
VIRTUDES ¿Qué piden tus voces al coro felice?
FORTUNA atended,
MINERVA a mi acento armonioso.
DICHAS ¿Qué anhela?
VIRTUDES ¿Qué inquiera?
DICHAS ¿Qué intima?
VIRTUDES ¿Qué dice?
- FORTUNA Que al más brillante día,
que hizo el sol para honor de las edades,
celebre vuestra fúlgida armonía,
porque paséis de bienes a deidades.
Copiadle faustas las felicidades;
pues, cuando en sí las dichas se ha tenido,
próspero no lo haréis sino aplaudido.
La Fortuna os convoca, y con tal dueño 20
es ya prosperidad el mismo empeño.
- MINERVA Que al Príncipe sagrado
que, para su esplendor, formó la Gloria,
exalte vuestro coro venerado,
porque hagáis vuestra luz de su memoria, 25
lustre será famoso de la historia.
Aplaudidle las prendas inmortales,
pues brilláis en su pecho originales.
Minerva soy; mi júbilo os inspira,
formad de cada voz asunto y lira. 30
- DICHAS * Ya te asistimos y al próspero oriente
del Príncipe excelso que rige el ocaso,
aplaude (formando más noble Parnaso)
de dichas y gozos el coro luciente. 35
- VIRTUDES Ya te seguimos, y el día glorioso
del ínclito héroe que América aclama
celebra (inspirando más alta a la Fama)
de glorias y aplausos el séquito hermoso.
- APOLO Yo, que al brillante soy Febo sagrado, 40
que en el peruano poderoso imperio
convierto en una mina un hemisferio,
cuando hoy al austro el Helicón traslado,

- al Príncipe famoso, a quien adoro,
refulgente y sonoro,
tributándole el canto y la opulencia, 45
- Arieta* Y, si mi llama activa
influye la riqueza
a esta ínclita región,
mi luz será festiva 50
del día a la grandeza
* el fúlgido esplendor.
- AMALTEA Yo, que soy Amaltea, reverente
le rendiré mi imperio floreciente,
* formando al aplauso del día más fausto,
en copia abundante, en alegre verdor,
ofrenda canora, fecundo holocausto,
la voz en el ave, en la planta la flor.
- MARTE Yo, que soy Marte, ofreceré a su gloria
de rendida más alta la Victoria 60
si, equivocándose el valor y el ruego,
pasa del ara a la campaña el fuego.
- ARIA Pues la España le ha fiado
de la América el honor,
yo le formaré a su estado
su valor de su cuidado,
su sosiego de su ardor.
- PAZ Yo, que soy de la Paz siempre deseada
la alta deidad, que a la Discordia adora,
(del Sol del gozo la suave Aurora), 70
Haré en su alto destino confiada,
aun a pesar de bélicos vaivenes
en su gobierno, florecer mis bienes.
- Aria* Aunque furoros
el negro tártaro 75
vibre fatal,
dulces favores
brillará el júbilo
de mi deidad.
- FORTUNA Pues resume ya el séquito próspero, 80
publicando con cánticos líricos:
Ella y su Coro Que, al cumplir el magnánimo Príncipe
de su luz otro fúlgido círculo,
la Fortuna más célebre horóscopo
le fabrica en el diáfano Olímpico.
- MINERVA Pues atiende, Fortuna,
verás que a mi poder deidad ninguna
* puede exceder; mis prendas te dirigen;
tú eres efecto, y mi esplendor origen,

	porque el sabio gobierno que en mi luce, si no hace las Virtudes, las conduce.	90
JÚPITER	Júpiter soy que, en más heroico intento, represento (pues la piedad influyo luminoso) a la Virtud primera, que venera de mi deidad el culto glorioso. Y así yo fuí quien al natal luciente le dispuse lo grande en lo ferviente.	95
TEMIS	Yo, que soy Temis, cuya voz influía (con prudente armonía) divina luz para el gobierno humano; de su sabia prudencia mi asistencia, índice es que la copia soberano; pues cuando sus dictámenes advierto, soy símbolo, no luz para su acierto.	100
MERCURIO	Yo, que Mercurio soy, de su elocuencia sólo le asisto elogio, no influencia.	105
<i>Aria</i>	Si al natal excelente no exalta mi esplendor, ¿quién ha de ser su aplauso, si la elocuencia no?	110
ASTREA	Yo soy Astrea, y en mi equilibrio justo, su signo es hoy mejor que allá de Augusto.	115
<i>Aria</i>	Si a su Justicia ilustre no aplaude mi fervor, ¿quién ha de ser discurso, si yo no soy razón?	120
MINERVA	Pues, publiquen en cláusulas músicas las Virtudes con júbilos ínclitos.	125
<i>Ella y su coro</i> *	Que si sus glorias en métricos números llevan los rápidos vientos aligeros, hoy de sus prendas inmóviles láminas penden los orbes del cóncavo nítido.	125
FORTUNA	Yo, que a su luz dichosa desde su ilustre cuna asisto venturosa, le aplaudiré gozosa sus dichas una a una; pues su ínclito esplendor de un orbe es la fortuna, de un siglo es el favor.	130
ELLA Y DICHAS	Pues su ínclito esplendor de un orbe es la fortuna, de un siglo es el favor.	135

MINERVA	Yo, que la excelsa gloria	
	* de su virtud contemplo,	
	para inmortal memoria,	
	merezco la victoria	140
	pues en mi heroico templo	
	su celo superior	
	de un orbe es el ejemplo,	
	de un siglo es el honor.	
ELLA Y VIRTUDES	* Pues en mi heroico templo	145
	su celo superior	
	de un orbe es el ejemplo,	
	de un siglo es el honor.	
DICHAS	Pues su ínclito esplendor,	
VIRTUDES	su celo superior	150
LOS DÓS COROS	de un orbe.....	
DICHAS	es la Fortuna;	
VIRTUDES	es el ejemplo	
LOS DÓS COROS	de un siglo.....	
DICHAS	es el favor,	
VIRTUDES	es el honor.	

(Sale una Náyade del Rímac, adornada de cristales)

NÁYADE	Suspended, sosegad,	
	* diosas de Olimpo, las voces, las lides;	155
	atended, esperad,	
	lo que ordena el Destino felice.	
	Deidades, a cuyas luces	
	los supremos dioses siguen,	
	proque a tanto aplauso está	160
	obediente lo sublime;	
	* ninfa soy del claro Rímac,	
	en cuya orilla apacible	
	es cada risco un Parnaso,	
	cada gota una Aganipe.	165
	El Destino soberano	
	a advertiros me dirige,	
	que más soberano numen	
	hoy vuestras glorias preside.	
	Veisle allí, que real amor,	170
	con dos Venus que le asisten,	
	hace en el reino de Tetis	
	pasaje lo que fué origen.	

(Descúbrese el foro y aparece en el mar el Amor sobre un carro tirado de caballos marinos, acompañado de España, y de la América que le traen enmedio).

AMOR	¡A tierra, a tierra, fluctuantes brutos, el cristalino carro, conducid!	175
ESPAÑA Y AMÉRICA	¡A tierra, a tierra (a tierra), los escamados remos, dirigid!	
AMOR	Yo soy el regio Amor, cuya nobleza inspira ardiente con violencia justa del vasallo mayor la alta fineza, del rey más grande la fineza augusta.	180
	* Cuando el claro natal, fausto prevengo, a celebrarle vengo, de la gloriosa España acompañado, de la América noble cortejado; por que yo soy desde mi regio trono, quien formo el día, y su esplendor coronó.	185
<i>Arieta</i>	* Que el noble celo aclamando el alto constante agrado de un heroico, un regio amor es de un héroe sagrado la dicha y prenda mayor. Si América no ha rendido, si en la España no ha lucido mayor virtud, más blasón, en dos orbes aplaudido resuene su aclamación.	190
EL Y SU CORO	Que heroico, un regio amor, es de un héroe sagrado la dicha y prenda mayor.	200
FORTUNA	Pues digan alegres,	
MINERVA	repitan gozosas	
DICHAS	del cielo y la tierra las felicidades.	
TODÓS	Del Cielo y la tierra.....	
DICHAS	las felicidades,	205
VIRTUDES	las heroicidades,	
TODÓS	que triunfen las luces de amor poderosas.	
FORTUNA	Pues, diga de la dicha el dulce coro,	
DICHAS	que en la tierra, en el agua, en aire y fuego, para mayor renombre,	210
	* celebren de Morcillo el alto nombre; cuando influye su fúlgido decoro, (venciendo de Averno las hórridas iras), riqueza,	
APOLO	abundancia,	
AMALTEA	defensa,	
MARTE	sosiego.	
PAZ		
APOLÓ	Metales	
AMALTEA	y flores,	
MARTE	clarines,	

PAZ		y lirás.	215
FORTUNA Y ELLÓS		Riqueza, abundancia, defensa, sosiego, metales y flores, clarines y lirás.	
MINERVA	*	Diga de la virtud el coro ilustre, que en el fuego, en el aire, en agua y tierra, por ínclitos blasones,	220
	*	aplaudan de Morcillo las acciones, cuando inspira en políticos conciertos, (venciendo de los hados la malicia)	
JÚPITER		Piedad	
TEMIS		y prudencia,	
MERCURIO		elocuencia	
ASTREA		y justicia;	
JUPITER		inciensos	
TEMIS		y luces,	
MERCURIO		encantos	
ASTREA		y aciertos.	225
AMOR		Repitan, que dure famoso y eterno del grande Morcillo el renombre, el gobierno.	
EL Y SU CORO	*	Pues le ofrecen con claros honores, para más nobles, más justas grandezas, el cielo sus glorias, el Rímac finezas, la América aplausos, la España favores.	230
TODÓS		Pues le ofrecen con claros honores, para más nobles, más justas grandezas, el cielo sus glorias, el Rímac finezas, la América aplausos, la España favores.	235

FIN DE LA LOA

NOTAS PARA LA LOA DE LA COMEDIA
AFECTOS VENCEN FINEZAS

A = Copia de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, Santander.
B = Copia del Museo Británico de Londres.

Faltan las palabras *que se representó* y el apellido *Auñón* en la portada de B; falta también en esta copia la palabra *bajando* en la primera acotación.

VERSO

- 1 B tiene A a en lugar de Ah.
16 por de *porque* falta en B.
31 al, interlineado en B.
52 fugido, por errata en B.
55 Hay algo borrado entre al y aplauso en B.
88 prendras, por errata en B.
112 Falta su ante aplauso en B.
123 B da *ligeros* en lugar de *deligeros*.
138 B tiene *vida* en lugar de *virtud*.
145 En A este coro empieza con el verso 146.
155 Este verso se escribe como dos en A:

Diosas de Olympo

las voces, las lides

- 162 *Rímac* se escribe *limac* en B.
173 En la acotación que sigue a este verso en B se suprimen las últimas palabras: *que le traen en medio*.
183 B da al por el.
188 El primer verso de esta arieta en B es: *Que el noble celo aclamando*, con la n de *aclamando* interlineado.
211 Este verso falta en B.
218 En B las palabras *coro* e *ilustre* van trastrocadas.
221 *aplauden* por *aplaudan* en B.
227 y, convertido en *el* ante *gobierno* en B.

COMEDIA

INTITULADA

AFFECTOS VENCEN FINEZAS

De Don Pedro de Peralta y Barnuevo

PERSONAS

ORONDATES, Príncipe de Escitia	Rosana, Reina
LISÍMACO, Príncipe griego	Cleone, Dama
PERDICAS, Príncipe griego	Olimpia, Dama
ALCETAS, hermano de Perdicás	Alcione, Zagala
ESTATIRA, Reina	Una sacerdotisa
PARISÁTIDE, hermana de Estatira	Dos zagales
ARASO, gracioso	Dos zagalas

Tres Soldados. Coro de Música.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

JORNADA I

(MUTACIÓN DE BOSQUE)

(*Salen Orondates, armado, y Araso*)

ORONDATES

¡Ataste ya a esos árboles frondosos,
que con rayos dudosos
toca y no pasa el sol los fatigados
caballos?

ARASO

* Sí, señor; ya están atados;
reposa y, pues aquí nunca es de día
duerma un ratico la caballería,
y luego te hallarás en breve instante
ya más ligero caballero andante.
Descansa alguna vez, entrega al sueño
esos molidos huesos.

ORONDATES	¿Qué beleño	10
	habrá capaz de adormecer sentidos que eternamente gimen poseidos de un inmortal dolor, si en lo que aliento mi descanso se forma en mi tormento?	
	¿Cómo, Araso, es posible que en mi pena sosiegue?	15
ARASO	Eres terrible; (<i>Recuéstase</i>) ejemplo soy de andantes escuderos, que sirvan a importunos caballeros. ¿Hay paciencia en el mundo para que un hombre ocioso y vagabundo trabaje tanto en pos de un amo impío que anda al calor y al frío, filósofo de amor que con su pecho todo lo lleva hecho, y va de monte a monte y gente en gente, buscando a quien lo mate honradamente, pues parece que Marte lo produjo en arma original con choque influjo? ¿qué siga un hombre en miseras fortunas a quien se anda por charcos y lagunas hecho, cuando al antojo se le fragua Príncipe perdiguero, amante de agua? ¿qué de montes y ríos, por los pecados míos, me ande yo hecho, sin verme en el Leteo, Sísifo posta! ¡Tántalo correo! ¿qué me haga un hombre, con tesón tan firme, ir y venir, sin irme, ni venirme, y esté yo condenado en este infierno a hambre perpetua y a galope eterno!	20 25 30
LISÍMACO dentro	* ¡Tú infame vida ya pagará presto tu traición parricida!	40 (<i>Ruido de espadas</i>)
ARASO	¡Cata el texto! ¿Nó digo yo que mi amo es de las cuchilladas el reclamo?	
ORONDATES, dormido	¿Qué ruido? ¿Qué combate? Mas al punto, ¡dame las armas!	45 (<i>Despierta</i>)

(Toma la espada y pónese la celada. Y salen combatiendo Lisímaco y Perdicas, y éste retirándose)

PERDICOS		Todo el orbe junto (<i>Aparte</i>) a su valor sería empresa leve. ¡Qué furia!	
ORONDATES	*	Aunque el empeño ignoro, debe (<i>Aparte</i>) ser en duda el más débil socorrido, ser el menos feliz siempre asistido;	50
LISÍMACO	*	a su lado me pongo. (<i>Al de Perdicas</i>) O tú, cualquiera que puedas ser, si acaso tu guerrera diestra no estila el amparar horribles delitos, no defiendan tus terribles armas al más cruel, al más tirano de los hombres.	55
PERDICAS		En vano me definiendo; (<i>Retirándose y cayendo</i>)	
ORONDATES	*	me siento tan herido que ya desmaya el corazón rendido. Aunque al principio quise levemente defenderme, su esfuerzo es tan ardiente que pide todo el mío.	60
<p>(<i>Salen los soldados a combatir con Lisímaco. Orondates se pone a defenderlo. Acuchillan a los soldados quienes se retiran</i>)</p>			
<p>Biblioteca de Letras «Jorge Puccinelli Convergencia»</p>			
PRIMER SOLDADO		Socorramos a Perdicas, amigos, y rindamos al que así le ha rendido!	
ORONDATES		Ahora es forzoso defender un ardor tan generoso. Eso no, ¡tanto número contra uno? Valiente caballero, ya oportuno a vuestro lado estoy. (<i>Vánse acuchillándolos</i>)	65
ARASO		Ya es tiempo, amiga, de que también de vos algo se diga, que no siempre en los criados son decencias, que sean cicateros de pendencias; que al ver mi corazón tan transformado, no es él ni su figura de alentado; pero, por más que en mí la furia labra, solamente peleo de palabra.	70
DENTRO PRIMERA VOZ.		¡Muerto soy!	
TODOS DENTRO		¡De su furia huyamos todos!	75
<p>(<i>Salen Orondates y Lisímaco</i>)</p>			

- LISÍMACO Peregrino extranjero que, con modos
tan nobles, encantáis al que os admira;
al genio que os inspira,
tan ilustres acciones se confiesa 80
deudora ya mi vida en tal empresa,
Yo la reconociera agradecido
de ese valor de quien la he recibido,
si me fuese ella ya tan estimable.
Mas por cualquiera causa lamentable 85
que tenga mi dolor de aborrecerla,
que tenga mi despecho de perderla,
ya me será sagrada, pues ya es vuestra,
* pues el valor de vuestra heroica diestra
la ha sabido adquirir tan noblemente, 90
que lo que a mí me queda solamente
es emplearla por vos; pero advertido,
me excusaréis del yerro cometido
cuando sepáis la causa de este lance,
y veréis que en tal trance
* me habéis servido menos que agraviado 95
en haber hoy salvado
al infame Perdicas.
- ORONDATES Nada he hecho
que a la heroicidad de vuestro pecho
no haya debido yo; mas las señales
de vuestra gentileza, que leales 100
despiertan mi memoria, hacen que entienda
que os he visto otra vez, y en mí se enciende
el deseo eficaz de conoceros.
- LISÍMACO Pretender esconderos 105
* mi nombre, a lo que os deba contradice:
* Sabed, pues, que yo soy el infelice
Lisímaco, y aun hoy más desgraciado,
al verme precisado
a prolongar la vida miserable 110
que me es más que la muerte intolerable,
hasta que satisfagan mis acciones
altas obligaciones.
- ORONDATES El nombre de Lisímaco es tan claro,
y en el orbe tan dignamente raro, 115
como aun el de Alejandro en cuya corte,
porque hoy más el afecto me transporte,
o Príncipe famoso,
me acuerdo haberos visto. Este glorioso
encuentro hará que cesen de mi vida
los desplazeros. Pero mi rendida 120

Alejandro, renaciendo su nombre en sus mismas palmas fénix mental de su hechos, la impía Rosana, con quien partía el conyugal lecho aquel monarca por uso entre los persas honesto, porque, atormentada siempre, vivió de rabiosos celos (furias a quienes el alma es el hacha y el infierno); prohibió luego al instante que oyó el aviso funesto que le supiese Estatira que, retirada a este tiempo con su hermana, en el castillo de Calzi se hallaba; haciendo que, en nombre del rey difunto, se le escribiese al momento una carta, que sellaron con el mismo anillo regio ella y Perdicas, en que la suplicaba que luego fuese a Babilonia pronta donde estaba, habiendo vuelto del ejército. Este el modo fué con que astutos trajeron las inocentes princesas a sus lazos: y aquel mismo día, con infamia propia de vil cobarde, sangriento traidor, y con crueldad, hija de femeniles alientos, determinaron (¡qué horror!) hacerlas matar, (¿qué pienso?) arrojando en unos pozos aquellos hermosos cuerpos y, cubriéndolos con muchas piedras, que en vil monumento con una sombra a dos soles eclipse fueron eterno.	165 170 175 180 185 190 195 200
ORONDATE Hoy, (¡O Dioses!) hoy recibo (<i>Aparte</i>) cumplidos ya los efectos de vuestras promesas; pues después del largo, violento morir de más de diez años,	205

se me concede el sosiego
que me habéis negado. 210

(Saca Orondates la espada y arrójase sobre
ella y cae; y llegan Lisímaco y Araso
a favorecerlo)

ARASO ¡Ay, dioses!
LISÍMACO ¡Qué desdicha sin poderlo
remediar!

ARASO ¡Triste de mí!
¿Porqué la vida tolero?
¿Muera yo también, señor? 215

LISÍMACO Héroe infeliz, bien presto
te seguiré un fiel amigo,
que ya, con adulto afecto
apenas nacido, había
consagrado todo el pecho
a tu amistad. 220

ARASO Aún respira,
y la espada quiso el cielo
que, inobediente a la atroz
desesperación del dueño,
no penetrase, pasando
con golpe oblicuo y ligero
por un lado. 225

LISÍMACO «O, cuántas gracias
rindo a los dioses! Atentos
ahora de la herida sólo
al más cómodo remedio,
transportémosle a una casa
de campo que aquí no lejos
tiene un hombre que conozco;
montadle al instante en vuestro
caballo. 230

ARASO Quieran los dioses
oír mis lagrimosos ruegos,
y salvar la ilustre vida
del Príncipe más perfecto
que ha visto el mundo (Vánse llevándolo)

(Mutación de Palacio, y al punto de
jardín; y salen Estatira, Parisátide y
Cleone, vestidas de paisanas)

ESTATIRA Con este
dizfraz, hermana, podremos 240

- negarnos mejor de todos
a la noticia; y supuesto
que, antes que al grande Darío,
nuestro padre, al trono excelso
de la Persia lo elevase 245
la voz común de los pueblos,
en exclusión de la regia
familia de Oco, que el reino
poseía, tuvo el nombre
de Codomano, y naciendo, 250
a tí Eurídice y a mí
llamaron Casandra; ajeno
no es, que aquellos que, después
por real costumbre nos dieron,
de Parisatide a tí 255
de Estatira a mí; mudemos
en los que tuvimos antes,
que nuestra casa al imperio
llegase, pudiendo así
con el duplicado velo 260
del nombre y traje.
- PARISATIDE No hay duda
que de esa suerte estaremos
más seguras en la casa
de Polemón, que con celo
tal nos sirve. «Jorge Puccinelli Converso»
- ESTATIRA Mas ¡o dioses!
¿Para qué fin, a qué efecto 265
es a una infeliz guardar
la vida de que está huyendo?
Después que perdí a Alejandro
que del augusto himeneo 270
se desató el firme, dulce
lazo, ¿cómo vivir puedo,
si un estambre de dos vidas,
que un hilo está componiendo,
lo corta aquel mismo golpe 275
que consigue disolverlo?
- PARISATIDE. Que de un paso andan mis penas
con la que padeces, siendo
ésta la primera vez
que sirve de desaliento 280
la misma unión, y no es
la semejanza consuelo.
Si tú a Alejandro has perdido,

- yo a otro Alejandro, si es cierto
que lo fué Efestión.
- CLEONE Divinas 285
Princesas mías, exceso
es ya de pena y de honor
lo que ejecutáis.
- (Sale Alcione, zagala)
- ALCIONE Un nuevo
huésped, señoras, a casa
nos han conducido lleno 290
de sangre; está muy herido.
Yo no le conozco, pero
si no le han desfigurado
la debilidad y el tiempo, 295
creyera que fuera el grande
Príncipe de Escitia excelso,
que en Babilonia otras veces
ví con Darío, en extremo
aplaudido y adorado
de toda la Corte.
- ESTATIRA Un hielo, 300
un sudor frío, un temblor
fuertemente todo el cuerpo
me ocupa; ¡ay de mí! ¿qué nombre?
¿qué es lo que oigo?
- PARISATIDE A lo que veo, 305
Cleone, estraña alteración
el semblante ha descompuesto
de la Reina a esta noticia,
que ignorante del misterio
de nuestro estado y personas,
* le ha traído con sincero 310
ánimo, Alcione, la hija
de Polemón; excusemos
que algo sospeche; tú puedes
despacharla, suponiendo
* algo que mandarle. No hay 315
duda que estarán envueltos
en grande cuidado todos,
si el que la Fortuna ha expuesto
herido a casa, es tan alto
personaje.

(Cleone habla aparte con Alcione,
y será ésta)



ESTATIRA	¡ Con qué ceño, con qué crueldad me persigue la suerte! ¡Nó véis si es cierto lo que ésta ha dicho, del modo con que sobre mí sus fieros golpes repite! ¡Ay de mí! ¡Ay, infelice!	320 325
CLEONE	Yo no entiendo porqué esta noticia os cause tanta aflicción, tal tormento, cuando, atendiendo al estado en que nos hallamos, creo que, agradecida a los dioses, debiérais con gran contento alegraros de la vuelta de aquél, cuyo amante pecho, entre todos los mortales, sabrás sólo defenderos y servirlos.	330 335
ESTATIRA	Calla, y sabe que es mi corazón el templo en que es sólo la memoria de Alejandro ídolo eterno. ¡ Apenas he comenzado a tributar al real duelo de tal esposo los tristes, tiernos, debidos lamentos, cuando vuelve a mí Orondates? Orondates, el perpetuo, idolatrado verdugo de mi vida, en quien no puedo admitir esa asistencia que juzgas ¡ cómo del resto de todos los demás hombres, cuando al presente está siendo de mí más distante, cuanto ha podido estarlo menos? ¡ Presumes que no sabrá vencer valiente el recuerdo de las recientes cenizas a los antiguos incendios?	340 345 350 355
CLEONE	Cuando, después que Rosana, mandó matarte y, habiendo, por la ficción de Perdicas, hurtádote al cruel decreto, autorizando la fama	360

el engaño de que has muerto
con tu hermana, te hallas hoy, 365
para afirmar tu sosiego
y estado, necesitada
más que nunca del esfuerzo
de Orondates; cuando fué
él el acreedor primero 370
de tu mano a él prometida
(cuando tenía el imperio)
por tu mismo padre, el grande
Darío; cuando, al esmero
de su generosidad 375
y de su valor inmenso,
es tanto lo que le debes;
habiendo Alejandro muerto
¿qué nota de ligereza
puede haber en que su obsequio 380
continúe?

PARISATIDE

Yo por mí
acá por mi especial genio,
soy del sentir de Estatira,
aunque es concluyente el peso 385
de lo que ha dicho Cleone.
Mas en tanto que suspenso
queda el juicio en esa calle
del jardín pasear podremos
al favor de ese frondoso,
hermoso enrejado denso, 390
porque ya que en su florido,
verde, fragante embeleso
no se acaben, se detengan
los pesares, disponiendo
a tanto abrojo que punza (Paseándose) 395
un paréntesis ameno.
Más ¡o dioses! Estatira,
de Lisímaco el encuentro
que allí viene, si no huimos
que nos haya descubierto 400
* hará en breve.

(Vánse recatando, y sale Lisímaco
admirado)

LISÍMACO

¡Cielo sacro!
¿nó es éste, no es éste el eco
de Parisatide? ¿No oí

- su voz? Su hermoso cuerpo
 ¿no era aquél? si acaso es sombra 405
 que de los Eliseos senos
 ha salido o, por más pena,
 ilusión del pensamiento?
 Si es infalible que a manos
 murió del traidor cruento, 410
 Perdicas, ¿cómo ser puede
 que viva? O, como el objeto
 que busca el dolor, está
 encontrándole allá dentro.
 * Volante beldad, escucha 415
 mis amorosos lamentos;
 si inmortal en el Olimpo
 ya no has menester el ceño
 que para amarte, ¿qué importa
 que hayas pasado a Lucero 420
 si en tí estará lo divino,
 copiándose de lo bello,
 y, sin mudar de púezas,
 te imita mi amor lo eterno?
 Más ¡ay! ¡no vuelve sus luces! 425
 no la fijan mis acentos;
 sin duda engaño a la vista
 del corazón el afecto, tras
 y de la triste, doliente «triste, doliente» «triste, doliente»
 fantasía es devaneo. 430
 Ya del magnánimo, herido,
 famoso Príncipe, es tiempo
 de ir a saber el estado
 en que se halla; entraré a verlo,
 refiriéndole el acaso, 435
 por sí algún feliz agüero
 se discurre a la venganza
 que intenta nuestro deseo. (Váse)

(*Mutación de Palacio. Salen Rosana,
 Reina, Olimpia, Damas Alcetas
 y compañamiento*)

ROSANA

En fin, ¿es posible, Alcetas,
 que a tanto llegó el despecho 440
 de Lisímaco que así
 enemigo del imperio
 se declare?

Grande, excelsa
 Rosana, tan largo el duelo

ORONDATES

Ya que del mal pasado
(¡ay de mí!) infelizmente recobrado,
aun de la misma muerte aborrecido
me hallo restituído; 490
dentro de este jardín, en cuyas flores,
suspiros son del alba los olores,
de mis eternos males
vengo a sentir las penas inmortales,
por hacer, infestando sus fragancias 495
de sus verdores áspides mis ansias.
Junto a esa hermosa gruta reclinado
(al descanso rendido, no entregado)
haré ver que el callar de mi tormento
aspira a ser quietud y es desaliento. 500

(Recuéstase a un lado, quédase dormido y por el contrario salen Estatira y Cleone).

ESTATIRA

Pues del mal padecido,
según de Polemón tengo entendido,
se halla ya recobrado
el dueño que mi amor ha idolatrado,
aquí, donde entre efímeros terlices 505
su llanto cuaja el alba en sus matices,
vengo, Cleone amada,
felice a un mismo tiempo y desdichada,
a ver si, por sus calles siempre amenas,
logran un rato conseguir mis penas 510
en su verde recinto,
perdiéndose feliz el laberinto.
Junto a esa hermosa gruta: . . . mas ¡qué veo!
¡Cielos! ¡aquí Orondates: de Morfeo
al imperio rendido? 515

* quizá habiendo a pasearse aquí salido,
* yace el guerrero Adonis. Todo el pecho
es ya de mil batallas campo estrecho.
¿Qué haré, Cleone mía? ¡Qué martirio!
Señora, ese temor es ya delirio; 520

CLEONE

¿pues qué? ¿a tu pundonor no se le alcanza
que no es delito ver a quien venganza,
libertad y sosiego, valeroso,
puede darte? ¡Qué hermoso!
Llega que entre éstas y otras se va el sueño 525

ESTATIRA

Perdóname, Alejandro. ¡Ay, dulce dueño!
¡O! ¡Cómo el corazón el modo ignora
de oír la razón al ver lo que se adora!
¡O dioses! ¡Qué fortuna!

	¡Qué dicha! ¡qué te he vuelto, caro Orodantes mío, a ver? ¡Qué airoso y bello después de los desmayos del accidente fiero!	530
	¡Descansas? ¡O qué bien, en tanto desaliento te excusa ahora tu dicha de la culpa del sueño!	535
	* Aquí a Estatira tienes advierte que no ha muerto pues tú vives.	540
ORONDATES	Divino, <i>(Soñando)</i> hermoso ídolo eterno de mi fe (¡qué ventura!), llega, pues por tí muero.	
ESTATIRA	¡Ay cielos! ¡qué fortuna! ¡O! ¡cuánto voy debiendo a este sueño de dichas, pues cuando, con su velo, hace al hermoso héroe visible, y no despierto,	545
	se le va ya el reposo, transformando en desvelo! ¡Qué gloria!	550
CLEONE	* <i>Biblioteca de Letras</i> * <i>«Jorge Puig Ros»</i> No te acuerdas, Señora, que al intento viniera aquí aquel aire de Endimión?	555
ESTATIRA	Pues deseo que le cantes ahora: Oyes, y en tus acentos mira como le encantas, no se te huya el sosiego.	560
CLEONE <i>canta</i> <i>estribillo</i>	Que incierta Diana, medrosa y ufana, recela que el viento, que aun mueve el aliento, despierte al felice, dormido pastor.	565
	Quedito, bellezas, ce, ce, ce, pacito finezas, ce, ce, ce. Pues por la victoria de tanto favor	570
	compiten la gloria Morfeo y Amor. ¡Qué tímida Diana	
<i>Coplas</i>		

- recela que aun el viento,
que mueven sus suspiros,
turbe el dulce sosiego
del venturoso joven que no sabe
si más debe a Cupido que a Morfeo!
 ¡No ves, deidad avara,
que nunca están muy lejos
de un rigor que maltrata
un ignorado incendio,
* que hace que de las glorias de un reposo
se quejen envidiosos los desvelos?
ESTATIRA ¡Qué del caso es el aire!
Mas si el que le hizo diestro,
por cantarle a mis ansias,
le compuso en mi pecho. 585
- CLEONE *canta* Pero si los favores
de un soberano afecto,
con poder ignorarlos,
consigues merecerlos,
duerme felice joven, y entretanto
lo que te debe Amor, cobra del sueño.
ARIETA Mas no duermas, o joven,
no, porque pierdes,
cuando lo ignoras,
lograr lo que adoras.
Desperta y harás
tu dicha mayor,
porque es más favor
gozar el rigor
que soñar la piedad. 595
- ORONDATE Llega a mis brazos; ¡cómo, *(Soñando)*
si muerta.... si al acero
de Perdicas! 605
- ESTATIRA ¡O dioses!
recordarle pretendo;
¡qué vas a hacer, afecto,
que eres ciego, y te está
* lisonjeando el despeño? *(Ruido dentro)* 610
Mas ¡ay cielos! ruido
hacia esa calle siento
del jardín.... que él despierte
y aquí me vean, temo.
Adios, caro Orondates,
mientras benigno el cielo
quiera que hagan las paces
* mi honor y tus afectos. *(Vase con Cleone)* 615

- ORONDATES *des-*
pierta Detente, aguarda, amada fugitiva,
espíritu feliz, cuerpo luciente, 620
que dudo si real o si aparente
dejas la Elisia playa aun hoy esquiva.
- ¿Por qué sus luces tu beldad me priva,
cuando haces que a mi amor se represente
donde estás adorada eternamente, 625
muerta al dolor y a la memoria viva?
- Luego que de tu muerte haya vengado
el parricidio, que aun pensado asombra,
te seguirá mi adoración rendida.
- * Mas ¡ay! ¡qué es este plazo dilatado! 630
o, para siempre déjame tu sombra,
o para siempre llévate mi vida.
- Sale* ARASO ¿Qué es esto, Señor? ¿Qué es esto?
¿Es posible que, al instante
que te hallas convalecido, 635
comiences, sin darme parte,
a hacer luego de las tuyas,
* sin considerar que en tales
casos es preciso estar
muy bueno para matarse? 640
- ORONDATES Araso, deja delirios,
que bien se ve que no sabes
lo que ha pasado. Estatira
acaba ahora de apartarse
de aquí. Biblioteca de Letras
« Jorge Puccinelli Converso »
- ARASO ¿No digo yo bien, 645
que está, Señor, de remate
* tu cabeza? Si a esta pobre
difunta tu amor la hace
que de la otra vida, acá
cada rato suba y baje, 650
para estos trotes a esta alma,
no sé qué cuerpo le baste.
No le des tan mala vida,
deja, Señor, que descanse
y que en los Campos Elíseos 655
convalezca de cadáver.
- Sale* LISÍMACO Príncipe invicto de Escitia,
* ¿cómo os sentís? noticiadme
de vuestra salud, pues veis
que tiene en ella más parte
mi fina amistad que vuestro
deseo. 660
- ORONDATES Los inestimables
favores vuestros han hecho

LISÍMACO	que mis fuerzas a cobrarse lleguen tan en breve.	
	¡O cuánto	665
*	a los dioses inmortales mi cariño lo agradece!	
	Ahora, pues, perdonadle a mi afecto la impaciente curiosidad inculpable	670
	de saber de las hazañas vuestras, de vuestras amantes aventuras la famosa	
*	historia; que, aunque admirables	
*	las celebra el orbe todo, las ignora individuales.	675
	Decid, pues.	
ORONDATE	Aunque mi historia merece poco tan grande oyente, el obedeceros	
*	la excusa de avergonzarse, y más cuando, con copiosa usura de heroicidades, de la vuestra espero luego ansioso el glorioso canje.	680
	Ya sabéis, Príncipe heroico, que el gran Maceo, mi padre, Rey de Escitia, crueles guerras tuvo con Darío antes	685
	que el felice Macedón del Persa infeliz triunfase,	690
	tanto más sangrientas cuanto desde Ciro sus reales sucesores pretendían de sus afrentas vengarse,	
*	(ley ya del odio que, mientras	695
*	más caduca, es más constante).	
	No contaba aun cuatro lustros cuando el Rey quiso entregarme la caballería a tiempo	
	que, más allá del Arajes, repelido el gran Darío,	700
	le seguimos con dictamen de que el fiero compromiso decidiese entonces Marte.	
	Un día, y día (¡ay de mí!) en que los rayos fatales de mi horóscopo ajustaron su dirección formidable,	705

- * por un aviso que el Rey,
mi padre, tuvo, asaltarle 710
de noche en sus propias líneas
resolvió. Dióse al avance,
y, después de un duro choque,
me llevó tan adelante
de la victoria que ya 715
comenzaba a declararse
el empeño, que llegué
hasta las tiendas reales
de Darío. Apeéme, entré,
y al esplendor radiante 720
de cien antorchas, en vez
de enemigos que contrasten
el despojo, ví una tropa
de damas que, en aquel lance,
en el clamor subrogaron 725
el poder de sus beldades.
* Entre quienes (aunque entonces,
sin que pudiese informarme)
ví a la Princesa Estatira
que, con su hermana y su madre, 730
* mujer de Darío, al lado
de la Reina Sisigambe,
su abuela, de su respeto
fiaba sus seguridades.
Rendí el alma transportado, 735
aun sin advertirme amante.
Ahora, considerad,
¿qué haría en las libertades
fuerza que sabía estar
con los temores triunfante? 740
Saludé el tímido, bello
concurso, adoré mi imagen;
sosegué el susto; quedaron
aun más que estuvieron antes
libres. Y, habiéndome puesto, 745
como memoria estimable
de su gratitud, la Reina
al cuello una rozagante
banda, volví a los cuarteles
victorioso y lamentable. 750
Conociendo, pues que era
imposible dilatarme
la muerte ya, sin volver
a gozar de la adorable
Princesa, las homicidas, 755

deseadas luces vitales,
partí encubierto de Persia
a la Corte, donde hallarme
quise en las justas, con que
los años del Rey, sus Grandes 760
a la sazón celebraban
en fiero, alegre combate
valerosos. No os refiero
como salí; sólo baste
deciros que de la suerte, 765
por yerro entre insuperables
adalides, logré el premio.
Burló entonces mis disfraces
la roja banda; mas como
cuando me la dió ignorase 770
la misma Reina quien fuese,
cambié el nombre de Orondates
al de Orontes, soberano
de los Masagetas, arte
con que, a la justa ojeriza 775
de la nación, quise hurtarme.
Alojado en el Palacio,
llegó mi fortuna al auge;
pues, viendo lo que adoraba,
de mi pecho en los pesares 780
el aumento del incendio
mitigaba los volcanes.
Ví a Estatira y entonces,
a título de agradarme,
querían las inquietudes 785
pasar por tranquilidades.
Un día que en el jardín
quiso, paseando apoyarse
a mi brazo, me atreví
tan turbado a declararle 790
mi adoración, que del frío
desmayo en que hizo postrarme
su indignación, solamente
pudieran mis vacilantes, 795
justos, présagos temores
ser pronósticos cabales.
De la Princesa el rigor
del negro Leteo al margen
me hubiera precipitado,
sin duda, si de la grave, 800
mortal fiebre, en que caí,
resuelto a acabar mis males

muriendo, compadecido
Artajerjes (que en enlace
de eterna amistad hacía
comunes nuestros afanes) 805
la esquivo hermana a favor
de mi vida no persuade.
Rosana (que ya sabéis
que Princesa de la sangre 810
real de Persia, en aquel tiempo
asistía a Sisigambe)
dió, a mi pesar, por desgracia
de mis destinos fatales,
en hacer de sus favores 815
mis deméritos capaces.
Feliz e infeliz, así
vivía yo cuando el grande
Alejandro, victorioso
el persiano imperio invade, 820
amenazando a la casa
de Darío, inevitable
la ruina; pues su esfuerzo
intrépido, en el pasaje
del Granico, había unido 825
dichas y temeridades.
Acompañé en la ocasión
a Darío inseparable,
precisado así (¡ay de mí!)
* de mi Princesa a apartarme 830
(¡Rara ley, que honor y amor,
oponiéndose se enlacen!)
Dióme al partirme Estatira
(favor nunca imaginable)
un brazalete formado 835
de sus cabellos; bastante
prenda que sólo pudiera
a su vista subrogarse.
Marchamos, y en fin se dió
aquel famoso combate, 840
que horriblemente sangriento
a Iso dejó memorable.
No os descubriré la pompa
del Persa, pues os hallásteis
en la batalla; allí fué 845
adonde, después de iguales
en duelo particular,
midieron los fulminantes,
fuertes dardos, Alejandro

- * y Darío y, a apartarse 850
los forzó de los soldados
el tropel (que del flamante
* carro a Darío arrojaron
a tierra, donde matarle
intentaban redimi 855
su vida de sus alfanjes.
Maté a Filipo y a Amintas,
valerosos capitanes,
y, no juzgando Alejandro,
de las tuyas incapaces 860
mis armas, a tiempo que
sobre Darío a buscarle
volvía, y yo me le opuse,
fué el insulto tan pujante, 865
encontrándose las frentes
de los brutos espumantes
que, al Bucéfalo cediendo
mi caballo, aunque indomable,
dió a tierra la grupa; pero,
batiendo yo el acicate, 870
le levanté y, alcanzando
con el dardo penetrante
al Alcides Macedón,
le herí en un muslo y con ágil
vuelta de un golpe de espada, 875
que a la celada cortarle
las correas pudo, el rostro
le desarmé; mas triunfante
ganó él en fin la batalla.
Después de esta irreparable 880
rota, al vencido Darío
* seguí; halléle de mortales
tristezas lleno, de un árbol
al pie entre sus generales.
Abrazóme, agradeciendo 885
con lágrimas abundantes,
aquello poco que hizo
* mi obligación por salvarle.
Llamóme su protector;
pero como me juzgase 890
ser Orontes, quise entonces
quién yo fuese declararle.
Atónito dudó un rato
la respuesta, por hallarse
propios cariños opuestos 895
a rencores nacionales,

- y de enemigo y amigo
confundidos los linajes.
Venció el amor, y no sólo
volvió afectuoso a abrazarme, 900
sino que me prometió,
de su fineza por gaje,
de Estatira la divina
mano porque contrastasen
en otra guerra más fuerte 905
mis gozos y mis pesares.
Mas ¡qué breve quiso el cielo
que los segundos triunfasen!
* Llegó luego la noticia
de que eran de él dominante 910
vencedor ya prisioneras
las Princesas. Aquí guarde
la voz inmenso respeto
a inmensas fatalidades.
Partí a Dámaso, ciudad 915
que el ejército triunfante
iba a sitiar. Perdí allí
aquel brazalete amable
dulce prenda, que Estatira
quiso a mi fe dispensarle; 920
y con el perdido hubiera
juicio y vida, a no llamarme
de Belona otros cuidados,
de Cupido otros afanes.
Disfrazado en jardinero 925
conseguí felicidades
que no pensé. Ví a Estatira,
confirmóme su constante
pecho a pesar de la astucia
con que pretendió enredarle 930
Rosana, y aun lo que es más,
a pesar de los amantes
ardores con que Alejandro
solicitó conquistarse 935
también su mano; os omito,
pues tuvisteis tanta parte,
de la segunda batalla
de Arbela, el rudo combate,
en que pretendió Darío
casa y cetro recobrar, 940
y en que segunda derrota
acabo de despojarle.
Sólo sí os diré que, habiendo



deshecho yo las falanjes de Macedones que allí guardaban impenetrables las tiendas en que tenían a las Princesas, de sangre y polvo cubierto, llego, apéome y, semejante	945
* a la vez primera, entro, descúbrome; y cuando al darles la libertad, solicito ardiente y pronto el escape; fría al principio, y después	950
con ceños, iras, y ultrajes, mi Princesa, para siempre me despide inexorable.	955
* No es éste, Señora, dije, tiempo de justificarme; sabéis mi pecho, y aun cuando tengáis ya de qué acusarle, a ocasión más oportuna lo guardad. Vióme implacable y, resistiendo a un sollozo que al paso a la voz le sale, me respondió; Yo prefiero ahora la prisión, la cárcel, la muerte, a la libertad	960
que por tus manos lograrse. Vete, desleal, enemigo, que, aunque yo no pueda amarle, entregándome a Alejandro, pretenderé castigarte. Como siempre arrodillado repetí mis humildades, mis ruegos; pero inflexible, sin querer más escucharme, se levantó. Despechado	965
partí; al feliz imperante, sabéis que la mano dió poco después. De mi padre volví al reino, recibíome más que indignado; aplacarle pude, defendiendo el reino del Macedón triunfante.	970
Supé después por Tireo, que el origen de mis males fué el brazalete que hurtó un criado, que ganarse	975
	980
	985
	990

- pudo Rosana, que falsa,
imitándome el carácter
de la letra, escribió carta
en mi nombre (¡qué atroz fraude!)
a Estatira, en que formó 995
- * a su beldad el desaire
devolverle el brazalet
con desdén no imaginable.
Conque movió a la Princesa
a que, indignada en tal lance, 1000
así con un rayo mismo,
su afecto y mi vida abraza.
Que en fin descubrió el engaño,
y mi inocencia: (¡qué tarde!)
Arrepintióse (¡qué en vano!) 1005
Lloró el mal (¡qué irreparable!)
Envióme una carta en que,
sin ofender el carácter
de su estado, ni al amor
de su Alejandro, se hace 1010
ver culpada en los efectos,
y en las causas inculpable.
Quise yo mismo a sus pies
acusarla sus crueldades.
Esto es lo que me condujo 1015
segunda vez al Eufrates,
donde (¡ay de mí!) ya sabéis
lo que ha pasado; y aun saben
los dioses que no viviera,
si en el deseo en que arde 1020
el corazón de vengar
su parricidio execrable,
no mantuviesen la vida
las iras que la deshacen.
- LISÍMACO Aun que no esperé de vos 1025
cosas menos relevantes,
por más que vuestra modestia
quiera en ellas moderarse,
no sé si a compadecerme
me obligan más que a admirarme. 1030
Yo fui testigo de vuestras
maravillas en gran parte,
aunque entonces conoceros
no pude allí.
- ORONDATE* A no ser tarde,
y a no deber presumir 1035
que hayan las prolijidades

- de mi historia molestado
vuestra cortesana, afable
paciencia, acreedor exacto
os suplicara pagáseis 1040
* (aunque a tan desigual precio)
mi deseo, porque hallase
en la vuestra altos ilustres
de la virtud ejemplares,
que aspiren siempre y no acierten 1045
a imitarlos las edades.
- LISÍMACO Mis sucesos no merecen
esa impaciencia, mas baste
desearlos vos para que, 1050
después en breve, os declare
mi vida, porque ahora importa
discurrir, si no el más fácil,
el modo más eficaz
de castigar los desleales
parricidas, pues parece 1055
que las mismas inmortales
sombras de nuestras Princesas
del reino de Plutón salen
a instarnos a ello, porque
no es ilusión que me engañe; 1060
de Parisátide he visto
el regío, divino talle
como si viviese dentro
del jardín, y astro volante
se desvaneció a mis ojos. 1065
- ORONDATEES Pues muy poco antes que entráseis,
Lisímaco, a mí también,
tan bella cual si animase,
ya entre sueños, ya despierto,
vino Estatira, a mostrarse 1070
ahora a los míos, y pronta
desapareció al instante
su hermosa luz.
- ARASO Sí, señor,
que tienen en casos tales,
raras vivezas los muertos 1075
- LISÍMACO Pues que vienen, no es dudable,
no vengadas e insepultas,
ellas mismas a buscarse
venganza y sepulcro a un tiempo
por nuestras manos, si errantes, 1080
sin este honor les rehusa
el negro río el pasaje.

- ARASO ¡ Que no tenga una difunta,
y que para consolarme
no me busquen, aunque sea 1085
de fantasmas las beldades!
Pero, en gastando sepuleros,
hay sombras interesables
que no hacen una visión,
sin que les den una imagen. 1090
- LISÍMACO Cerca de aquí ya sabéis
que el templo de Apolo yace,
famoso por las respuestas
que de él suelen alcanzarse,
porque, a fuerza de invocarlo
la adoración deprecante, 1095
no puede guardar el numen
su secreto a los mortales.
Allí podremos saber
el destino que inmutable 1100
hemos de seguir, y allí,
sacrificando incesantes
al soborno de los humos,
ganaremos las piedades.
Y pues a un tiempo suspiran 1105
nuestros lamentos iguales,
con un oráculo solo
que nos responde exorable,
a dos holocaustos puede
dejar contentos la imagen. 1110
- ORONDATES Decís bien; vamos, heroico
Príncipe, vamos donde halle
el paso de nuestras dudas
senda en sus obscuridades. (*Vanse los dos*)
- ARASO ¡ Válgate, Apolo, por hombres! 1115
¡ Qué juicios! ¡ Qué disparates!
¿ De cuándo acá los caprichos
estilan el consultarse?
¿ Están por demás acaso
los dioses en los altares? 1120
El que al destino pretende
brujulear lo inexcrutable,
más le ignora, mientras más
lo desmenuza el semblante. (*Vase*)

FIN DE LA 1.ª JORNADA

NOTAS PARA LA PRIMERA JORNADA DE LA COMEDIA
AFECTOS VENCEN FINEZAS

A = Copia de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, Santander.
B = Copia del Museo Británico de Londres.

VERSO

- 5 Falta *de* ante *día* en B.
32 *perdigero* por *perdiguero* en B.
40 Una acotación sigue a este verso en B que es: *Suena ruido de espadas, y dice Lisimacho dentro.*
48 Se borró algo al final de este verso en B y luego se escribió por encima *aparte.*
51 Falta la acotación *Al de Perdicas* en A.
54 *tan terribles*, convertido en *tan horribles* en B.
57 *tan*, suprimido en B.
61 La acotación que sigue a este verso en A dice: *Salen los soldados, combaten con Lysimaco; Orondates se pone a su lado y retiranlos dentro.*
88 B tiene porque en lugar de *dentro* «*dentro de la biblioteca de Letras*»
95 la segunda *a* de *agraviada*, interlineado en B.
105 Después de *nombre*, *contradice* tachado en B.
106 *soy*, interlineado en B.
126 *siempre*, interlineado, y las palabras *vuestra moderación* al final del verso, tachado en B.
130 Hay un borrón después de *vivir* en B que no deja ver más que las letras *sar; a mi pe* van escritas por encima.
152 No se cierra el paréntesis en B.
159 *puedar* por errata en B.
189 *fué*, tachado al final del verso en B.
200 A da *hermanos* en lugar de *hermosos*.
209 Falta *de* ante *diez* en B.
234 B da *montad* por *montadle*.
270 *de* por *del* en B.
310 *animo*, al final del verso en B, tachado.
315 *duda* al final del verso en B, tachado.
328 *tan*, convertido en *tal* en B.
352 Algo que parece ser *ba* (estaba), tachado ante *siendo*.
362 *hartádose*, convertido en *hurtádose*.
401 B tiene *retirando* en lugar de *recatando* en la acotación que sigue a este verso.

- 415 *deidad* por *beldad* en *B*.
453 Falta la acotación *aparte* en *A*.
472 *harán* por *hará* en *B*.
479 Se escribió *será* en *B* en lugar de *sea*.
486 *es ya* en lugar de *ya es* en *A*.
505 *entre*, suprimido en *B*.
516 Este verso en *B* es: *Quizá viviendo a pasearse, aquí ha salido*.
517 *el mas* en lugar de *yace* en *B*.
539 *a* entre aquí y *Estatira*, suprimido en *B*.
552 *B* da el participio pasivo en lugar del gerundio *transformando*.
553 *te*, interlineado en *B*.
583 *un* ante *reposo*, suprimido en *B*.
610 La acotación con este verso falta en *B*; *lisonjeando*, enmendado.
618 *con*, suprimido en la acotación con este verso en *B*.
630 *es*, interlineado y colocado entre *este* y *plazo* en *B*.
638 Hay algo tachado después de *que* en *B*; parece ser *en casos*; en escrito por encima de la tachadura.
647 Algo tachado al final del verso en *B*; parece ser una acotación *aparte*.
658 *Noticidme*, por errata en *B*.
666 Este verso y las palabras *¡O cuánto* del anterior en *B* forman uno solo. Biblioteca de Letras
José Fuciniello, converso.
673 *historia* al final de este verso en *B*, tachado.
674 En el margen a la izquierda de *B* se escribió *historia*.
680 *A* da *avergonzarte* por *avergonzarse*.
695 Hay algo tachado después de *odio* en *B*; parece ser *caduca*.
696 *es*, suprimido en *B*.
710 La primera *l* de *asaltarle*, enmendado.
726 *berdades*, convertido en *beldades* en *B*.
731 *de*, al final del verso en *B*, tachado.
792 postrarme, enmendado en *B*.
830 Falta la preposición *a* en *B*.
850 *te*, convertido en *se* al final del verso en *B*.
853 *de*, convertido en *a* ante *Dario* en *B*.
882 *A* no da el enclítico *le* de *halléte*.
888 el pronombre enclítico *le* convertido de *me* en *B*.
908 *mis pesares* en lugar de *los segundos* en *B*.
952 *B* tiene *a* ante *darles*.
959 *dixe* entre paréntesis en *B*.
996 *a* repetido por errata en *B*.
1041 *tan*, suprimido en *B*.
1035 *a* ante *no*, suprimido en *B*.

Horacio. (1)

*¡Oh mar latino, esquife primoroso,
marfil y plata que puliera Atenas,
mas no del mito heleno las sirenas
son las que aquí nos llaman a su gozo.*

*Hay un rumor de frondas misterioso,
una apacible soledad que apenas
turba una abeja de oro. Con Mecenas
paseas por tu huerto, silencioso.*

*Desata Roma voluptuosidades,
Virgilio como tú en sus heredades
medita ante esa hora y sus vestiglos.*

*Y desde tu silencio—¡luz y flores!—
tus odas son celestes ruiseñores
que cantan en los siglos de los siglos.*

(1) En el milenario del poeta latino.

Leonardo.

*Luz y agua claras. La mañana invoca
nácares en la gruta. Y en la brisa
los ángeles deshacen su sonrisa,
y la brisa acaricia mortal boca.*

*Luz de luz vaga y agua de la roca
que entre las sombras de oro se desliza;
amor de luz y agua que se irisa
por la vara de uardos que lo toca.*

*Silencio que es de cielo diamantino,
donde medita el hombre su destino,
y en donde vaga la esperanza blonda.*

*Tras el mentir, tras la sonrisa incierta,
eternamente misteriosa, alerta
la mirada celeste de Gioconda.*

Enrique PEÑA.

SEMINARIO DE LETRAS

(CURSOS DE INVESTIGACION)

KANT

Crítica de la Razón Pura.

Publicamos a continuación el trabajo de un alumno del curso doctoral de Metafísica, con el objeto de hacer patente el buen rendimiento del método de los seminarios. Como se verá, los alumnos, trabajando directamente con fuentes de primera mano, han conseguido ponerse en condiciones de comentar, metódicamente, textos precisos de la *Crítica de la Razón Pura*, textos establecidos, de antemano, con toda exactitud y rigor, por la confrontación con el original alemán, gracias al concurso inapreciable del eminente catedrático doctor Walter Blumenfeld, Director del Instituto de Psicología.

El alumno Cueto comenta en este trabajo el título I, "Distinción del conocimiento puro del empírico" de la "Introducción" a la segunda edición de la *Crítica de la Razón Pura*.

J. CH.

INTRODUCCION

I.—De la distinción del conocimiento puro del empírico

“No hay duda que todos nuestros conocimientos comienzan con la experiencia”.

El ejercicio que esta frase inicial de la Introducción plantea al estudiante, discurre en la respuesta a la siguiente pregunta: Según una interpretación estricta de esta frase, ¿puede considerarse a Kant como un empirista? Limitado tan estrechamente nuestro campo de observación, nuestra respuesta ha de atender a la perspicacia semántica, aguda siempre, del texto kantiano. Fijémosnos en la palabra “con”. Es propiedad de esta palabra expresar siempre “el correlato de una relación” (Simmel). La experiencia es el correlato temporal de los conocimientos: dada la experiencia, es dado el conocimiento de esa experiencia (*con* la experiencia comienzan los conocimientos). Este “con” expresa, pues, desde ahora, un *paralelismo funcional* entre conocimientos y experiencia. Experiencia y conocimiento se correlacionan en el acto de conocer. Pero como elementos dados de una correlación, mantienen entre sí una íntima autonomía. La frase propuesta a nuestro ejercicio, expresa, según esto, una oposición a la doctrina empirista. La experiencia no es, aquí, un factor genético en el proceso de formación de los conocimientos. La experiencia no es aquello que está *inmediatamente* antes que los conocimientos, determinándolos, causándolos. La experiencia y el conocimiento de la experiencia, son términos autónomos (en sí) de una correlación.

Esta correlación es mantenida mediante el siguiente proceso: *“porque en efecto, ¿cómo habría de ejercitarse la facultad de conocer, si no fuera por los objetos que, excitando nuestros sentidos de una parte, producen por sí mismos representaciones, y de otra, impulsan a nuestra inteligencia a compararlas entre sí, enlazarlas o separarlas, y de esta suerte componer la materia informe de las impresiones sensibles para formar ese conocimiento de las cosas que se llama experiencia? En el tiempo, pues, ninguno de nuestros conocimientos precede a la experiencia, y todos comienzan con ella”.*

Nos hallamos frente a un párrafo de una densidad realmente incomparable. En él se hace referencia, en verdad, a las determinaciones fundamentales de la doctrina kantiana del conocimiento. Antes de entrar en el desarrollo de las relaciones que cada una de estas frases tiene con la total estructura del sistema, hemos de subrayar dos notas, que este párrafo contiene como supuestos incontrovertibles. Está puesta fuera de toda duda, en primer lugar, la posibilidad del ejercicio de nuestra facultad de conocer. La posibilidad de nuestro conocimiento posee la dignidad de una certeza indiscutible. En segundo lu-

gar, la existencia del mundo objetivo, como esfera trascendente a nosotros mismos, está igualmente admitida sin discusión.

¿Cómo se ejercita la facultad de conocer?. El texto kantiano distingue en este ejercicio una fase "sensible" de una fase que se desarrolla, plenamente, por "el impulso de la inteligencia". En la fase sensible de este ejercicio de conocer, está puesta, en primer lugar, una "excitación", una afección de nuestros sentidos. Pero este "sentir" una excitación, no es aún, de ninguna manera, un conocer. Kant se preocupará de diferenciar un mero "sentir" de un "conocer" propiamente dicho: el mero sentir no implica sino que la impresión en él recibida, me impresiona "en cierto modo" (modo que carece de determinaciones). En este sentir, los sentidos me donan una X, una incógnita (Pablo Natorp); incógnita que el conocimiento como tal ha de esclarecer, *refiriéndola a un objeto determinado*. Las intuiciones sensibles no son capaces de realizar por sí mismas ni aún la más sencilla determinación. Esta es una "función" de la inteligencia. El empirismo no tiene razón, pues, cuando hace rematar el proceso del conocimiento en la consideración de la impresión sensible. Es verdad que los objetos producen "por sí mismos" representaciones. Pero toda impresión que los objetos producen en mí, es momentánea e indeterminada, a la vez que determinable, necesitada de una determinación funcional de la inteligencia. Si estas representaciones no pudieran ser enlazadas entre sí por el "impulso" de la inteligencia, ellas se perderían, como materias de todo conocimiento posible, en la desorganización y la mutabilidad. Pues la sensibilidad es una facultad de receptividad pura, y no puede, por lo tanto, introducir ningún elemento de coordinación entre las representaciones.

Pero si los objetos poseen realidad fuera de nosotros, ¿cómo es posible esta función mediante la cual "producen por sí mismos representaciones"? ¿De qué manera la intuición dota de contenido a la sensibilidad, originariamente "vacía"? ¿Cómo es posible que la realidad fenoménica se dé a la sensibilidad como una incógnita a dilucidar, como una impresión?. La respuesta es: en tanto que todo acontecer objetivo está condicionado por las formas puras de la intuición sensible (espacio y tiempo). La experiencia es posible en tanto que las condiciones a priori del ejercicio receptivo de nuestra sensibilidad, son a la vez la condiciones a priori de la experiencia misma. "Son los objetos los que tienen que dejarse dirigir" por las condiciones a priori de nuestra sensibilidad. (Revolución copernicana).

Ahora bien. Toda representación es un elemento de naturaleza subjetiva. Igualmente subjetiva es toda capacidad de representación, y también todo ejercicio de representación. Así, la fase sensible del humano ejercicio de conocer, remata en la afirmación del carácter subjetivo del conocimiento. Es el espíritu el reino donde el conocimiento se constituye. El conocimiento, (cuya validez objetiva es de-

mostrada), es “el transparentarse el espíritu a sí mismo en su propia actividad creadora” (Heimsoeth).

Las “funciones” mediante las cuales la “inteligencia” realiza sus determinaciones (que no son sino “expresiones de otras tantas especies fundamentales de la determinación” Pablo Natorp) están expresadas, en este párrafo liminar, por las palabras “comparación”, “enlace” y “separación”. *San estas funciones ordenadoras las que constituyen al conocimiento como tal.* La función ordenadora de la inteligencia, consiste en que ella, mediante los conceptos puros propios de su estructura, y mediante la “espontaneidad” que caracteriza a estos conceptos en su “ejercicio”, reduce las representaciones,—“por propio impulso”, “libre de influencias de fuera”—a “especies fundamentales de determinación” (categorías).

La labor funcional -de las categorías está expresada en este primer párrafo de la Introducción, mediante las palabras “comparación”, etc. Ahora bien, ¿qué es una “comparación”? Toda comparación tiende a establecer relaciones (o ausencia de relaciones) entre los “hechos” comparados. En toda comparación ha de darse, en primer lugar, una precisión de la particularidad fundamental, de la “esencia”, de cada uno de los hechos que son materia de la comparación; hablando en términos kantianos, una determinación por los juicios categoriales que corresponden a los hechos dados: esto constituye, de una u otra manera, una definición. Ha de darse en seguida, (he aquí la comparación propiamente dicha), una yuxtaposición de los hechos definidos, una búsqueda de las relaciones (“necesarias”) establecidas entre ellos. Dos o más representaciones se enlazan cuando la inteligencia descubre en ellas, de modo estrictamente racional, relaciones necesarias (polémica con el subjetivismo empirista de Hume). En caso contrario, la inteligencia “separa” las representaciones elaboradas en el ejercicio preliminar de la comparación. Enlace y separación son, pues, dos modos de actuar estrictamente racionales. Constituyen el trabajo mediante el cual la inteligencia “*compone* la materia informe de las impresiones sensibles”.

Pero el comentario más difícil del párrafo en cuestión, está representado por el concepto de “experiencia”. Sigamos leyendo: “Pero si es verdad que todos nuestros conocimientos comienzan con la experiencia, todos no proceden, precisamente, de la experiencia. Pues bien podría suceder que nuestro conocimiento empírico fuera una composición de aquello que recibimos por las impresiones, y de aquello que nuestra propia facultad de conocer (meramente excitada por las impresiones sensibles) aporta por sí misma, adición ésta que no podemos diferenciar de aquella materia prima, hasta que un reiterado ejercicio nos haya hecho atentos a ello, y habilitado para separar esos dos elementos”.

Conocemos ya una característica de la experiencia: la experien-

cia se enfrenta al individuo en un proceso en el cual ella es el correlato del conocimiento. En el párrafo transcrito en último lugar, se ratifica esta característica de correlación, de simultaneidad (expresada en el texto alemán mediante las palabras *gleich anheben*). La experiencia es un elemento dado, en sí. En este sentido, la experiencia es un concepto *objetivo*, una esfera trascendente, compuesta, en una serie indeterminada, por los objetos de la experiencia. Pero de otro lado, *la experiencia es también la esfera de las determinaciones realizadas por el conocimiento*. En un sentido gnoseológico, la experiencia surge del trabajo de la razón en el proceso mismo del conocimiento. (Función, síntesis metódica de las categorías; reducción de la diversidad de las intuiciones sensibles, a la unidad de "los conceptos troncales del entendimiento" y a la de la apercepción trascendental). La experiencia es propiamente tal, cuando el conocimiento está *ya* terminado en sus determinaciones, la experiencia es *ya* el conocimiento (paralelismo funcional entre experiencia y conocimientos). Podemos explicar esta simultaneidad en el insurgir de los conocimientos y de la experiencia, diciendo: La experiencia es posible en virtud de los mismos principios que hacen posible mi conocimiento de la experiencia. Ahora bien, esos conocimientos consisten precisamente, según hemos expresado ya, en las determinaciones funcionales de lo datos de la intuición sensible emanadas de la experiencia.

Importa fundamentalmente a Kant deslindar la "materia prima de las impresiones sensibles", del trabajo con que la inteligencia se aplica a ellas. La tesis empirista había afirmado que la inteligencia en su estructura y esencia mismas, estaba determinada y conformada por la experiencia. Kant, desde luego, se opone a esta concepción. Esta oposición está expresada mediante las palabras: "aus sich selbst hergibst" (lo que la posibilidad de conocimientos dá de sí misma, por sí misma). Estas palabras hacen alusión a la posibilidad de un ejercicio puro de la ("propia") facultad de conocer. Lo que esta facultad aporta, en el ejercicio del conocer, no puede formar una "composición" con la materia elemental y tosca de las impresiones sensibles. Es difícil, sin embargo, la discriminación entre la materia sensible de todo conocimiento, y la "adición" (son expresiones provisionales) que pone nuestra propia facultad de conocer. Debemos pues prepararnos para esta discriminación, debemos entregarnos a la investigación del problema capital que ella supone.

Los términos del inicial problema están planteados en el siguiente párrafo: "Es por tanto, a lo menos, una de las primeras y más necesarias cuestiones, y que no puede resolverse a simple vista, la de saber si hay algún conocimiento independiente de la experiencia, y también de toda impresión sensible. Llámase a este conocimiento a priori, y distínguese del empírico en que las fuentes del último son a posteriori, es decir que las tiene en la experiencia". La cuestión es pues: Hay un conocimiento independiente de la experiencia, y tam-

bién de toda experiencia subjetiva, de toda psicología (de “toda impresión sensible”). Este conocimiento, cuya posibilidad será materia de la investigación kantiana, “llámase a priori”. Obsérvese que esta es una definición (provisionalmente) negativa del conocimiento a priori. Se dice que es el conocimiento *in*-dependiente de la experiencia, *in*-independiente de toda impresión sensible. Conocimientos a posteriori son aquellos que tienen su fuente en la experiencia.

“Sin embargo, la expresión a priori no está aún lo suficientemente determinada como para designar completamente el sentido de la precedente cuestión. Pues suele decirse, etc., etc.”

Kant se esfuerza por determinar el sentido de la expresión a priori, despojándola de todo fundamento empírico. Su método continúa, aún, siendo negativo. Aquellos conocimientos provenientes de las reglas generales basadas en la experiencia, *no* son conocimientos a priori. Conocimientos a priori son aquellos conocimientos dotados de necesidad y estricta universalidad. (Capítulo II de la Introducción). (Vaihinger observa que el adjetivo “estricta” se aplica sólo a la palabra “universal”, faltando para la palabra necesidad toda determinación adjetiva. Sin embargo, este uso de “estricta” referido sólo a universalidad, nos parece una notable prueba de la perspicacia y “claridad” (Eugenio D’Ors) de la expresión kantiana. La necesidad es una determinación absolutamente racional, no derivada, de ninguna manera, de la experiencia. Tiene, como determinación racional, un carácter excluyente de toda otra determinación, es un concepto puro. Igual cosa sucede con la *Universalidad*, en el sentido kantiano. Pero era preciso esclarecer este nuevo concepto, mediante la palabra “estricta”, para diferenciarla del concepto de “generalidad”, dominante en la tradición empirista, y que es concepto derivado de la experiencia, a la vez que un grado menor que la universalidad. La palabra estricta tiene, pues, por objeto, diferenciar la mera “generalidad” (concepto empírico) de la “universalidad” (concepto racional).

El último párrafo del primer capítulo de la Introducción, ratifica la necesidad de entregarnos a “la larga práctica” de separar en nuestros conocimientos, el elemento empírico de lo que en ellos pone nuestra facultad de conocer. Pues la última raíz empírica de ciertos conocimientos aparece frecuentemente obnubilada por “generalizaciones” de la experiencia. Es, por lo tanto, indispensable que nos entreguemos a aquel ya señalado ejercicio capital de discriminación. La Crítica será nuestra guía. Volteemos la página, prosigamos nuestra lectura.

CARLOS CUETO FERNANDINI.

LA CRONICA DEL PADRE MIGUEL CABELLO BALBOA.

(Escrita de 1576 a 1586)

El presente trabajo pertenece al Seminario de la Cátedra de Literatura Americana y del Perú y corresponde a la Investigación, acerca de una Literatura Peruana Prehispánica en las Crónicas de Indias, que realizan este año los alumnos de la referida cátedra.—M. B.

Carácter general.

Esta Crónica, llamada por su autor *Miscelanea Antártica*, (1) es una verdadera *miscelanea*, en la que predomina el aspecto político-militar del antiguo Perú. Cabello Balboa diseña la evolución de los indios desde su primitivo estado salvaje, la formación de los curacazgos y la formación del imperio. Narra la historia de los diez incas, las principales guerras de conquista y expansión emprendidas por éstos, hasta el descubrimiento de América, la guerra civil entre Huáscar y Atahualpa, la llegada de Pizarro, y, finalmente, la prisión y muerte de Atahualpa, hecho que pone fin al imperio incaico.

El mito de los hermanos Ayar.

A través de su narración, el Padre Cabello nos ha transmitido algunas preciosas tradiciones legendarias del antiguo Perú. La primera es la conocida de los hermanos Ayar, que explica en una forma el origen del imperio. Según ella, en época muy remota salieron un día de Paçaritambo cuatro hermanos y cuatro hermanas, cuyos nombres eran: Manco Capac, (Ayar Manco según otros), Ayar Cacha, Ayar Auca y Ayar Uchuy, y Mama Guaca, Mama Cora, Mama Ocello y Mama Aragua; se dirigieron primero al lado de Pachete, pero no habiéndoles convenido el país se establecieron en Guamancancha, cerca del Cuzco. Por entonces Manco Capac, por acto de violencia, tuvo un hijo en Mama Ocello. Dicho niño fué llamado Sinchi-Ruca, y los demás hermanos de Manco hicieron creer al pueblo que era hijo del Sol.

Ayar Auca, que no podía ocultar su horror por el incesto, fué enviado engañosamente por los demás hermanos a buscar unos vasos

(1).—Ternaux Compans, que tradujo y editó en francés esta Crónica la llamó "Miscelánea Austral".

de oro que decían olvidados en la caverna de donde habían salido primero. Cuando Ayar-Auca entró en ella, un servidor de los otros Ayar, Tambo-Chacay, tapó la entrada con una roca, diciéndole que quedaba encerrado para siempre. Ayar-Auca, encolerizado e impotente para salir, lanzó gritos terribles y maldijo a Tambo-Chacay, el que quedó convertido en piedra.

Los hermanos de Ayar-Auca “dijeron a los indios que lo habían hecho perecer porque hacía rodar las montañas y devastaba así los campos cultivados y porque temían que abusara de su poder para destruir el mundo”.

Poco después se trasladaron a Guanacuari, en donde la vista de un arco iris, considerado como buen augurio, determinó a Manco Capac a subir a la montaña. Allí vieron a un mago o sacerdote del templo llamado Chimbo Icagua; y temiendo que dicho sacerdote o mago fuera un obstáculo para sus proyectos, decidieron apoderarse de él por sorpresa, comisionando al efecto, para tal fin, a Ayar Cacha. Pero éste, al ir a cumplir su misión, quedó misteriosamente inmovilizado, con los pies clavados en la tierra, sin poder ser favorecido por sus hermanos. Entonces Ayar Cacha se despidió tristemente de ellos, encargándoles que no lo olviden ni lo dejen de invocar el primero en las fiestas, en los sacrificios y en el *guarochiqui*, fiesta social verificada para celebrar la entrada de los jóvenes a la virilidad.— Ayar Cacha se transformó luego en una roca, que aún hoy se ve en ese lugar.

Los dos hermanos que quedaron bajaron de la montaña hasta Matagua, donde resolvieron horadar las orejas del joven Inca, iniciándose entonces esta ceremonia llamada *toco-chiqui*.

Opinión de Balboa.

Cabello Balboa cree que en esta tradición hay “un fondo de verdad”, y emite su opinión despojando al relato de sus aspectos míticos. Hace también mención de las varillas de oro que lanzó Manco Capac para conocer el lugar donde podría establecerse, una de las cuales, clavándose en Guanaipata, decidió a Manco a establecerse allí definitivamente.

Aparición del Sol a Lloque Llupanqui.

Otra fábula es la que cuenta que Lloque-Yupanqui no tenía herederos, por lo cual estaba muy afligido. Entonces se le apareció el Sol en forma humana y le prometió que sería un príncipe poderoso y que tendría muchos hijos que le sucederían. En efecto, Lloque-Yupanqui poco después tuvo un hijo, que fué llamado Mayta Capac, que quiere decir: “¿Dónde se encuentra otro más rico y más poderoso?”.

Mayta Cápac.

Mayta Cápac se nos aparece, en seguida, como un personaje legendario, como un príncipe extraordinariamente valeroso con ciertos caracteres de crueldad. Dotado de gran fuerza física, cuando juega con los jóvenes del Cuzco, los vence fácilmente, les rompe los brazos y las piernas y aún los mata. Divirtiéndose un día con los hijos del casique de Allacay Vilcas, los hirió tan gravemente que suscitó en el casique odio tremendo contra los Incas y aún concibió la idea de hacer perecer al príncipe, tratándolo de ejecutar este plan. Pero la tentativa fracasó: Mayta Cápac, apercibido del plan, de una sola pedrada mata a dos de los macabros comisionados. Como consecuencia, y siendo príncipe aún, expediciona contra los Allacay Vilcas y los vence definitivamente en una lucha mezclada de hechos singulares. Y por fin, llegado al trono, reina en tranquilidad, siendo llamado "príncipe dulce y pacífico".

Además de los hechos de guerra de este período, existen otras leyendas de carácter más bien religioso. Tal es el desarrollo e influencia que tuvo entonces una clase de brujos y astrólogos o sacerdotes, que tenían el privilegio de hacer hablar a los muertos, a las huacas y a los ídolos; que ejercían gran dominio sobre el demonio, al que hacían entrar en los cadáveres que consultaban, o en el cuerpo de los que adormecían con sus sortilegios. Estas referencias son anotables por el carácter mitológico que tienen.

Biblioteca de Letras

El príncipe que lloró sangre. Puccinelli Converso»

Otra tradición es la de Yaguar-Huacac, que dice que cuando era niño fué robado de su cuna por algunos jefes de los alrededores del Cuzco y llevado con ellos a su tierra. Pero que mientras celebraban su victoria con una orgía, el príncipe niño derramó lágrimas de sangre. Por eso se le llamó Yaguar-Huacac, *el que llora sangre*. Los raptadores asustados por este hecho extraordinario, que tomaron por un mal presagio, devolvieron el niño a su padre, el Inca-Ruca, y le ofrecieron sumisión.

Hazañas guerreras de Inga-Yupanqui.

Muchos otros episodios, aunque no constituyan propiamente elementos o informaciones literarias, son narrados en forma que, más que hechos históricos, parecen narraciones legendarias. Tales, por ejemplo las hazañas guerreras y las crueldades de Inga-Yupanqui que, vencedor en el territorio de Cuyo-Capac, hace degollar a más de cien mil indios; que, orgulloso de sus victorias, siendo príncipe todavía, se atreve a arrebatar la corina de las sienes de su padre para colocarlas en las suyas propias; que hace asesinar a su hermano, Inga-Urco, el heredero designado, con el fin de sustituir él a su padre; que

manda degollar una inmensa cantidad de niños, como sacrificios a los ídolos; que luego emprende guerras victoriosas contra los Chancas, los Soras y otros; que manda hacer tambores con la piel de dos jefes Collas; que siempre trata a los vencidos con gran crueldad, y que de regreso de sus campañas triunfales entra al Cuzco con pompa sin ejemplo.

Un antiguo canto de victoria.

Se dice que a la entrada triunfal de este soberano, mientras él y sus soldados pasaban por sobre el cuerpo de los prisioneros, mandados ponerse boca abajo en la plaza principal, “los peruanos repetían un antiguo canto, cuyo sentido era éste: “Yo piso sobre mis enemigos””.

Cantos loatorios.

“Al día siguiente se celebraban festines y orgías en los que cada uno cantaba los grandes hechos del Inca, de sus jefes y los suyos propios, mezclando a menudo hechos reales con otros fabulosos”.

Este relato muestra la existencia de una épica perfectamente caracterizada. Los peruanos de entonces, constituidos en aedas o rapsodas, referían las hazañas bélicas en cantos que no se han conservado. Además, la alusión a “un antiguo canto” prueba la lejanía imprecisable en que se oculta el origen de donde proviene la épica incaica.

«Jorge Puccinelli Converso»

Cantos conmemorativos.

Cabello Balboa afirma también, como otros cronistas, que a la muerte de Inga-Yupanqui se celebraron solemnes funerales y se ordenó que en todo el imperio se honrara su memoria con *cantos*, en los que se hiciera mención de sus grandes hazañas y de los principales actos de su reinado.

A Inga-Yupanqui le sucedió Topa-Inga, su hijo, llamado por sus cualidades Pachacuti, *el reformador*, que es a quien nombran otros cronistas como que en cuyo tiempo o gobierno se ordenó honrar la memoria de los Incas fallecidos con cantos loatorios y conmemorativos.

Origen de los pueblos de la costa.

El origen de los pueblos de la costa, está igualmente envuelto en fábulas. Cabello Balboa nos trasmite lo que contaban los habitantes de Lambayeque y sus alrededores, en la siguiente forma: Dicen que en época muy lejana llegó del Norte una gran flota de balsas. El jefe

de esta expedición se llamaba Naymlap; era hombre de gran talento y valor, y tenía una corte numerosa.

Estos extranjeros desembarcaron y se establecieron en el país, construyendo el templo de *Chot*, en el que colocaron un ídolo de piedra verde, que representaba la imagen de su jefe. Le llamaron *Llampallec*, que quiere decir “figura o estatua de Naymlap”.—A la muerte de Naymlap se aseguró que había volado al cielo, dotándose de alas por su propio poder. A este hecho sucedió la dispersión de los expedicionarios, que “vagaban buscando a su jefe”.

Cium, sucesor de Naymlap, con el objeto de conservar la creencia en su raza inmortal, se encerró en un subterráneo y se dejó morir de hambre.

Tradición del Diluvio.

Durante el reinado de Tempellec, el último de esta dinastía, se dice que ocurrió un diluvio que duró 30 días, al que siguió un año de esterilidad y hambruna. Dicho fenómeno, dicen que se debió a que Tempellec pretendió cambiar de lugar al ídolo de Naymlap. Por esto, los sacerdotes de entonces, en castigo, lo ataron de pies y manos y lo arrojaron al mar; con lo que termina la dinastía de estos soberanos extranjeros.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

La aventura marítima de Topa-Inga-Yupanqui.

Cabello Balboa nos da también noticia de una expedición marítima de Topa-Inga-Yupanqui. Este soberano, después de la conquista de Quito, recorrió gran parte del territorio del Ecuador, sometiendo muchas tribus, y llegó a Jipijapa y Apeloche, donde sabiendo que existía un puerto cercano y deseoso de aumentar su gloria, decidió llevar a cabo una expedición marítima, ya que desde la altura de una montaña había divisado el mar, al que adoró como a una divinidad y le llamó Mama-Cocha o sea *Madre de los Lagos*.

Algunas fiestas notables.

En todo el curso de esta Crónica, Cabello Balboa habla de fiestas que se celebraban entre los antiguos peruanos. Estas eran, según parece, muy numerosas y obedecían a varias razones: celebrar triunfos militares, funerales de los Incas, acontecimientos familiares o “aniversarios domésticos” y otros de índole religioso, o relacionados con las faenas agrícolas.

Los cantos de Mayo.

Cuando Topa-Inga-Yupanqui dividió el año en doce meses, en cada uno se celebraban también diversas fiestas y sacrificios. Son dignas de anotarse las que se celebraban en Mayo (Atuncuzqui Aymorai) en las que se cantaban en coros los cantos llamados *Aymorai*.

Himno religioso de Octubre.

Igualmente las que se celebraban en Octubre (Oma-Raimi-Puchaiquis), cuando había sequía.

Los sacerdotes sacrificaban un llama y “cantaban un canto muy sentido desconocido del público”. Sería éste un cántico religioso, himno implorativo a la divinidad impetrando sus favores. El cronista que nos ocupa no da noticia de que en otras fiestas se mezclaran cánticos.

Cabello Balboa pone también con frecuencia en boca de los Incas hermosos y bien expresados discursos. Según opinión del anotador, Dr. Urteaga, no merecen éstos discursos y deben tenerse más bien como “invenciones de Balboa, dado el espíritu con que escribió su libros”.

La historia de amor de Quilaco-Yupanqui con Curicuillor.

En el capítulo XVI y siguientes, figura una “célebre historia de los amores de Quilaco-Yupanqui, de Quito, y de Curicuillor, del Cuzco”. El argumento de esta historia es verdaderamente novelesca. Quilaco, embajador de Atahualpa ante Huáscar Inga, se trasladó de Quito al Cuzco, con el objeto de cumplir su misión. Para recepcionarlo se habían reunido las niñas de Siquillabamba; entre ellas estaba Curicuillor (*Estrella de Oro*), de quince años de edad, destacándose por su gran belleza. Curicuillor era hija natural de Huáscar Inga y de una joven muy bella llamada Cumbillaya, enviada por el Gobernador o Sinchi de los valles de Ica, a Huáscar Inga como presente con motivo de su coronación. Chumbillaya, llamada también por su belleza Curicuillor, fué madre de Curicuillor, la amada de Quilaco.

A la llegada de éste al Cuzco, salen las niñas a recibirlo. Quilaco queda fascinado por Curicuillor y los ojos de ésta le hacen saber que es correspondido. Pero su misión tiene mal éxito. Huáscar le rechaza calificándole de espía, y Quilaco tiene que regresar a Quito. Se mezclan aquí los amores de Efquen-Pisan con Chestan-Xecfuin, de los que nacen una criatura, Cuzco-Cumbi.

Por fin, después de varias incidencias y de largos y pesados días, Quilaco, antes de marcharse, se entrevista con Curicuillor en presencia de la tía de ésta, Corvactilla. Pide la mano de la princesa—que tal

era Curucuellor, como hija de Huáscar—y un plazo de dos años; le son concedidos tres; y Quilaco, satisfecho, parte a Quito. Poco después comienza la guerra entre los dos hermanos. Quilaco, que manda un ejército, es herido en la batalla de Yanamarca. Curucuellor, que ha huído de su hogar, cortados sus cabellos, con la cara pintada como los guerreros y vestida de hombre, se ha trasladado hasta el campo de batalla y busca afanosamente ¿a quién?. A Quilaco; le encuentra, le recoge, cura sus heridas y le cuida con todo esmero y afecto. Todo esto sin darse a conocer y haciéndose llamar Titu.

Entretanto ha ocurrido la llegada de los españoles, su avance hasta el interior, y la prisión de Atahualpa, con lo que ha terminado el Imperio Incaico. En la nueva etapa del Perú bajo el dominio español. Quilaco estaba ya restablecido, merced a los cuidados de Titu, que, disfrazada, pero fiel, no ha cesado de brindarle atenciones. Titu convence a Quilaco de la necesidad de presentarse ante los españoles, puesto que el poder de los Incas había terminado, y solicitar su protección. Quilaco acepta; se presentan ante Hernando de Soto, y Titu, por medio de un intérprete, refiere a Soto sus aventuras y desgraciados amores. Titu se dió luego a conocer, proporcionando a Quilaco la más agradable sorpresa; y Hernando de Soto, conmovido, les ofreció protección y les proporcionó vestidos adecuados; hizo que se bautizaran con los nombres de Hernando Yupanqui y de Leonor Curucuellor, respectivamente, y que se casaran según el rito de la Iglesia cristiana.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

¿Uso de escritura?

Una noticia que puede ser muy interesante es la siguiente. Refiriéndose a Huayna Capac, dice Cabello Balboa: “Desde que llegó (de regreso a Quito) su enfermedad fué siempre agravándose; una fiebre mortal le consumía, y sintiéndose morir hizo su testamento, según la costumbre de los Incas, que consistía en tomar un largo bastón, o espacie de cayado, y dibujar en él rayas de diversos colores, por las que se tenía conocimiento de sus últimas disposiciones; se le confió en seguida a un *Quipocamayoc* o notario”.

La transformación de Atahualpa.

Otro mito que encontramos en la crónica de Cabello, es el que se refiere a la transformación de Atahualpa. Dice que en la guerra contra Huáscar, Atahualpa fué hecho prisionero y encerrado en tal condición. Pero que una india le dió una barra de metal muy duro, hecho de una mezcla de cobre y plata, con la que Atahualpa agujereó los muros de su prisión y pudo huir durante la noche. “Añaden que llegado a Quito, Atahualpa contó por su Padre El Sol, lo había transformado en serpiente y que bajo esta forma se había escapado de la prisión por una grieta”.



Resumen.

Resumiendo: la información que encontramos en la Crónica de Cabello Balboa, en lo que respecta a nuestro estudio, es la siguiente:

El mito de los hermanos Ayar.—Pág. 5;

La aparición del Sol a Lloque-Yupanqui.—Pág. 15;

La personalidad legendaria de Mayta-Cápac, (el que desde luego es personaje histórico).—Pág. 16;

Los sortilegios de una clase de sacerdotes, astrólogos o magos, que hacen hablar a los muertos, a las huacas y a los ídolos.—Pág. 19;

La tradición de Yaguar-Huacac.—Pág. 24;

Las sangrientas hazañas guerreras de Inca-Yupanqui.—Pág. 29 a 33;

La aventura marítima de Topa-Inga-Yupanqui.—Pág. 50;

La llegada de Naymlap a la costa de Lambayeque.—Pág. 54;

La tradición del Diluvio.—Pág. 56;

La transformación de Atahualpa en Serpiente.—Pág. 150;

Como elementos propiamente literarios, se nos dá noticias de ciertos cantos guerreros, loatorios o conmemorativos, que se entonaban unos por el propio Inca y su séquito, al regreso de sus campañas victoriosas a su capital.—Pág. 34;

Otros cantos que se entonaban por el pueblo a la muerte del Inca.—Pág. 65;

Los aymoray.—Pág. 75;

Y un canto desconocido del pueblo que cantaban los sacerdotes entre Octubre y Noviembre.—Pág. 76;

Una información sobre escritura.—Pág. 103;

El episodio amoroso de Quilaco y Curicuillor.—Cáp. XVI y siguientes.

Breves consideraciones sobre esta Crónica.

La historia del Padre Cabello Balboa está toda entretrejida de relatos fabulosos, que, como muy bien dice el doctor Urteaga, "forman un conjunto ordenado de tradiciones legendarias, que, con razón, se ha sospechado formen la trama de un cantar épico".

En efecto, luego de comenzar su lectura se suscita en nosotros la sensación de epopeya. Nos parece estar leyndo un poema hidú, en el que se relatan acciones guerreras, mezcladas de fantasías y hechos míticos y sobrenaturales; o bien, en la narración concatenada de cuadros guerreros, que si uno termina es para que otro comience, nos parece que, al menos, se nos da noticia de otro Iliada. Para corroboración nos parece hallar también otra Odisea en la aventura marítima de Topa-Inga-Yupanqui; odisea en que los expedicionarios nave-

gan por un mar desconocido y encuentran muchas islas y vuelven cargados de tesoros. Sólo que la odisea de Topa-Inga-Yupanqui es un viaje buscado, triunfal y breve.

Según la crónica que examinamos, los antiguos peruanos tuvieron también su tradición del Diluvio, el que ocurre, como hemos visto, en tiempo de Tempellec. Y de la muerte de Naymlap se hizo una fábula semejante a la leyenda de Rómulo.

Cierto que estas circunstancias podrían empañar la autenticidad de los relatos de las crónicas. Pero hay que tener presente que muchas tradiciones son comunes a todos los pueblos del globo; denotando más bien cierto grado de desarrollo cultural, que a su vez puede servir de índice para calificar su nivel dentro de la valoración histórica.

Además, por lo que respecta a la expedición marítima de Topa-Inga-Yupanqui, está probado que los antiguos peruanos conocieron el arte de navegar, por lo que no hay duda que se aventuraran en las tranquilas aguas del Pacífico.

El mito de los hermanos Ayar es, sin duda, el principal: se diría el mito central del que dan noticias casi todos los cronistas, aunque con algunas diferencias. Tiene el valor de pretender explicar en cierto modo la autoctonía de los primeros pobladores incaicos. Es probable sí que no haya pasado de mito oral.

Teniendo en cuenta la evolución literaria de todos los pueblos, se puede presumir fundadamente que antes que esos cantos guerreros de los que se nos da noticia en un estado ya perfecto se diría, es probable que hayan existido himnos religiosos. La religión como sentido innato, como producto subjetivo de todos los pueblos y de todos los hombres, ha sido una de las primeras manifestaciones de la humanidad, tan antigua como ella misma. Correlativamente aparece la literatura himnica que se inicia en forma de plegaria, de invocación, de conjuro. En el Perú debe haber ocurrido lo mismo.

En el mito de Manco Cápac, que lanza barras de oro para poder conocer el lugar donde debía establecerse, está muy claro el sentido religioso, en forma de superstición; pero que no es otro que el concepto o creencia en la posibilidad de una especie de revelación simbólica; es decir, el concepto de un poder y de una inteligencia superior, invisible, inmaterial y benevolente, capaz de señalar el camino del porvenir de modo próspero y certero.

Pues bien, en una etapa de relativa cultura, a la divinidad no sólo se la reconoce y se la teme o se la huye, sino se la reverencia, y esta reverencia está acompañada de ritos, oraciones y de himnos de alabanza o de imploración.

Quizás sea demasiado adelantar esta opinión. Pero los cantos guerreros usados en tiempo de Inca-Yupanqui, pueden ser considerados como fragmentos de una verdadera epopeya. No conocemos su forma; y aunque ésta hubiera sido imperfecta, es evidente que se co-

noía ya el arte de la versificación, la que ya estaba bastante perfeccionada, constituyendo un molde dentro del cual podían ser vertidos variados pensamientos, de fondo diferente.

Además, se nos dá noticia de los *Aymoray*, que podríamos llamar *Cantos de Mayo*, que se cantaban en coro en el tiempo que correspondía a dicho mes. Serían estos cantos líricos, concordantes o inspirados en la visión de la naturaleza. Hay que tener presente que en la sierra, Mayo es todo lo contrario de lo que es en la costa. Mientras que en la costa, Mayo marca el momento impreciso de la estación y las avanzadas del invierno llegan envueltas en niebla y frío; en la sierra Mayo es deslumbrante, sereno, límpido, tibio; de campos verdeantes y jardines florecidos; Mayo primaveral, de claras noches de luna y tibios días de sol, es el símbolo de la lozanía fresca y fragante, de la vegetación floreciente, promisoro de ópimos frutos. Los *Aymaray* debieron ser cantos inspirados en esa visión serena del campo; serían como églogas, cantos pastoriles o vernaculares.

Aquel otro canto desconocido que cantaban los sacerdotes en Noviembre, en ocasiones de sequía, tiene un sentido claramente religioso e hímico; sería probablemente muy antiguo.

Unos y otros son pruebas de la existencia de una poesía variada y rica en el antiguo Perú.

La crónica del Padre Cabello Balboa tiene la particular importancia de ofrecernos tres informaciones que son del mayor interés. Primeramente, la relativa a la llegada de Naymlap y su esquadra de balsas a las costas de Lambayeque; luego la que se refiere al testamento de Huay-Cápac; y, finalmente, el episodio amoroso de Quilaco y Curicuillor.

Por la primera, tenemos noticia de una migración extranjera, lo que parece comprobado por los descubrimientos arqueológicos. Es posible que viniera de Centro América alguna expedición maya, y estableciéndose en la costa diera lugar a las grandes civilizaciones preincaicas de esta región. Puede también tratarse de alguna migración asiática.

La segunda, constituye un dato valiosísimo respecto de la escritura incaica. Por lo expresado parece que existió una verdadera escritura distinta, o aparte de los quipus; pues sabemos que éstos eran hilos, mientras que Cabello Balboa nos habla de "rayas" lo que es muy diferente.

El episodio amoroso de Quilaco-Yupanqui es una bella pieza folklórica llamada a enriquecer la historia de la cultura incaica. Con la "historieta encantadora" que de Morúa nos trasmite Markham, de los amores del pastor Acoya-Napa con la ñusta Chuqui-Llantu, es lo único que nos queda de este género que bien puede llamarse novelesco, aunque quizás no haya pasado de un poema idílico o de un cuento.

No es el caso hacer un paralelismo entre este episodio y el drama Ollantay; sin embargo, diremos que el nombre de la protagonista es casi idéntico al de Cusicuillor; ésta, como aquella, es una princesa, hija del Inca reinante; y Quilaco, como Ollantay, es un general intrépido y valeroso. No obstante, es una historia que puede servir de argumento a una novela, aunque termine muy prosaicamente con el matrimonio de los que por mucho tiempo fueron amantes desventurados.

¿Se podría decir que en este episodio se esbozaba ya la novela?, ¿la conocieron también los antiguos peruanos, al menos en forma de cuento ó de novela corta?. ¿Se trata de otro drama, o es sólo la adulteración o diferente acomodo del conocido drama Ollanta?

Una paciente investigación del pasado peruano ha de desentrañar, sin duda, muchas verdades insospechadas hasta hoy. En todo caso, el futuro, que es sombra, nos reserva también mucha luz.

NAPÓLEON M. BERGA.

Lima, 1935.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

EL PRIMER HISTORIADOR PERUANO. EL PADRE BLAS VALERA.

(Ensayo de investigación
literaria).

El hombre.—El Padre Blas Valera nació en Chachapoyas, probablemente en 1538, hijo del conquistador español don Luis Valera y de Francisca Pérez, india, oriunda del lugar. En Trujillo estudió latín. Trasladóse a Lima e ingresó a la Compañía de Jesús, ordenándose en el Cusco en 1574. Misionó por Bolivia y Quito. Murió en España a los 60 años cuando desempeñaba la asignatura de Gramática en un Colegio de Málaga.

Poliedrismo de su obra.—Valera hablaba latín, quechua y aimará. Fué historiador y literato. Cultivó la Lingüística, la Geografía, la Astronomía, la Arqueología y observó las costumbres primitivas de los indígenas. Entre sus trabajos históricos se cuenta: la "Historia del Perú", escrita en latín, obra que consultó el Inca Garcilaso de la Vega para escribir los "Comentarios Reales"; el "Vocabulario Histórico del Perú", que se cree está en el Colegio de La Paz; y "De los Indios del Perú, sus Costumbres y Pacificación", que según algunos historiadores es la "Relación Anónima" que publicó en sus "Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas" don Marcos Jiménez de la Espada.

Don Manuel Gonzáles de La Rosa, considera a Valera como el "Primer Historiador Peruano" y a Garcilaso "plagiario de la obra de Valera". Han salido en defensa del historiador cusqueño don José de la Riva Agüero, José Toribio Polo y Luis Alberto Sánchez. Esta controversia rebasa la índole del presente estudio, y aunque el proceso histórico podría reabrirse, sólo nos interesa el aspecto literario de la obra del insigne jesuita Valera.

Valor literario de sus escritos.—El Padre Blas Valera nos brinda en sus escritos, la oportunidad para conocer su espíritu, las tendencias de la época, el avance del idioma español en la Colonia y los bellos giros de lenguaje por él empleados, con no pocas caídas propias de toda obra literaria.

Su versación en el latín hace que maneje bien el castellano y gracias a su conocimiento de las lenguas aborígenes logró plasmar gráficamente, las costumbres, creencias y riquezas del Perú

antiguo, vertiéndolos magistralmente en sus obras. Bien pudo inaugurar la formación del Romance Peruano y a ello seguramente estaban encaminados sus esfuerzos cuando redactó el "Vocabulario".

Sus excelencias.—Para valorizar espiritual y literariamente la obra de Valera—labor que con toda modestia, con manos incultas y por primera vez se acomete—es menester leer todas las citas trascritas en los "Comentarios" y la "Relación Anónima", ciñéndonos al derrotero señalado por el paciencioso y diligente historiador don José Toribio Polo. Estos pasajes se relacionan con el origen del nombre Perú, la poesía quechua, las leyes del Inca Roca y de los demás Incas, dichos del Inca Viracocha, Pachacutec Inca, lengua quechua, Tupac Inca Yupanqui, la Coca, Ganado del Perú, Huayna Capac, Llegada de los españoles a Tumbes, Batalla de las Salinas. Según Markham son 21. Nosotros hemos encontrado otros pequeños fragmentos en la Segunda Parte de los "Comentarios".

Es necesario hacer resaltar que Valera usó como fuentes los Quipus y de éstos, dice Mendiburu, sacó muchos romances poéticos de historias, guerras y amores.

Garcilaso califica las frases del jesuita como "perlas y piedras preciosas, que no mereció su tierra verse adornada con ellas". Nos dice que escribía en latín galano y elegantísimo y "pudiera escribir en muchas lenguas, porque tuvo dón de ellas" (C. R., I Parte Cap. VII). Versificó, prosificó e hizo traducciones. El plan de su obra se asemejaba con la de Garcilaso por estar dividida en: partes, libros y capítulos. Su estilo es sencillo, cortado, claro y confúndese casi siempre con la prosa Garcilasiana.

Es interesante consignar los aportes de Valera en favor de la reconstrucción de la poesía quechua. Encontró en los quipus versos sueltos compuestos de cuatro sílabas, que él los llama "spondaicos" y que a nuestro parecer son los **espondeos**, que según la Preceptiva literaria, consisten en pies de versos en los que se intercalan dos sílabas largas. Efectivamente, si analizamos el siguiente pié de verso: "Cumac Ñusta", veremos que la segunda y tercera sílabas son largas y las otras tienen menos duración. Otras veces dos sílabas hacen el papel de una larga v. g. "**Hina** mántara". Estos versos compusieron los Incas poetas filosofando alrededor de las causas segundas que Dios puso en los aires como: el granizo, nieve, lluvia, truenos, relámpagos y rayos, para que influyeran en la vida de los hombres. Valera después de escribir los citados versos en quechua, los puso en latín, ofreciéndonos así una pieza literaria trilingüe de enorme valor. A primera vista se nota el carácter sintético del quechua, su fácil adaptación al verso latino, pero no así al verso castellano como inteligentemente observa Garcilaso cuando nos dice que para "declarar "por entero la significación de las palabras quechuas es menester en unos versos más sílabas y en otros menos. Gracias a Valera podemos ofrecer la siguiente versión, joya de

nuestra literatura antigua, inserta en los “Comentarios Reales” (I. Parte, libro II, cap. 27), que dice así:

(Quechua)	(Latín)	(Español)
Cumac Ñusta	Pulehra Nimpha	Hermosa doncella
Torallayquin	Frater Tuus	Aquese tu hermano
Puyñuy quita	Urnám tuam	El, tu cantarillo
Paquir cayan	Nunc infringit	Lo está quebrantando,
Hina mántara	Cujus ictus	Y de aquesta causa
Cunuñumun	Tonat Fulget	Truena y relampaguea
Yllac pántac	Fulminatque	También caen rayos
Camri Ñusta	Sed tu nimpha	Tu real doncella
Unuy quita	Tuam limpham	Tus muy lindas aguas
Para munqui	Fundens pluis	Nos darás lloviendo
May ñumpiri	Interdumque	También a las veces
Chichi munqui	Grandinem, seu	Granizar no has
Riti munqui	Niven mittis	Nevarás asimesmo
Pacha rurac	Mundi factor	El Hacedor del Mundo
Pachacamac	Pachacamac	El dios que le anima
Viracocha	Viracocha	El gran Viracocha
Cay hinapác	Ad hoc munus	Para aqueste oficio
Churasunqui	Te sufficit	Ya te colocaron,
Camasunqui	Ac prae fecit	Y te dieron alma,

Biblioteca de Letras

Estos pasajes literarios hacen bella la obra de Garcilaso sin los cuales serían pobres los “Comentarios”, como muy bien lo observa el propio comentarista “puse aquí (los escritos de Valera) por enriquecer mi pobre historia”.

Débase a la atenta observación del jesuita el haber recogido algunos cuentos o leyendas que andaban de boca en boca entre los antiguos peruanos. Resulta Valera siendo nuestro primer folklorista.

Garcilaso nos refiere que escogió las poesías y cuentos que a él le agradaban dejando de trascribir los demás. Lástima grande es para la Literatura e Historia peruanas que esos manantiales de datos se hayan ocultado o extraviado. ¿Se temió, acaso, que su versión opacara los trabajos de sus copiadores?

La fácil elocución y la espiritualidad del jesuita se ponen de manifiesto cuando menciona las contundentes frases del Inca Roca (C. R. L. P. libro LV, cap. 19) “Si yo hubiese de adorar alguna cosa de las de acá abajo, cierto yo adorara al hombre sabio y discreto porque hace ventaja a todas las cosas de la tierra. Empero el que nace, crece y al fin muere, el que ayer tuvo principio y hoy tiene fin, el que no puede librarse de la muerte ni cobrar la vida que la muerte quita, no debe ser adorado”.

Es bello este otro pasaje tomado de los dichos del Inca Viracocha: "Los padres muchas veces son causa de que los hijos se pierdan o corrompan, con las malas costumbres que los dejan tomar en la niñez, porque algunos los crían con sobra de regalos y demasiada blandura, otros hay que los crían con demasiada aspereza y castigo, que también los destruyen. El orden que se debe guardar es que los críen en un medio, de manera que salgan fuertes y animosos para la guerra y sabios y discretos para la paz".

Valera se ocupa de las bellas cualidades del quechua y se muestra contrario a que se enseñe el castellano a los indios, quería que la fé católica les fuera enseñada por "el general lenguaje del Cosco", porque su propia lengua además de la facilidad que les presta para el comercio, les hace más agudos en entendimiento, más dóciles, más ingeniosos y de bárbaros los truecan en hombres políticos y más urbanos. Fácilmente se vé en estas frases que el jesuita hace uso de las metáforas y de la hipérbole con maestría. Más torpes, agrega Valera, estamos nosotros en entender la manera de los libros de ellos, que no ellos en entender los nuestros".

A continuación se ocupa el eminente jesuita de observar las semejanzas existentes entre la lengua general del Perú, la latina, la griega y la hebrea. Es que Valera fué un humanista. Este estudio comparativo de las lenguas lo creyó Garcilaso innecesario para la enseñanza por eso no lo copió. ¿Por qué, Garcilaso, no fué más condescendiente con Valera para sus escritos transcribiéndolo como lo había hecho ya en varias partes? ¿Qué hizo los escritos que dejó de utilizar? ¿Los cambió de forma o los vertió como cosa suya? ¿Por qué no los publicó con el nombre de Valera, ya que así correspondería la amistad que le dispensaba la Compañía de Jesús? El Padre Valera niega que el quechua tenga su raíz en el hebreo, pues aquella carece de las letras B, D, F, G, J y X, algunas de las cuales poseía la última.

El siguiente pasaje a la vez que nos muestra la dialéctica e imaginación del jesuita pone en claro sus conocimientos filosóficos y cosmológicos, cuando hace hablar a Túpac Inca Yupanqui, de la siguiente manera: "Muchos dicen que el Sol vive y que el Hacedor de todas las cosas, conviene, que el que hace alguna cosa, asiste a la cosa que hace, pero muchas cosas se hacen estando el Sol ausente, luego no es el hacedor de todas las cosas, y que no vive se colige, de que dando siempre vueltas no se cansa, si fuera cosa viva se cansara como nosotros". (C. R. I. P. lib. VIII, cap. 8).

Sus defectos.—Menéndez Pelayo haría extensiva a la obra de Valera, la opinión que vertió acerca de los "Comentarios", manifestando que era una "novela peruana" porque encontraba en ella mucha fantasía, que en puridad de verdad no existe.

Las comparaciones se sublimizan tanto que a veces caen en el ridículo, así en la "Relación Anónima" encontramos que refirién-

dose a los indios dice: “semejantes en el obedecer a un jumento”. A veces las comparaciones sin llegar a la metáfora aparecen forzadas, así en los “Comentarios” encontramos el siguiente trozo: “los animales domésticos que Dios dió a los indios del Perú fueron conforme a la condición blanda de los mismos”. Hace uso frecuente de la figura literaria “repetición” sin que le rinda provecho por emplear palabras de escaso significado y anti-eufónicas, tal ocurre cuando repite la palabra: “dicen, dicen”. Pero al lado de estos defectos resaltan sus bellas cualidades literarias.

Conclusión.—La importancia histórica y literaria de la obra de Valera es innegable, sólo resta hacerle justicia y adjudicarle el sitio preferente que le corresponde tanto en la Historia como en la Literatura Peruanas.

ESTEBAN HIDALGO SANTILLÁN.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

LA GEOGRAFIA HUMANA DEL PERU.

(A propósito del libro *Geografía Política* de C. Nicholson. Arequipa, 1935).

El año último, en la ciudad de Arequipa, acaba de publicar unos Ensayos de Geografía Política del Perú el señor Carlos Nicholson. Pequeño en su apariencia, este libro, tiene, sin embargo, un contenido que le hace capaz de suscitar honda inquietud en torno de los asuntos que trata. Aparece precisamente en instantes en que la conciencia nacional intenta sacudirse del polvo del pasado y otea el futuro con una preocupación grávida de interrogantes.

En el mundo todo, los estudios geográficos revisten actualmente una nueva modalidad. La geografía local no interesa ya tanto, desde el punto de vista de una reducida área de terreno. Lo que absorbe la atención principal de los investigadores es la Geografía apreciada como un complejo de carácter universal, viviente y cambiante. Mejor dicho, los estudios geográficos tienen un carácter totalista. Y es con esta visión integral del mundo que la Geografía, de meramente descriptiva, se ha transformado en un cuerpo de conocimientos en el cual el hombre se nos muestra desenvolviéndose en el curso del pasado a través de determinantes legítimamente geográficos, de un lado, y sociogeográficos, de otro. De este modo los accidentes fisiográficos, sinuosidades, elevaciones, llanos y costas, no interesan sino en cuanto son considerados como factores que han intervenido eficazmente en la vida de las agrupaciones humanas. Concebida así la Geografía, a partir de Humboldt, especialmente con Ratzel y otros hombres de ciencia, como Hettner y Banke, en Alemania, Vallaux, Martonne y Branches en Francia, Davis y Bowman en Estados Unidos; tiene, para nuestra época una valoración que no puede desestimarse y que le destaca sobresalientemente entre los estudios científicos y culturales.

La Universidad Mayor de San Marcos, el primer instituto de alta cultura nacional, no ha podido sustraerse a esta nueva inquietud geográfica universal; porque, en su esfera, caben multitud de problemas vitales profundamente actualistas, como son los relacionados con las cuestiones económicas, políticas, espirituales, que atañen no únicamente a nuestra nacionalidad, sino a zonas geográficas en apariencia alejadas y que, sin embargo, significan para nosotros enigmas en los cuales tiene destacada figuración la geografía peruana en sus diversos aspectos. En la Facultad de Ciencias de nuestra Universidad se dictan actualmente las cátedras de Geografía Física del Perú, Climatología y Meteorología; en las Ciencias Económicas la de Geografía Económica General y del Perú; y en la Facultad de Letras la cátedra de Geografía Humana General y del Perú. En dichas cátedras, con esa visión totalista de la moderna Geografía se estudia la geografía nacional, procurando penetrar el espíritu geopolítico y económico del Perú. Es sobre todo, en dicha última cátedra, donde el Dr. Bustamante Cisneros con un criterio realista y poseído verdaderamente por el espíritu de la Moderna Geografía, se esfuerza en proporcionarnos una visión ensanchada y completa de la Geografía Nacional, aprehendiéndola como un complejo viviente, y tomando este complejo tanto en su sentido histórico y "pasadista", como en su sentido interpretativo y "futurista", para ir adelante con las lecciones determinantes del ayer.

El señor Carlos Nicholson con sus Ensayos de Geografía Política del Perú, coloca una piedra más en el edificio de los estudios de este carácter que se está levantando entre nosotros. Y no está sólo. Le acompañan cerebros lúcidos, que de día en día se suman a las filas que ya podemos llamarlas de los dirigentes del mañana; porque nó otra cosa serán los que hoy día sientan las bases para una interpretación integral de nuestra realidad sociogeográfica.

El Perú, en efecto, es un país cuyos habitantes aún no se conocen y viven, por efecto de este descoyuntamiento orgánico, momentos de intensa dramaticidad antropogeográfica. Desde el pasado más remoto, que se pierde en nuestra prehistoria, vivimos caóticamente, excepto los tiempos del Incanato, en los cuales los primitivos peruanos mantuvimos un espíritu de unidad bastante pronunciado, pese a las incursiones guerreras que los Incas se vieron en la necesidad de efectuar en distintas direcciones para el engrandecimiento del mismo Imperio. La cultura incaica se encontraba recién en el proceso inicial de su maduración y no había aún adquirido por lo mismo solidez para resistir las influencias poderosas del invasor. Como dice Nicholson "La gran tragedia del Perú, reside en que las diversas olas culturales que lo recorren lo hacen atropelladamente. Cada ola nueva encuentra un proceso en plena cla-

boración, lo detiene y lo desvía por cauces nuevos. Quizá de esto dependa el misterio de la facilidad con que cede a cada dominador. La capa dominadora no tiene tiempo de llevar hasta los bajos fondos de la población, el contenido total de su cultura”.

Por eso, el Virreynato, no significa casi nada para nosotros. En el Virreynato el Perú se halla como ausente. Como bien lo dice Nicholson “El Vireynato marca un largo paréntesis en la vida peruana. No es el Perú, es España con sus glorias y vicios, que vive en su colonia, en tanto que la población nativa perece en las minas y en los trabajos de las tierras, y mientras un nuevo elemento étnico, importado del Africa, viene a aumentar la complejidad de los problemas políticos peruanos”.

De ahí que los siglos de la dominación española constituyan para nosotros siglos de completa disgregación espiritual. Sin embargo, no es esto toda la obra del Virreynato. En ese tiempo se nos inculca sangre nueva, extraña, defectuosa, que habrá de ser de fatales consecuencias para nosotros y aún ahora, después de más de un siglo de nuestra independencia. Dejemos también a Nicholson hablarnos al respecto, con esa desnudez que le caracteriza: “Con Rodil salen de tierras peruanas los últimos conquistadores, los últimos representantes genuinos de la España imperial, gloriosa y cruel. Dejan sangre en América, pero esa sangre del primer mestizaje, en la que predomina el elemento extranjero, pobre resultado del cruce de dos grandes razas, conserva, por extraña fatalidad, todos los defectos y muy pocas de las virtudes de sus progenitores”.

Con tales palabras queda así debidamente caracterizado el nuevo espíritu de los peruanos que habrán de consolidar la independencia nacional. A partir de aquel entonces el Perú se debate en crisis terribles. Lima se conserva siempre española, como alguna que otra ciudad costeña de menor importancia. Situada en la costa y sintiendo de cerca la influencia extranjera, Lima, ciudad de evasión, no puede convertirse y llegar a ser efectivamente la capital del Perú; y se establece de este modo una división que habrá de mantener y ahondar la política conducida en la mayor parte de las veces por grupos de audaces que juegan a la “revolución”. La verdadera cultura del nuevo Perú no puede así prosperar. Toda la tragedia del Perú consiste precisamente en querer dar a nuestra civilización un matiz costeño, siendo así que el Perú es por naturaleza y por sus vivencias profundas netamente serrano. La cultura costeña, propiamente, no existe en el Perú. Fuera de algunos casos aislados, ahí donde nos parece notar cultura costeña, aún en la misma capital, no es sinó legítima cultura serrana transplantada a la costa y allí aclimatada. Esta tragedia, sufrida por el Perú fuertemente y de modo especial en los primeros años de su vida independiente, la pone de relieve Nicholson cuando dice: “realizada la independencia, el Perú, desorientado, sorprendido, volvió la vista hacia

el Occidente, hacia el mar hostil, por el que llegaron y partieron los conquistadores, y abandonando su "Habitat". (Es decir su región propia de vida), la civilización corrió a la costa. No ya la civilización grandiosa de una raza libre, en su propio suelo, sino una civilización importada que hasta hoy, tras cuatro siglos, choca en todas sus manifestaciones con el alma de la raza".

Por esta razón el Perú, de manera especial en los años que siguen a la Independencia, se debate en una vida cuasi artificial. Tambalea y en su afán de equilibrio bien pronto se enreda en compromisos económicos y al solicitar la ayuda financiera de los países fuertes, da cabida a la intriga extranjera en la política del país, como también lo dice Nicholson.

Y en esta forma se desenvuelve, paso a paso, la vida del Perú independiente. Abundan los golpes de Estado, los juegos a la "revolución", las camarillas políticas; que concurren a desvirtuar el sentimiento nacionalista y de unidad racial, elementos indispensables para la formación de la conciencia de todo pueblo. Después de más de un siglo de la proclamación de nuestra independencia, el Perú se ha mantenido aún, en lo íntimo, eminentemente colonial. La larga y dolorosa experiencia del pasado, lleno de reveces sin fin, permanece todavía inaprendida. Las voces que se han levantado en diversos momentos para fustigar la pereza y la desidia de los que tienen ingerencia en la marcha del organismo gubernamental, se han perdido siempre en el vacío, llevados por el viento de un indiferentismo congénito ^{Biblioteca del Estado} que obstruye el camino del Perú. ^{«El Perú del Converso»}

Carlos Nicholson pone de manifiesto sobre este particular algo que hasta este momento no ha sido tomado seriamente en cuenta y que recién, a la lumbre del pretérito, se nos hace posible distinguirlo con más o menos nítida claridad: "Muchos serranos creemos que una de las causas principales reside en el error cometido por la República en mantener como Capital del Estado independiente a la Capital colonial. Apenas realizada la independencia, ya se ve que no puede nacer una política verdaderamente nacional de la Lima virreynal, que aún siente la ofensa hecha por los libertadores al Monarca, quizás con más fuerza que la desmembración territorial. Su desgraciada posición estratégica, a la orilla de un mar dominado por las flotas de las grandes potencias, le hace singularmente accesible a sus influencias. Estas y las de los grandes terratenientes tienden constantemente a esterilizar la labor de nuestros gobernantes".

Con lo que queda planteado un problema de incalculable trascendencia para el futuro de nuestro Estado y de nuestra Nación. Ha habido, hasta nuestros días, en efecto, un antagonismo marcado entre Lima y el resto de la República. Casi toda la historia del Perú se reduce a Lima. Mejor dicho, casi se puede asegurar que la historia del Perú se ha hecho en Lima. Por esta circunstancia, en lugar de

amortiguarse y desaparecer la división establecida desde los tiempos de la Colonia entre nativos y criollos, háse mantenido viva excepcionalmente en la Capital. En la provincia se experimenta con mayor intensidad esta separación de la ciudad con la cual debiera sentirse unida espiritual y materialmente y que, sin embargo, no significa nada para élla. De ahí el atrazo del país entero. Fuera de Lima, el Perú parece que no ha evolucionado; especialmente la región serrana, aún nó debidamente socializada. Ahí están los pueblos oscuros y tristes, que todavía recuerdan la humillación que les hiciera padecer la dominación española; ahí están los antiguos, los autóctonos habitantes de un Perú que parece adormecido y que, a pesar de presentar tal apariencia, guarda en el fondo sobradas energías para emplearlas en la resurrección de las masas indígenas que habrá de operarse en algún momento del futuro.

Sin embargo, frente al mañana, no es posible adoptar una actitud pesimista en absoluto. La verdadera historia del Perú está aún por vivirse. Factores geográficos, étnicos, económicos, políticos, esbozan un porvenir brillante. Pero, por encima de éstos, coexistiendo al lado de éellos, hay un factor desatendido comúnmente y que ha constituido siempre un factor de profundas repercusiones en las grandes transformaciones nacionales y al cual Nicholson dedica la mayor parte de su libro para explicar los cambios que habrán de operarse en nuestro propio suelo por efecto de su oportuna actualización, combinándose con fuerzas extrañas y trascendentes. Nos referimos a lo que Nicholson designa con el nombre de "Tensión". "Nos prestamos la palabra ^{de tensión} y escribe Nicholson—de la física de los gases para expresar la fuerza expansiva característica de los Estados, en su afán por buscar sus condiciones ideales de equilibrio y estabilidad".

De este modo al estudiar el fenómeno de la "Tensión" con un criterio totalista, es decir desde el punto de vista de la geografía política universal, Nicholson nos hace entrever posibilidades de cambios que habrán de sentirse vivamente en el Perú, a causa de encontrarse en la zona del Pacífico, escenario de grandes acontecimientos futuros, "La tensión,—nos dice Nicholson—puede provenir de causas físicas, económicas o espirituales; hablaremos pues de tensiones físicas, tensiones económicas, o tensiones espirituales, según el caso". La tensión física se manifiesta cuando hay falta de proporción entre la tierra y la población. La tensión económica cuando los recursos disponibles no alcanzan a satisfacer las necesidades de un pueblo y cuyas consecuencias pueden repercutir en un futuro más o menos próximo. La tensión espiritual, por último, se pone de relieve cuando hay disconformidad entre las fronteras territoriales y las aspiraciones religiosas, sociales, raciales o políticas de un Estado.

Estudiando Nicholson minuciosamente cada una de estas tres

modalidades de tensión que pueden nacer en un Estado, tanto desde el punto de vista mundial como desde el nuestro; se explyea en fecundas consideraciones de carácter geopolítico, que precisan ser tomadas en atenta consideración si queremos librar a nuestra patria de graves complicaciones internas y externas. No experimentando el Perú de una manera aguda ninguna de las modalidades de tensión arriba indicadas, las sufre, sin embargo, de otros Estados, con los cuales se halla en cierta medida estrechamente unido, recibiendo, pasivamente, fuertes influencias que han de tener decisiva influencia en nuestra vida nacional.

Acabamos de escribir "carácter geopolítico", y es preciso delimitar los alcances de estas dos palabras, mejor dicho de ésta última, a fin de hacer comprensible lo que pueda venir. El Dr. Bustamante Cisneros, en su cátedra de Geografía Humana General y del Perú, nos ha explicado lo que se entiende por la geopolítica de un Estado. Debemos antes referirnos al concepto de Geografía Política, al efecto de diferenciarla de aquélla. Geografía Política, como bien lo sabemos, es el estudio de la influencia del elemento geográfico en la estructura política de un país. En la Geografía Política estudiamos la orientación, los órganos de vida, fronteras, rutas, ciudades, capital, la red administrativa de un Estado, para atender a las necesidades propias de su existencia y conservación como tal. La Geografía Política estudia pues la relación de las circunstancias geográficas con la realidad política de un país, tal como es, es decir, con un sentido estático, quieto. La Geopolítica, en cambio, ensancha ese contenido estudiando la geografía política de un país con un criterio dinamizado. La primera se ocupa de lo que es. La segunda se ocupa de lo que va a ser, de lo que va a acontecer, de lo que devendrá. Ambas miran pues el presente y el pasado; pero, la Geografía Política, se queda con el presente, mientras que la Geopolítica la trasciende, vá más allá, procurando penetrar la niebla del futuro al través de las proyecciones de un pasado ya ido y de un presente preñado de dudas, vacilaciones y tanteos. La visión de aquella en su historicidad distintiva resulta así "pasadista", la de esta última eminentemente "futurista".

Apuntadas las palabras que anteceden, nos será ya fácil comprender los alcances de las interpretaciones geopolíticas que encierran los Ensayos de Nicholson. Al estudiar las tres clases de tensión más adelante indicadas, Nicholson pone de relieve las derivaciones que nosotros podemos sufrir y que ahora mismo las comenzamos ya a sentir, frente a las manifestaciones de tensión en los diferentes países con los que el Perú cultiva relaciones y a los cuales sirve en cierta medida de puerta de escape. Por efecto de la tensión física, por ejemplo, sufrida por el Japón, China, Estados Unidos, Italia, Inglaterra, Francia y otros países, en especial los tres primeros, el Perú recibe en los presentes momentos gran cantidad

de elemento étnico, que contribuyen a hacer más complicados los problemas nacionales. En lo que respecta a esta misma tensión física, el Perú, en estos instantes, la sufre en determinadas partes de su territorio, especialmente en el sur, en las vecindades del Títica-ca, en Puno y Cuzco, lo que tiende a desviar hacia esa región el centro de gravedad del Perú. De este modo la región del sur se transforma en la región más agitada del país y amenaza establecer una cierta supremacía sobre el resto de la República. Y no es exagerado, por lo mismo, creer que es de allí de donde se esparcerá la semilla de grandes transformaciones políticas en el Perú.

En lo que se refiere a la tensión económica que actualmente experimentan las naciones señaladas en el acápite anterior y que en forma directa se refracta también sobre el Perú, debemos decir que crea aún problemas de mayor agudez, de más trágicas perspectivas. El problema económico, con ser en todos los Estados el más difícil de resolver, tiene todavía la agravante de llevar aparejado el gérmen de multitud de complicaciones, hasta el punto de que, su desatención o deficiente resolución, puede traer como consecuencia radicales transformaciones en todo orden de cosas. De ahí que, la tensión económica, vivida por el Perú en la actualidad ya sea directa o indirectamente, constituye la fuente de futuras acciones encaminadas a cambiar la faz de nuestro país y aún de todo el continente americano, en especial del suramericano. Nicholson escribe: "Sobre el Perú, como sobre la Indoamérica toda, convergen tensiones económicas europeas, asiáticas y norteamericanas que no pudiendo tomar francamente pie en nuestro suelo, luchan por controlar la economía y monopolizar el tráfico del Continente".

La tensión económica sufrida por otros países y muy en especial por el Japón, China, Estados Unidos, etc., repercutiendo pues sobre nosotros, crea problemas de gravísimas consecuencias, no tan sólo para el Perú, sino también para los Estados del Pacífico. Este océano, en efecto, está llamado a ser el teatro de importantes acontecimientos futuros. Colocado el Perú en la zona de mayor influencia de los países acabados de mencionar, no sólo siente ahora la presión económica que ellos ejercen, sino que, su vida, sus finanzas, su política, y en general todas las formas de su actividad vital, tienden a quedar supeditados por el creciente avance de las fuerzas extranjerizantes. El Japón y los Estados Unidos, colocados frente a frente en el Pacífico, cada uno deseando sentar las bases de su hegemonía para salvaguardar sus intereses económicos, han creado en el Pacífico una situación que adviene peligrosa para la independencia de los Estados suramericanos y de manera particular del Perú, que se presenta como un campo propicio para servir de válvula de escape a la fuerte tensión económica que ellos padece.

Por esta circunstancia Nicholson dedica dos capítulos de su libro

para el estudio del tráfico y de la situación económica en el Pacífico. “La apertura del Canal de Panamá,—escribe Nicholson—es el acontecimiento que ha transformado totalmente la posición del Perú, con relación a las grandes líneas del tráfico internacional. El 15 de Agosto de 1914, ocho días después de la declaración de guerra de Alemania a Rusia, con lo que comenzó la Guerra Mundial, fué abierto al tráfico internacional el Canal de Panamá. La coincidencia de realizarse ambos acontecimientos casi simultáneamente no ha permitido apreciar, en toda su amplitud, la transformación experimentada por nuestros países, con relación a los grandes ejes del tráfico internacional. La consecuencia política más importante de la nueva situación es que las costas de México, Centro América, Colombia, Ecuador y Perú, se verán, por la fuerza de las circunstancias, llamadas a desempeñar un papel activo en toda operación de guerra que tenga como objetivo el ataque, o la defensa, del canal de Panamá”.

Desde el punto de vista de su situación, en parte central y occidental de la América del Sur, el Perú, pues, de hecho, queda incorporado a un plan de influencias japonesa y norteamericana. Constituimos, además, valioso mercado para los productos manufacturados de estos dos países. Ambos tienen profundo interés en nosotros; no desde luego por nosotros mismos, sino por ellos. Han comprendido que en el Perú tendrán uno de sus mejores puntos de apoyo para su defensa en contingencias futuras. Y hacia nosotros se dirige gran parte de su atención. No sería aventurado, decir, por consiguiente, que la suerte futura del Perú, dependerá de la actitud que adoptemos frente a ellos.

Por otra parte, en lo que concierne a los factores de nuestra propia economía, debemos señalar que, en concordancia con las influencias que acabamos de poner de manifiesto, ella se desenvuelve en pugna constante con los elementos extraños que amenazan absorberlo. En este sentido escribe Nicholson: “Mientras la empresa extranjera dispone de capitales a bajísima tasa de interés y opera sobre productos nobles de utilidad inmediata; la nacional tiranizada por una estructura bancaria dedicada únicamente a servir a la empresa extranjera—la tasa de descuento normal oscila al rededor del 10 % anual—tiene además que luchar contra la pobreza y la desconfianza de la población, las condiciones geográficas del país, las imposiciones de los mercados extranjeros y hasta con la ruinosa competencia de pequeñas empresas nacionales y extranjeras. La única base sobre la que puede edificarse una economía nacional es el mercado interno y en el Perú todo se conjura para dificultar su creación. La producción está principalmente determinada por el clima y de allí que las empresas nacionales más fuertes, ubicadas en la costa, tengan que dedicarse a determinados productos que resultan ser, a la vez, los más sujetos a bruscas fluctuaciones

del mercado mundial y los menos aparentes para su introducción intensiva en el mercado interno. La distribución se halla principalmente determinada por la densidad de la población y la topografía del terreno y así la empresa nacional tiene que luchar con la falta de densidad y el precio prohibitivo de los transportes. Por último el consumo, dependiente del número, densidad y grado de civilización de la población, no puede,—dentro del estado actual— elevarse a cifras suficientes para permitir la ampliación de las empresas existentes y la creación, en gran escala, de las que faltan".

Hemos hecho una cita un poco extensa, porque toda ella da una idea de la complejidad del problema económico surgido como consecuencia tanto de nuestra propia economía como por efecto de la tensión económica que sufren los países con los cuales el Perú se halla entrelazado en ese sentido. No es pues el problema económico algo que nosotros podemos posponer indefinidamente. Su efectividad, su agudez, nos obligan a tomar medidas que defiendan de manera positiva la economía genuinamente nacional. La cuestión económica, en nuestro medio, como en todas partes, constituye un centro de encontradas inquietudes. Es actualmente el punto de partida de muchas corrientes doctrinarias que pretenden transformar el medio social y político establecido, en otro mejor a una más acertada distribución de la riqueza. ¿Fuera del Marxismo, del Socialismo, no es posible resolver adecuadamente la cuestión económica?. Creemos que con una mira elevada y con desprendimiento, en aras de la concordia nacional, debese abordar cuanto antes el problema económico, el problema de la tierra, si queremos evitar graves acontecimientos en el porvenir. En todo caso, poseídos como estamos por la creencia en la intervención de fuerzas trascendentes en la marcha evolutiva de los pueblos, que deben cumplir el cielo vital que les asigna su propio carácter, confiamos en el Sino del Perú, en el más amplio sentido spengleriano de la cultura y de las civilizaciones, que deberá empujarnos hacia nuestra propia realización como Estado y como Pueblo.

Experimenta también el Perú la influencia de la tensión espiritual que sufren otros países. Aquí mismo, en nuestra América, la idea del Panamericanismo, es una corriente espiritual que tiende a la unificación política y económica de los países americanos. Sin embargo, esta tendencia ha chocado y choca en el presente con serias vallas. Por esta razón, se piensa ahora en el Indoamericanismo, aunque también esta idea es vieja y el Perú la sostuvo en la Conferencia de Lima de 1848, en el Tratado Continental de 1856 y en la Conferencia de Lima de 1864. Con todo, se hace difícil pensar sinceramente en un Indoamericanismo. Los intereses que cada país defiende son casi imposibles de conciliar y las disyunciones de las fronteras resultan demasiado consistentes para creer posible una franca comunión espiritual entre los países suramericanos.

La tensión espiritual en el Perú se manifiesta como tensión esencialmente política. La heterogeneidad racial que le caracteriza, no favorece la formación espiritual nuestra como un todo compacto y unido. De ahí la efervescencia política, de un lado, y la desorientación interior, por otro. Planea sobre todo el Perú una crisis absoluta. Las agrupaciones políticas, producto en su mayoría de matiz híbrido y caótico, no son lo suficiente fuertes y no están también convenientemente organizadas para ser capaces de canalizar las necesidades y las aspiraciones íntimas del pueblo peruano. Todo tiende a relajar las energías y a paralizar las iniciativas individuales en pro de un ajustamiento integral de nuestra vida. Hay en los de abajo resentimiento y aún rencor por los de arriba; en los del medio vacilación entre aquéllos y éstos y aún tendencia a proletarizarse; y en los de arriba, por último, carencia de sentido de la responsabilidad, crisis de moralidad, lo que hace francamente imposible una penetración con los altos intereses nacionales encarnados en la mayoría de los habitantes.

Constatado el fracaso político de los de arriba la conciencia nacional parece comprender que la salvación espiritual del Perú se halla en los de abajo. Sin embargo, aquéllos, no pueden, ni siquiera imaginarse, su pase a una situación secundaria en la estructura del Estado y pugnan por conservar el poder que se les escapa de las manos. Y los de abajo no se han dado cuenta aún de que el centro del poder tiende a pasar hacia ellos. De aquí la desorientación de éstos últimos. De aquí también el abandono en que los de abajo persisten aún en vivir, siendo así que el cambio de rumbo que se está operando en el país les obliga a adoptar una actitud de aprendizaje y de capacitación para cumplir eficazmente el designio providencial recaído sobre ellos de salvar al Perú: en unas manos el poder y en otras la riqueza.

Hasta ahora el Perú no ha vivido políticamente en el amplio sentido de la palabra. Política, se dice, es el arte de gobernar, mejor dicho, la ciencia del Estado. Gobernar no es usufructuar, no es oprimir, no es devastar, no es empeñar. Gobernar es inyectar vida en el organismo nacional, es hacer obra de cultura y obra de civilización, no sólo en una determinada circunscripción territorial, sino en todo el territorio estatal. Y en este sentido el Perú ha vivido muy poco. La razón de esto quizá se halla en que la política ha estado siempre en manos inadecuadas. Constituyendo la mayoría del Perú una población serrana, la política ha debido estar en manos de serranos. Pero, esto no ha sucedido. De ahí el fracaso de todos los políticos. La verdadera política tendrá lugar pues cuando los serranos emprendan resueltamente su camino y tomen la capital. Sólo entonces el Perú comenzará su vida política, empezando a partir de éllo su verdadero encumbramiento.

Mientras tanto, preocupación de todas las provincias debe ser

su capacitación para el futuro. Sabiendo que el porvenir es de ellas, su misión es prepararse para gobernar. Debe echarse a un lado pues la política de segundo orden, que es la única que se conoce en el Perú. Las provincias luchan hoy contra sí mismas y entre sí empujadas por Lima. No alcanzan a distinguir la necesidad que tienen de unificar sus fuerzas para emprender la marcha política hacia la capital y pierden sus energías en luchas que no tienen ninguna trascendencia para el porvenir de ellas mismas y que únicamente tienden a dividir las y a favorecer los apetitos de los políticos y burócratas limeños.

En la actualidad la región sureña del Perú gravita fuertemente sobre la política del país. El descentralismo es una de su más característica manifestación. Pero, no obstante su gran vitalidad, la región del sur todavía no ha adquirido la necesaria unificación espiritual capaz de incrementar su potencialidad reformadora. De allí su aparente vacilación. De allí también la dispersión de sus fuerzas en su tres núcleos distantes: Puno, Cuzco y Arequipa. Y es que, por el momento, el Sud-Perú no ha comprendido la conveniencia de unirse a otras zonas de densidad netamente serrana, con las cuales debe en lo futuro totalizarse para la conquista y la reivindicación del peruanismo auténtico que pugna por abrirse paso a través de la maraña claudicante que entorpece la evolución nacional.

Lima, Febrero de 1936.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

CÉSAR GÓNGORA P.

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

Primera conferencia de don Salvador de Madariaga (6 de agosto de 1935).

Ante un auditorio numeroso y selecto, que ocupaba totalmente el Salón de Grados de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos y se desbordaba hasta los patios contiguos, el ilustre literato y diplomático español don Salvador de Madariaga sustentó la primera de sus conferencias, la cual versó sobre este interesantísimo tema: **"Los orígenes psicológicos de la crisis mundial"**.

A las seis y media de la tarde hizo su ingreso en el salón el Embajador Extraordinario de España, a quien acompañaban el Ministro de Instrucción, coronel Ernesto Montagne; el Rector de San Marcos, doctor Alfredo Solf y Muro; el personal de la Legación de España y todos los decanos y catedráticos de la Universidad limeña. La presencia del conferenciante fué acogida con prolongados aplausos por el público, entre el que se encontraban, ocupando los asientos especiales instalados en el estrado, distinguidos miembros del Cuerpo Diplomático.

El doctor Solf y Muro, que tenía a su derecha al señor Madariaga y a su izquierda al Ministro de Instrucción, dió comienzo al acto con la lectura del siguiente discurso, que fué aplaudido por la concurrencia:

Señor Ministro de Instrucción, Excelentísimo señor don Salvador de Madariaga; señoras, señores:

En esta casa, señor de Madariaga, no se os brinda hospedaje, porque es vuestra casa, desde que es casa de España.

La Universidad Real y Pontificia de Lima, fué fundada por los Reyes de España, que fueron nuestros reyes, y bajo los auspicios de la religión de España, que también es nuestra religión.

La emancipación de las colonias que éste es su verdadero calificativo, a la vez que acto de negación de la autoridad de España, envolvió el acto de afirmación de los criollos, de ser y permanecer hijos de España.

A este sentimiento nos mantenemos fieles hasta hoy y fieles seguiremos, como hijos o como hermanos de España, hasta la consumación de los siglos.

La crítica científica y la acción del tiempo, en su labor depuradora de los hechos, han permitido decir la última palabra sobre la colonización de España en América, la cual, desfigurada merced al impulso pletórico del genio español, marcó desde su origen, en la Legislación de Indias la tendencia humana y ética, que simboliza en la historia la figura excelsa del fraile dominico Bartolomé de las Casas, el primer redentor del indio de América.

La obra de organización de la colectividad, desarrollada en el Virreinato, no tuvo variación sustancial con la Independencia, período en el que hemos continuado venciendo los obstáculos y las dificultades propios de las naciones nuevas, y los males provenientes de una viciosa educación. Nuestra fisonomía social sigue, pues, siendo española, así en las virtudes y en los sentimientos, como en las pasiones y en los yerros.

La acción educativa desplegada por los centros culturales, a cuya cabeza está la institución que, con júbilo, os acoge hoy, ha contado, quiero proclamarlo con el esfuerzo espiritual de España, atraído a nuestras aulas por la celebridad de sus pensadores, y por maestros llegados de la Península, como don Sebastián Lorente, que fué Decano, hace sesenta años, de nuestra Facultad de Letras.

Ningunos maestros mejores para nosotros que los buenos educadores españoles, dado el símil perfecto de las sociabilidades del Perú y España, que compruebo en el concepto expuesto en vuestro libro y que yo quiero repetir para la obra edificante de este claustro, revistiéndome de la autoridad de un gran maestro, como vos. Habéis dicho: "El problema de la enseñanza en España no es tan urgente en lo primario como en lo superior, porque el pueblo está más capacitado por la naturaleza para cumplir sus funciones que las minorías por la cultura para cumplir las suyas. A fin de educar a un pueblo como el español sin echar a perder sus admirables dotes, es menester afinar mucho en la preparación de los maestros, lo que a su vez implica que urge sobre todo reformar y mejorar la enseñanza superior".

Os he llamado maestro, señor de Madariaga, porque lo sois en la Cátedra, en el periodismo y en el Libro, y lo sois también en la acción pública, que es la magna tribuna de los grandes maestros.

Audaz forjador de la República antes de su advenimiento en España habéis desplegado, dentro del nuevo régimen, un esfuerzo constructivo, contemplando las jerarquías que impone el espíritu, y

enjuiciando la lucha de clases, de la que después de un análisis de vibrante realidad, habéis dicho que es “una actitud sin sentido”.

En tan patriótica campaña ningún acto os destaca más, señor, por su significado trascendente, que la creación del título “ciudadano de honor”, que como Ministro de Instrucción Pública instaurásteis hace apenas un año, y que enaltecísteis luego, dando la investidura de él al Gran Vasco de Salamanca, como llamásteis a ese vuestro gran sabio, que es un sabio de la raza, don Miguel de Unamuno.

Es que, como hombre de Estado, sabéis que no hay democracia real sin virtudes cívicas y sin pureza ciudadana.

En vuestra visión de conjunto del mundo, que os hace universal, faltaba que viniérais a Sud América para captar el espíritu del hispanoamericano. Lo habéis hecho; y ahora al volver al sitio de la entidad ginebrina, que con brillo ocupáis, cuando se libren las batallas del espíritu en pro de la solidaridad de las naciones y del acercamiento de los pueblos, estaréis mejor capacitado para repetir, de viva voz, la afirmación que vuestra pluma alguna vez escribió de la universalidad de España, que cuenta con sus naciones hermanas de ultramar.

Dejo pendiente hasta muy pronto la deuda de la Universidad para vuestra obra específica universitaria, de literato, de historiador y de sociólogo.

Os invito, señor de Madariaga, a ocupar la tribuna. La Universidad de Lima, bajo esta bóveda histórica, alberga hoy, además de su gente a gentiles damas y cultos caballeros, y todos vamos a escucháros con fervor.

En un ambiente de unánime expectación se levantó a hablar don Salvador de Madariaga, renovándose en este momento las expresivas manifestaciones del público hacia su relevante personalidad. He aquí su magnífica disertación, que fué interrumpida en varios pasajes por los aplausos del auditorio y subrayada al final con una larga ovación.

Señor Ministro de Instrucción, Señor Rector, Señoras y señores:

No puedo aún—acostumbrado como estoy a las amistosas agresiones a mi modestia—aceptar en la Universidad más ilustre del continente americano el título de Maestro; sólo puedo aceptar el que verdaderamente en la intimidad de mi ser acepto como título permanente, que es el de estudiante.

El hombre que ha podido recorrer cierto número de décadas de la vida sin darse cuenta de lo único que es y lo único que será hasta la muerte es estudiante, no merece llevar una cabeza encima de los hombros. Y yo, Excelentísimos señores, señor Rector, me doy perfecta cuenta de que el estudio es la actitud constante del hombre en la vida, tanto más si por azahares del destino se ve lla-

mado a recorrer amplias esferas del planeta; y de todas ellas, para todo español, la esfera más emocionante es la del inmenso continente en donde nuestra lengua, nuestra estirpe y nuestro genio ocupan un lugar tan eminente en la realidad de hoy, pero un lugar—estoy seguro—mucho más eminente en la realidad de mañana.

Estas naciones se emanciparon, como vuestro Rector ha dicho con tanta exactitud, de la Corona de España hace ya algo más de un siglo. La última nación que se emancipó de la Corona de España ha sido la misma España. Y hoy, todos emancipados estamos en el mismo pié para entendernos desde el mismo punto de vista, no para ejercer otra vez sobre nuestro ánimo esa vacua sugestión de la unión política, ni siquiera de la unión económica, sino para ejercer algo mucho más hondo, mucho más ambicioso y de mucha más eficacia histórica; para hacer que aquello que nosotros representamos en la vida internacional y, en último término, en los destinos de la Humanidad, se ejerza con un ritmo armónico. Porque si hemos de pensar en que todos los pueblos de nuestra estirpe aportan al espíritu humano una misma modalidad, sería verdaderamente desastroso que por ineficacia en nuestra colaboración, nos encontremos con que todas estas coadyuvaciones se deshacen unas a otras por falta de ritmo en esta colaboración. A eso, a nada menos, pero a nada más, creo que debe extenderse la colaboración entre todas las naciones emancipadas de España, porque ya lo están todas desde 1931.

Agradezco, señor Rector, las palabras de acogida que habéis tenido la bondad de dedicarme, y como dice un añejo refrán español que “obras son amores y no buenas razones”, obraré en agradecimiento abreviando ya estas frases y entrando de lleno en el desarrollo del tema que me habéis pedido, y puesto que me lo habéis pedido calculo que es un servicio que hago a la Universidad y esta obra será la razón de mi amor.

Habíamos quedado en que meditaríamos juntos esta tarde sobre los “Orígenes Sicológicos de la Crisis Mundial”. Y antes de entrar en el estudio de estos orígenes sería bueno detenernos un poco ante la crisis mundial misma y examinar rápidamente algunos de sus caracteres. Esta crisis es excepcional por la importancia mundial que adquiere en el tiempo y en el espacio. En el tiempo es una crisis que revela una característica totalmente nueva. Las crisis anteriores a ésta han sido objeto de estudios bastante profundos por los especialistas y han tenido como carácter constante la de aparecer y desaparecer con un ritmo de relativa brevedad y hasta de relativa previsibilidad. Cuando apareció esta crisis en sus primeros tiempos se creyó posible prever también su desaparición; pronto se echó de ver que era ésta una crisis especial, y a medida que se iba acrecentando, a medida que se iban anotando las expe-

riencias breves que surgían, han ido anulándose las esperanzas de los estadistas y estadísticos de que pueda llegar a curarse y hasta se ha podido establecer una especie de posibilidad integral que la considera como permanente.

Si esto es así en el tiempo, no lo es menos en el espacio. Esta crisis abarca a toda la Humanidad y creo que esta universalidad puede considerarse una de las claves para su explicación. Abarca, digo, a toda la Humanidad y aquí podría argüirse que en algunos de sus aspectos se trata no de un fenómeno de carácter universal, sino de un fenómeno regresivo de carácter nacionalista; podía argüirse que una de las características de la crisis mundial es el nacionalismo económico. Los que así razonan y deducen de esta observación que nos encontramos en presencia de un fenómeno de regresión de tendencia nacionalista, que se había marcado en Europa ya en el siglo XIX, pero sobre todo desde la Gran Guerra para acá, demuestran superficialidad porque no echan de ver que la permanencia de la crisis económica mundial obedece a su absoluta universalidad. Ha afligido a todas las naciones del mundo, incluso a aquéllas que hasta aquí se habían distinguido por estar adcritas a una ideología económica contraria a cualquier nacionalismo, como Inglaterra, Bélgica y los Países Bajos, países que habían fundado su prosperidad en el libre cambio.

Esta primera observación ha de ser, en mi opinión, una de las claves que nos permita llegar a sus orígenes y por consiguiente, quizá, a iniciar por lo menos un estudio de sus causas.

Antes de entrar en este desarrollo quisiera que se me permitiera apuntar cierto número de ideas generales previas. En primer lugar, que nos encontramos en el recinto de una Universidad, es decir, nos encontramos en el recinto de un templo dedicado a la Verdad; pero la verdad no ejerce el mismo oficio entre hombres de pensamiento y entre hombres de acción. Para el hombre de acción la verdad es un instrumento, es un utensilio, es a veces, un proyectil; la verdad se maneja, no se busca, y hasta hay hombres de acción que tienen una cierta reserva de verdades; la verdad en el hombre de acción es un arma y está subordinada a la acción que el hombre de acción se propone. Pero la verdad para el hombre de pensamiento no puede ser instrumento ni puede estar supeditada a ningún fin, porque la verdad en el hombre de pensamiento es su propio fin, es un fin en sí y además es un fin casi nunca directamente asequible. Por consiguiente, puesto que estamos en un templo dedicado a la Verdad, vamos a tratar de este problema con una sola finalidad, que es la verdad, y por lo tanto no vamos a atenernos a la oportunidad, al tacto, a la cortesía, a las conveniencias, sino a la verdad que es lo único que en este recinto podemos servir. Si en nuestros razonamientos hubiera algo que pueda parecer desagradable para alguna nación, lo

sentiríamos, porque no deseamos hacer mal a nadie; pero nos veremos obligados a decirlo, porque aquí estamos para servir al pensamiento y no para agradar o desagradar a nadie.

La segunda idea previa es que vamos a examinar cuestiones de la vida colectiva, y la vida colectiva tiene por arte o por ciencia, o por ambas cosas a la vez, esto que se llama política. Según sea la vida colectiva será la política de campanario, la política municipal, la política nacional, la política internacional.

Ahora bien, conviene tener una idea concreta de lo que es la política. Muchas definiciones se han dado de ella. Probablemente la más exacta puede ser que la política es la mecánica de las fuerzas morales. En la política no hay más que fuerzas morales, por lo que se entienden fuerzas no materiales. En efecto, la fuerza física no cuenta más que cuando se halla presente un hombre; en cuanto hay dos hombres que forman trato entre ellos, la fuerza moral que constituye este trato es mucho más importante que la fuerza física de ambos; y toda institución, sea cual fuere, se apoya en fuerzas morales. La política es, pues, la mecánica de las fuerzas morales. Y si vamos a examinar fenómenos de política universal, hemos de tener este concepto, porque cada problema de política podría reducirse en último término a un problema de mecánica, en el que tendríamos que apreciar exactamente todas las fuerzas en presencia para podernos dar cuenta de cómo se va a producir el acontecimiento político esperado. Todo hombre de Estado o todo ciudadano no podrá apreciar exactamente los acontecimientos de la vida política si se olvida de dos o tres fuerzas morales en presencia. La penetración del hombre de Estado está en saber apreciar todas las fuerzas morales en presencia, sin olvidar ninguna; en dar a cada una de ellas su valor, su intensidad, en el momento oportuno; en saber, por consiguiente, calcular intuitivamente sus resultantes y por lo tanto en poder adivinar en qué sentido se va a producir el acontecimiento que va a decidir el mañana de la nación. En la política internacional es menester que no nos olvidemos de eso y que tengamos muy en cuenta para apreciar los acontecimientos políticos todas las fuerzas morales que encontremos en presencia.

Otra de las hipótesis que deseo hacer es que la especie humana tiene una unidad natural indiscutible. No voy aquí—porque no es éste el lugar ni el momento—a entrar en estudios prehistóricos o biológicos para demostrar la unidad de la especie humana. Me basta con observar dos hechos: uno de carácter espiritual y otro físico, para demostrar de la manera más absoluta la unidad de la especie humana, como hecho de la Naturaleza. El primero es que la ciencia es asequible de un modo uniforme a todos los cerebros humanos suficientemente desarrollados, cualquiera que sean su raza y color. La ciencia constituye, pues, una demostración de que la especie humana es una. En cuanto al concepto físico, la característi-

ca que distingue a la especie humana de las otras especies es la facultad de hibridación. Todas las razas humanas pueden mestizarse. Y por consiguiente, este es un hecho físico que demuestra la unidad de la especie humana.

Quiero hacer constar, finalmente, que lo que distingue al hombre entre todas las criaturas es una tendencia a pasar de lo subconsciente o inconsciente a lo consciente todos los hechos brutos que le aporta la naturaleza. Por ejemplo los hechos de la naturaleza en el terreno material tienen una unidad instintiva que el hombre aún no civilizado siente y sobre la cual actúa sin darse cuenta. Pero la ciencia consiste precisamente en este nobilísimo esfuerzo del hombre para reducir a una unidad consciente, científica, metódica, construída, arquitecturizada, a esta unidad que late por debajo de los hechos naturales; y a medida que el hombre ha ido avanzando en su estado de naturaleza, ha ido desarrollando paso a paso esta arquitectura general que es la unidad de pensamiento que late por debajo de la unidad de la naturaleza. De modo que el hombre ha construído esta superestructura o infraestructura de las ideas en una arquitectura única por debajo de estos hechos sueltos que la naturaleza le aporta. De igual modo la unidad en sí es una unidad bruta y cualquier ser humano, por poco civilizado que esté, actúa bajo este instinto de que él o ella son una persona humana, una unidad; pero este hecho de la unidad del individuo, la cultura del individuo, consiste en transformarla de hecho bruto en hecho consciente y el hombre es tanto más culto cuanto más sabe que es una persona humana y sabe que está unido en el conjunto de las demás unidades y en la humanidad; se constituye su concepto general del mundo y de la divinidad.

Pues bien, vemos que la historia humana no tiene sentido más que en tanto en cuanto la consideramos como este esfuerzo colectivo de la humanidad para trasladar a la vida de la conciencia, de las instituciones, esos hechos de la unidad de la especie humana a que antes aludía. Este y no otro puede ser el sentido del progreso.

Estas son las ideas básicas sobre las cuales desearía examinar los antecedentes psicológicos de la crisis contemporánea. Y comenzaré por observar que este progreso humano hacia la creación de las instituciones puede producirse de una infinidad de formas, pero esta infinidad de formas se reducen en la política a dos: el imperio y la federación. Pero el imperio y la federación no son dos formas del progreso humano que se generan de una manera caprichosa. En la historia, a pesar del libre albedrío de la persona humana, todo determinismo es perfecto y todo surge de leyes pre-determinadas. Federación o imperio se producirán según la situación del ambiente en que se manifiestan. Si las unidades potenciales que han de unirse o federarse son muy desiguales, si entre ellas existe una muy superior a las demás, no puede producirse más que el imperio y no



la federación, porque no hay federación entre lo muy superior y lo muy inferior. El imperio lleva en sí el germen de la destrucción, porque para mantener el poder imperante tiene que producirse en formas de injusticias y provocar el recelo y el resentimiento en los de abajo y la corrupción en los de arriba. En cambio, cuando entre las unidades, las células unificables, no hay esta desigualdad o cuando la desigualdad es moderada, se produce la federación, que tiende siempre a producir el estímulo de los menos fuertes para unificarse con los más fuertes y cierto espíritu de confraternidad entre ellos.

En este punto el orador se refiere al Imperio Romano y el Sacro Imperio Romano, para demostrar cómo llevaron en sus entrañas el germen de su destrucción y su ruina.

En seguida dice que los espíritus nacionales que vagaban sin cuerpo por sobre la Europa todavía no nacionalizada empezaron a tomar cuerpo y fué entonces cuando surgen España, Francia e Inglaterra. Encarnan las naciones europeas y lo primero que buscan es el cuerpo. Bernard Shaw ha explicado admirablemente esta época en su "Juana de Arco". Para la Juana de Arco de Shaw los ingleses no son intrínsecamente enemigos de ella, pero son temporalmente sus enemigos porque se encuentran fuera de su territorio; en cuanto regresan a su territorio serán sus amigos. El sentido cristiano nacionalista aparece sintetizado en Juana de Arco. El territorio es el cuerpo de la nación y como tal es sagrado. La frontera es el punto sensible de la nación y la nación una vez encarnada busca su conciencia y aparecen los Estados europeos. Las naciones así encarnadas han pasado por períodos de absolutismo. Las naciones, pues, surgen como seres nuevos entre cristianos, y la cristiandad, adquiriendo así su nueva personalidad, hace surgir el absolutismo y la soberanía. Se produce entonces una nueva era de la Historia en donde imperan las naciones sin respeto a la moral. A esta evolución sólo se oponen la voz elocuente de los grandes canonistas de Salamanca, desde Francisco de Vitoria hasta el jesuíta Suárez. Estos hombres fueron los únicos que quisieron imponer a la nación la moral cristiana que debe regir a los seres colectivos llamados naciones. Pero estos hombres fueron vencidos porque el viento histórico no soplabá de su lado entonces. Tuvieron que esperar tres siglos para que aquella voz fuese escuchada y sólo en 1919 empezaron a hacerse oír las voces de Francisco de Vitoria, pero entonces se llamaba Wilson.

Las naciones no son seres humanos colectivos, pero son seres humanos que llevan en su corazón muchos siglos de atraso sobre el corazón de los seres humanos individuales, porque nosotros hace más de veinte siglos que no nos devoramos unos a otros; las naciones todavía se devoran unas a otras y las hay que aún en este siglo se encuentran dispuestas a destrozar a otra nación que se en-

cuente en su camino, como hace veinte siglos el salvaje estaba dispuesto a despedazar a otro salvaje que en su camino se encontraba.

Al terminar la guerra de 1914 al 18 resurge la voz de Francisco Vitoria. ¿Y por qué en este momento ha de surgir de una manera más exigente? La razón más importante creo que puede sacarse a luz con el examen de una idea muy antigua, pero que en su eficacia, en su intensidad es muy moderna: es la idea de solidaridad. Se distinguen dos clases de solidaridad: la solidaridad objetiva y la subjetiva. Aquélla que se produce lo queramos o no, y aquélla que emana de nosotros mismos; pero teniendo bien en cuenta que en la solidaridad objetiva, que más bien sufrimos que engendramos, hay solidaridad física y solidaridad mental y moral. La solidaridad física se echa de ver examinando todos los problemas de la vida actual. Cualquiera de los grandes potentados de la vida moderna podrá tener toda la potencia financiera que se desee, pero si se encuentra en un automóvil, a las ocho de la noche, regresando a París, se encontrará como una gota de agua dentro de un tubo de agua y tendrá que someterse a leyes tan físicas como las que rigen la circulación del agua en una cañería. Hay otro ejemplo también derivado del automóvil. Cada nación acostumbrada a la independencia en todo orden ha decidido el circular por la derecha o la izquierda, sin darse cuenta que esto pueda interesar a ninguna nación extranjera. Gravísimo error, porque hoy el individuo que conduzca un automóvil por la izquierda es precisamente mucho más peligroso que el que está acostumbrado al tráfico por la derecha. Y he aquí que nos encontramos ante un caso de solidaridad física. Todos estos aspectos de la vida física han aumentado considerablemente en los últimos treinta años y es lo que constituye la solidaridad objetiva. Pero hay también una solidaridad de aspecto mental o moral y procede del hecho de que hoy, gracias a los inventos en cuanto al transporte de los hombres y de las ideas, la humanidad se encuentra viviendo en un límite muchísimo más pequeño que antaño. ¿Cuál es la extensión política del planeta? La extensión geodésica y la conocemos; esto no interesa en la política. Lo que interesa en la política es el tiempo que hace falta para que un hombre o una mercancía se transporte de un lugar a otro y el que hace falta para que una emoción, una idea, un sentimiento se transporten de un lugar a otro. Hoy se puede dar la vuelta al mundo en un avión en el tiempo que hacía falta, bajo Napoleón, para ir de Marsella a cualquiera otra ciudad francesa.

Hoy, en general, podemos decir que no existe en el mundo más que una opinión pública. El extremo a donde lleva esta solidaridad objetiva, independientemente de la que damos o no, se puede demostrar de una manera concreta mediante un ejemplo. Todos saben que existe en Alemania un partido político que considera que

los franceses son seres inferiores, a quienes conviene exterminar, y todos saben que en Francia hay otro partido político que considera que los alemanes son poco menos que animales y que algunos de ellos deben tener rabo. No me meto a averiguar si son partidos razonables o si les falta la razón, si son numerosos o no. Nadie discute que en Francia hay germanofobia y en Alemania francofobia. Estos partidos que son evidentemente contrarios a toda idea de colaboración internacional general, actúan en profunda e íntima colaboración. Lo dicen los hechos, porque en cuanto el partido germanofobo de Francia se permite la menor manifestación, inmediatamente da origen a otra manifestación igual del partido francófono de Alemania. Esto pasa precisamente porque no hay más que una opinión pública, debido a la rapidez con que se transmiten las noticias, y ya no tienen más remedio que colaborar estos dos partidos que en su idealidad son completamente contrarios, antagónicos y enemigos.

Demostrada la enorme solidaridad objetiva que ha producido en el mundo el progreso de las artes mecánicas, queda por ver en dónde radica la dificultad en que se encuentra el mundo actual. Esta dificultad radica en lo siguiente: La solidaridad objetiva ha transformado al mundo en un organismo único. Financieramente, económicamente, mentalmente, las naciones, puede decirse que casi han dejado de existir; se han transformado, pero hoy se han hecho totalmente miembros del organismo general humano. No dejan de tener su personalidad, no dejan de tener su individualidad nacional. Pero si examináis una nación cualquiera y aisláis con el pensamiento una cualquiera de sus actividades, veréis que no existe casi ninguna que no tenga su circulación, su savia, sus nervios que le vengán de fuera o vayan afuera o las dos cosas a la vez. De modo que las naciones deben hacer como los miembros de un cuerpo vasto que comprenden a todos en general, así como el cuerpo humano. Por ejemplo, una mano tiene una frontera clarísima, un dibujo exacto, tiene sus propios movimientos, su modo de ser, ¿pero qué es una mano si se le corta del brazo? Es un trozo de carne podrida. En realidad no hay tal mano, hay dentro de ella músculos, vasos sanguíneos, nervios que le vienen del resto del cuerpo y que están indispensablemente, íntimamente unidos a él. Y así es imposible aislar una parte del organismo llamado nación del resto del organismo total del que es miembro, que es la humanidad. Pero, y aquí viene el mal, eso que es ya un marcado ideal, aunque desorganizado; es ya una opinión pública, aunque dividida, no es todavía una conciencia ni una emoción. El mundo se encuentra en este estado singular del niño que no ha adquirido todavía conciencia de su personalidad. Tumbado de espaldas sobre su cama ve en el aire un objeto duro, no se da perfecta cuenta y lo coge con la mano y se pone a jugar

con ese objeto, luego se hace daño y llora. ¿Y por qué se hace daño? Porque no se ha dado cuenta de que es su propio pié. Así hoy hay naciones que están atacando a otras naciones sin darse cuenta que que están haciéndose daño a sí mismas, porque ya no hay naciones sino miembros nacionales del único organismo completo que es la humanidad entera.

Pero no nos damos cuenta todavía de esto. Existe un retraso de la conciencia humana de solidaridad subjetiva sobre la unidad orgánica humana, es decir, sobre la solidaridad objetiva; y en mi opinión el fundamento de la crisis mundial está en este retraso que se ha producido entre el movimiento de solidaridad objetiva y el de la solidaridad subjetiva, porque los hombres que pertenecen ya a un solo organismo universal no pertenecen todavía a una sola conciencia universal. Y de esta disparidad entre lo uno y lo otro resulta esa crisis psicológica por la que atraviesa la humanidad contemporánea.

Sobre este fondo se ve claramente que el único esfuerzo integral hacia la creación de esta conciencia humana es la Sociedad de Naciones. Pero no olvidemos que la Sociedad de Naciones no es más que una sola de las fuerzas morales que rigen en la vida internacional, y volviendo a lo que antes decía al concebir la política como la mecánica de las fuerzas morales, no olvidemos que si la Sociedad de Naciones ha tenido algún fracaso es porque pensamos que ella es la única fuerza moral, cuando solo es una de las fuerzas morales que rigen la humanidad.

En seguida, el orador habla de las fuerzas morales que retienen el progreso de la Sociedad de Naciones, entre las que menciona el arrastre de fuerzas anteriores a su creación, el hecho de que todas las naciones del mundo no han adquirido el mismo desarrollo imperial, la abstención de los Estados Unidos; la tendencia abstencionista de ciertas naciones del mundo; la tendencia continentalista, etc.

Luego habla de las fuerzas aceleradoras del ideal que persigue la Sociedad de Naciones, y menciona a la tendencia colaboradora que tiene el ser humano.

Termina con estas frases: el hombre está por encima del europeo, como el europeo está por encima del español y el español por encima del gallego. Pues bien, sabemos que el hombre es el área mínima que el hombre tiene derecho a tener. El hombre se debe a sí mismo, tiene el deber de llenar todo el área que pueda con su persona. Limeños: sois peruanos; sois americanos, sois españoles, sois latinos, pero sois hombres; y menos que hombre nadie tiene derecho a ser. Y ya lo dijo Francisco Alberdi, ese ilustre americano: "En los dominios del hombre definitivo no se pone el sol".

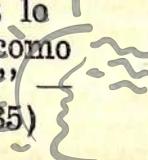
El señor Madariaga recibió los entusiastas aplausos y felicitaciones de su oyentes, abandonando luego el recinto en compañía del coronel Montagne, las autoridades universitarias y los diplomáticos asistentes, dirigiéndose todos a los salones del Rectorado, en donde se conversó animadamente. Al dejar el local de la Universidad, el destacado escritor fué nuevamente aplaudido por las personas que esperaban su salida.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Segunda conferencia de don Salvador de Madariaga.

La Facultad de Letras lo
incorporó al Claustro como
Doctor "honoris causa"
— (8 de agosto de 1935)



Biblioteca de Letras «Jorge Puccinelli Converso»

La segunda conferencia de don Salvador de Madariaga congregó en el salón de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos un público numerosísimo y ávido de la palabra del ilustre pensador español, que debía explayar el siguiente tema: "El espíritu europeo". Para la misma actuación se había anunciado la solemne incorporación del señor de Madariaga a nuestra primera Universidad como doctor "honoris causa" de la mencionada Facultad, debiendo pronunciar el discurso de orden el distinguido catedrático doctor Mariano Ibérico Rodríguez.

A las seis y treinta de la tarde ingresó en el salón el eminente literato, acompañado del Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Carlos Concha; el Rector de San Marcos, doctor Alfredo Solf y Muro, y todo el claustro universitario. Su presencia fué recibida con grandes aplausos.

Luego que hubieron tomado asiento en el estrado, el doctor Solf y Muro declaró abierta la actuación, poniéndose en pie el doctor Horacio Urteaga, Decano de la Facultad de Letras, quien dijo estas palabras:

Señor Rector, señor Ministro, señor de Madariaga: La Facultad de Letras ha querido honrar el escalafón de sus maestros in-

corporando a su claustro al excelentísimo señor Salvador de Madariaga, y con tal fin la junta de Catedráticos le ha conferido el grado de doctor "honoris causa" como reconocimiento a sus altos méritos intelectuales y morales, y ha encomendado al doctor Ibérico Rodríguez que haga el elogio y aprecio de su obra meritísima. Así consta del acta que váis a escuchar en seguida.

Estas palabras fueron acogidas con aplausos, y a continuación el doctor Lazo Torres, Secretario de la Facultad de Letras, dió lectura a la parte pertinente del acta respectiva, terminado lo cual el Rector procedió a colocar la insignia académica al señor de Madariaga, después de cuya formalidad, realizada entre entusiastas manifestaciones de aplauso, se expresó como sigue:

Señor de Madariaga: En nombre de la Universidad de San Marcos os coloco esta insignia, que exterioriza el título de doctor "honoris causa" que os ha conferido la Facultad de Letras en atención a vuestros méritos indiscutibles. Quedáis incorporado a nuestro claustro con los derechos y privilegios de maestro.

Acto seguido, el doctor Ibérico Rodríguez se levantó a pronunciar el discurso de orden, siendo saludado por el público con cariñosas demostraciones de simpatía. He aquí el discurso:

Señor Ministro, Señor Rector, Señor Decano; Señoras, Señores:

Cumplo con el honroso encargo que me ha dado la Facultad de Letras de San Marcos, de decir su palabra en esta ceremonia y lo hago con la viva satisfacción personal y universitaria de celebrar en el mismo homenaje al embajador eminente y a la gloriosa tradición espiritual de su patria.

Al par que la representación diplomática de su gobierno, el señor de Madariaga trae ante nosotros la embajada de la cultura española. Una embajada que, en verdad, no viene a tierras extranjeras sino tan sólo a la otra ribera de su propio mundo, a la otra España, otra y la misma, repercusión, variación, disonancia y armonía de los mismos motivos elementales del alma. Porque entre España y América existe esa misteriosa, inexpresable continuidad de la vida, en que se mantienen la variedad y aún los contrastes, en que todo florece como un nuevo milagro y todo se incorpora en una sola corriente indivisible y creadora.

Sería restringir, empero, el ámbito de su representación intelectual, considerar al señor de Madariaga tan sólo como un embajador que trae a América el nuevo mensaje de España. Porque es algo más, a saber: un verdadero embajador del mundo español ante los centros más importantes y representativos de Europa y del mundo. Como estudioso erudito y penetrante de las grandes creaciones mentales de su raza, como profesor de literatura española en Oxford, como psicólogo y sociólogo, como representante diplomá-

tico de España y como funcionario de la Liga de Naciones, Salvador de Madariaga encarna, expresa y difunde los valores, las excelencias, las características, no por seculares menos vivientes, del espíritu español a cuya esfera pertenece también nuestra América, y así en él saludamos a quien lleva un poco de nosotros mismos a la contemplación admirativa de los demás, a quien trabaja en el empeño por incorporar las contribuciones de nuestra cultura en la economía universal del espíritu humano.

Obedeciendo a su vocación fundamental y definiendo de esta suerte el sentido de su obra, Madariaga concentra su meditación en el estudio del carácter español y en el análisis crítico y comparativo de las grandes creaciones literarias de su pueblo. Con ello, al mismo tiempo que pone al descubierto las fibras profundas y vibrantes de la sensibilidad española, reivindica el sentido universal, humano y trascendente de las reacciones estéticas y éticas de España ante las sollicitaciones y posibilidades de la vida.

Era natural, por consiguiente, que el espíritu definidor e interpretativo de Madariaga estudiara el Quijote, la obra simbólica del genio español. Y en efecto Madariaga estudia el Quijote y lo comprende no con esa comprensión meramente racionalista que cree encerrar en unos cuantos conceptos cristalizados y esquemáticos el sentido medular de la obra, sino con aquella otra comprensión que, incorporándose en la estructura vital de la misma, sigue el proceso vegetativo de su germinación y floración, para extraer al cabo de esa secreta convivencia no los conceptos puros, sino algo así como las esencias impalpables, sutiles y generosas de su alquimia.

Cervantes habría compuesto su gran obra con dosis de duda y de ilusión. Duda e ilusión que, en su antagonismo creador, constituyen lo que podríamos llamar la dialéctica del Quijote. Dialéctica interna cuyo proceso sigue Madariaga con admirable maestría, seguridad y profundidad mostrando cómo, en el espíritu del héroe, la ilusión es reconquistada a cada paso por una pasión dominadora en cuya llama se consume, para renacer con nuevas fuerzas de negación, la duda.

Envueltas en la dialéctica fundamental de la obra corren las existencias paralelas de don Quijote y Sancho. Y como ellas no son meros conceptos abstractos sino formas palpitantes de vida, resulta que mutuamente se influyen y que por un interesantísimo fenómeno de participación psicológica, mientras don Quijote se sanchifica, Sancho se quijotiza, manteniéndose empero en el interior de ambos personajes, la división primaria que confiere movimiento, tragedia y humorismo a la creación inmortal de Cervantes.

Madariaga estudia en forma verdaderamente magistral el oca-so de la ilusión en el ánimo del caballeresco don Quijote. La ilusión se defiende, se reanima, y la fe yergue todavía por momentos su lla-

ma vacilante, pero se va apagando y al fin—como era natural, puesto que la ilusión era la vida—su extinción coincide con la muerte del héroe.

En el fondo, empero, el Quijote simboliza el triunfo de la ilusión sobre la duda, de la quimera sobre la realidad. Y es que don Quijote quiere, a toda costa creer. Y la ilusión y la creencia no pueden abdicar mientras don Quijote se mantenga fiel a su esencia, porque tal abdicación sería la ruina de la ambición de gloria que es el resorte íntimo de la vida quijotesca.

Así pues, una cierta forma del deseo, de la pasión, del instinto, en todo caso un impulso no intelectual del alma sostiene en su majestad inestable todo el castillo de las quimeras quijotescas. Y he aquí como esta primacía de la pasión que no obstante el realismo de la raza impone su dirección a la existencia, constituye la nota más saltante del españolismo del Quijote, por donde se confirmaría en lo esencial la interpretación de don Miguel de Unamuno para quien españolismo y quijotismo no son sino expresiones de la misma ansia de vida de la misma pasión.

Madariaga hace de la pasión el atributo primordial, diferencial del alma española. La pasión, es decir, el espíritu no en cuanto analiza, deduce, construye ni en cuanto práctica, utiliza, organiza, sino en cuanto siente la existencia y, mientras por una parte ofrece una cierta pasividad contemplativa, por otra moviliza en forma impetuosa las fuerzas inconfaminadas y primigenias de la vida.

“En todos los pueblos ^{Jorge Puccinelli Converso} viven todas las esencias humanas, solo las proporciones varían”. Y así en tanto que Francia representa el predominio de la inteligencia y de la vida consciente e Inglaterra el predominio del instinto práctico y de la organización ética de la vida, el pueblo español representa el imperio de la vida subconsciente y supraconsciente, “del instinto y la visión, la pasión y el misticismo, lo corporal y lo espiritual”.

Este predominio de lo subconsciente pasional o instintivo en el alma española imprime un carácter esencialmente popular a su literatura y confiere un valor profundamente representativo y simbólico a las creaciones anónimas del pueblo, a las que brotan de la entraña misma de la raza y que cantan con bárbara virginidad y expresión vigorosa sus emociones, impulsos y nostalgias.

Debía, pues, por ley natural de su inquietud, dirigirse la amorosa curiosidad de Madariaga al estudio de la musa popular española. Madariaga oye cantar a su pueblo y recoge su mensaje en los acentos de una poesía directa y honda. Pueblo pasional, el español es un gran poeta lírico, no sólo porque su poesía brota del arcano vital, sino porque es literalmente un canto, unida como está por modo indisoluble a la maravillosa inspiración musical del folklore español.

Madariaga nos hace ver cómo en esta poesía la intensidad de la visión está servida por la admirable capacidad expresiva del lenguaje, y destaca entre sus excelencias estéticas la de poder condensar en tres o cuatro versos cortos y sencillos todo un inmenso contenido de vida y de emoción.

La psicología de la canción popular española está constituida por el amor, pero por un amor que no es sólo del cuerpo sino también y principalmente del alma. Por modo esencial es la pasión quien canta en estos versos; pasión, ardor que en ocasiones se velan con un dejo de resignación y fatalismo pero que siempre se reaniman y triunfan haciendo el poeta de su propio dolor un soberano estimulante de inspiración. Porque como es sabido quien dijo pasión dijo dolor.

La labor crítica de Madariaga, cuya completa exposición no cabe en estas cortas páginas, destaca las afinidades, filiaciones e influencias entre los grandes escritores españoles y extranjeros. Siempre pone de relieve, junto con las cualidades castizas de los ingenios que estudia, la trascendencia humana de sus obras, su contenido simbólico y eterno, y siempre y en todo momento flota sobre el estudio documentado y preciso, esa sutil poesía que infunde en las ideas la viva aunque secreta emoción lírica del crítico. Como que en este caso el crítico es también poeta y novelista de vigorosa inspiración original.

Con la visión de artista que le es propia y que no excluye el rigor de sus análisis, y manteniéndose en la línea de sus intereses dominantes, Madariaga define en libros cardinales de psicología, historia y filosofía política, el carácter español en sí mismo y por relación a otros caracteres nacionales. Resulta de esos estudios una impresión compleja y honda sobre la psicología del pueblo español y sobre las posibilidades de su destino. Pueblo en cierto modo primitivo, a veces en mística fusión con las corrientes arcanas y supremas de la vida del alma y del cosmos, el español es intuitivo y directo en el conocer, intermitente y con frecuencia heroico en el obrar, pero siempre arde en él, ora secreto, ora brillante el fuego volcánico que es como la sustancia misma de su ser.

Que esa vitalidad profunda se canalice, que la individualidad anárquica se jerarquice y organice obedeciendo a la atracción de generosos estímulos comunes y España cumplirá su destino histórico con la grandeza que reclama su noble tradición espiritual. Este es el voto que palpita en los estudios consagrados al problema constitucional español y en que sobre la base de una estructura ideológica de validez general, se preconiza una democracia orgánica que garantice, en beneficio de todos el equilibrio entre la libertad y la autoridad.

Un pueblo solo es universal en cuanto se mantiene fiel a su esencia propia, puesto que siendo humana aquella esencia, su reve-

lación y su mensaje interesan a todos los hombres y se integran con motivos primordiales en la gran unidad sinfónica del espíritu. España, es la pasión; Francia, la inteligencia; Inglaterra la acción, sostiene Madariaga y aprecia con justicia el valor de estas tres grandes formas de psicología colectiva capaces, por lo demás, de concordar sin abolirse para la riqueza de la vida humana.

La actividad internacional de Madariaga es como la coronación de su universalismo español. Y su entusiasmo por la Liga de Naciones en cuyos organismos le ha cabido ejercitar una acción tan efectiva, es la manifestación práctica de su alto humanismo, que ama la paz porque ama al hombre y que tanto en el seno de la sociedad civil como en el de la sociedad internacional se esfuerza por crear sistemas eficaces de cooperación y armonía, como estadios preparatorios para la cultura ecuménica de lo porvenir.

Perdonad que no estudie al obra de Madariaga con el detenimiento que reclaman su extensión, variedad y trascendencia. No me lo permiten ni los límites de mi competencia ni los límites del tiempo que debo asignar a este discurso. Sólo diré que tanto en lo que atañe al pensamiento como en lo que se refiere a la acción, la productividad de Madariaga revela la misma esencia personal, el mismo sentido español de la equidad que no contraría sino al contrario, corrobora el fervor de su trabajo. Y añadiré que esa producción tiene un doble sentido de afirmación hispánica y de contribución valiosa al esclarecimiento de las cuestiones universales de esta obra.

Señor de Madariaga:

Al conferiros el grado de doctor "honoris causa", la Facultad de Letras de la Universidad de Lima, cumple un deber de su institución, puesto que servís los altos valores del espíritu que ella debe levantar y sostener. En esta forma, además, tributa su homenaje a la España de todos los tiempos, a quien tan dignamente representáis por los dones del corazón y de la mente.

Acallados los largos aplausos con que los oyentes premiaron la pieza oratoria del doctor Ibérico Rodríguez, el Embajador Extraordinario de España se puso en pié, produciéndose en estos momentos una gran ovación, que don Salvador de Madariaga hubo de agradecer visiblemente emocionado. En el curso de su magnífica disertación se renovaron tales manifestaciones admirativas, y al final de la misma, estalló otra impresionante ovación que duró varios minutos. El insigne autor de "Ingleses, franceses, españoles", dijo lo siguiente:

Señor Rector, señor Ministro, señor Decano, señoras y señores:

Es para mí un motivo casi de angustia el verme recibido con esta cordialidad, con este afecto y con esta consideración que ofenden mi modestia, para la labor grande o pequeña que haya podido realizar. Tanto la Universidad y la Facultad de Letras que me han honrado con la designación de doctor "honoris causa", como el señor doctor Ibérico Rodríguez, que ha leído ante vosotros este estudio sobre mi persona y mi labor, me conocen por fuera. Yo tengo la desventura de conocerme por dentro y por consiguiente soy algo más escéptico tanto sobre la persona como sobre la obra. Quisiera evitar ese terreno de la persona y entrar en el objeto de nuestra tarde, como un refugio, una retirada estratégica que haré, alejándome bajo la protección del que considero como el mayor hombre de Estado que España ha producido, que no es otro que Sancho Panza.

Sancho Panza, ha dicho una frase corta pero profunda, y tan profunda que sólo ella justificaría que se aprendiese el español para poder leer el Quijote y es ésta: "Cada hombre es como Dios lo ha hecho y a veces peor". Mi esperanza es que os atengáis a la primera parte de la frase de Sancho y adivinéis la segunda.

Por lo pronto, esta tarde afortunadamente me toca no hablar de mí sino de Europa, y el tema es más seguro. Para hablar de Europa como para hablar de cualquier otro asunto, siempre conviene seguir el consejo que nos dio a todos los españoles otro gran español, a quien con gran justicia Unamuno compara con Don Quijote: a Ignacio de Loyola. San Ignacio ha recomendado comenzar siempre las meditaciones con una composición de lugar, de modo que, puesto que vamos a hablar del espíritu europeo, contemplemos primero la materia de Europa. ¿Qué es Europa en el planeta? ¿Qué es Europa en la Geografía? Viene a mi memoria un verso de Musset. En un reino delicioso había un príncipe delicioso que era chiquito de cuerpo, y hablando del príncipe decía Alfredo de Musset: "parece que la Naturaleza lo ha hecho pequeño para hacerlo con cuidado". Así parece que ha pasado con Europa. No es apenas un continente, es una especie de promontorio del continente asiático, pudiéramos decir: es como una nariz borbónica que le ha salido a Asia. Europa, chiquita como es, tiene además dos ventajas singulares: la Providencia se ha ocupado de una manera muy especial de su calefacción; tiene un sistema de calefacción central que es Golf Stream; y he aquí uno de los espectáculos más patéticos de la historia. Cómo este continente que estaba llamado a ser centro del saber y la civilización, tiene asegurados los medios de su civilización en otro continente que tardó mucho tiempo en descubrir, porque todo el mundo ignoraba en Europa, cuando ya se beneficiaba de las ventajas de esta corriente, que era debida al golfo de México, en don-

de crecía la temperatura del mar para que Europa tuviera una temperatura y ya saben que hace falta un mínimo de agua para la civilización. Así Europa, amorosamente cuidada, por la Providencia, presenta una temperatura media, superior a la que presentan los países análogos, situados en otros continentes.

Como si no bastase este procedimiento, tiene además Europa otra calefacción, que es el Sahara, y ahí también el calor del desierto contribuye a hacer que el Mediterráneo sea un mar de cultura y civilización, gracias a las ventajas de un clima ideal. Para templar los efectos de estos calores del S. y del O., Europa tiene las corrientes frías que le vienen del Polo y de Siberia. Pero esta distribución sabiamente organizada de la temperatura quizá no hubiera producido sino efectos desastrosos si además la forma del continente no hubiera sido objeto de particular atención, por parte de la Naturaleza. Europa es un lugar lleno de ecos y recovecos, un lugar donde con más frecuencia puede posarse la memoria y la imaginación y hasta pueden crecer pintorescas telarañas. Se produce de este modo una acumulación de sabores y aromas, toda una riqueza histórica, que se debe a la dificultad de circulación y de movimiento. Además pueden producirse influencias e interinfluencias, reflejos y contra reflejos de un lugar a otro, todo ello debido en gran parte a la geografía del continente, que permite esta acumulación histórica en los rincones poco abarcados por las corrientes ventiladoras que se operan en otros lugares del globo. De aquí una gran riqueza de espíritu y, por consiguiente, una gran riqueza psicológica. No voy a alegar que sea el clima el padre de la psicología, ni siquiera el ambiente, pero sí que ambos constituyen un potente determinante de la psicología de los pueblos y que, por consiguiente, al tener Europa una riqueza tan grande de clima es evidente que tiene una gran riqueza psicológica. Un ejemplo de la influencia del clima y del ambiente lo tenemos comparando a tres grandes pueblos europeos, que por lo demás considero como de gran importancia para la comprensión de nuestro continente. Me refiero a Inglaterra, España y Rusia.

El pueblo inglés es una isla que tiene como característica una suave ondulación, isla toda moderada, en donde ninguna llanura dura mucho tiempo y ninguna colina se yergue al rango de montaña, isla en donde el caminante encuentra su visión detenida por la ondulación por la vuelta del camino y en donde la vista del caminante se acostumbra a mirar ni muy cerca ni muy lejos; además, la visibilidad es corta, no tiene esa claridad de los ambientes mediterráneos; y el caminante que ya se vé precisado a mirar ni muy lejos ni muy cerca, vé todavía cortada su visibilidad por la poca transparencia del ambiente, y como si esto no bastara, tiene todavía la isla británica otra característica de tener todo un muestrario de climas. Y en estas condiciones ¿qué es de esperar sino un pueblo

que se niega a ver las cosas demasiado lejos, se niega a una previsión demasiado larga y que sabe que pase lo que pase tiene siempre que atenerse a la poca distancia y al poco tiempo, porque las circunstancias están constantemente cambiando?

Mientras tanto, en España, sobre todo, el prototipo del español, que es el castellano, habita en un clima de largas llanuras limitadas por las colinas que en el fondo constituyen telón, y además el clima es seco y allí la visibilidad es clara y ayuda al concepto. En Castilla no hay penumbra, no existe esta duda constante que hay en Inglaterra. Y de aquí la claridad del concepto, el espíritu contemplativo pero dispuesto a la acción; de aquí también la falta de sutileza del castellano, su firmeza en gobernar pero su falta de elasticidad en el manejar.

En Rusia, la llanura se presenta ilimitada y el espíritu puede navegar constantemente, sin que nada lo detenga; y yo podría recordar, si habéis leído obras rusas, esta característica del ruso a perderse en un diálogo sin fin.

Estos tres tipos de sicología europea marcan claramente la influencia directa del clima sobre el carácter. Pero, naturalmente, hay otras influencias. Hay la variedad de las estirpes europeas. Hay en Europa por lo menos cuatro tipos de estirpes que aportan a Europa constantes modos de ser y por consiguiente una influencia mutua verdaderamente fecunda: el nórdico, el mediterráneo, el occidental y el oriental o eslavo. Pero para llegar a un concepto verdaderamente claro de la importancia de la mezcla de sangres en Europa, quisiera que me permitáis una digresión para explicar brevemente la estructura espiritual del ser humano en función de una comparación con una de las criaturas más interesantes de la Naturaleza que es el árbol.

El árbol es en sí una de las creaciones más expresivas que existen en el planeta; tiene una capacidad espiritual considerable. La raigambre, se oculta bajo tierra, crece hacia abajo, o lateralmente, es ciega pero segura, porque si encuentra un obstáculo lo sabe rodear y sabe perfectamente dónde se encuentran las zonas ricas; la raigambre es dispersa, va buscando el terreno, atándose a la roca y probablemente conectándose con los árboles vecinos. De esta raigambre es de donde sale la arquitectura que impide que la tierra se desnude cuando viene el vendabal y por encima de esta raigambre, que busca en la oscuridad el sabor de la tierra, se alza el tronco, que reduce a una unidad individual toda esa dispersión de la raigambre, y que aparece a la superficie, al sol, que sabe buscar la vertical. El tronco es pues, individual y seguro y sabe lo que hace. Pero este tronco que ha conseguido individualidad renuncia a su unidad y al llegar a cierta altura se subdivide, otra vez renuncia a su ser individual y busca la luz y el oxígeno del aire en las ramas, que producen el milagro natural del origen de toda la vida, que

producen esta sustancia la más milagrosa de la Naturaleza que es la clorófila, que transforma directamente la energía de la luz en alimento para el árbol y esta energía se mezcla con la savia que sube de la tierra, y de esta manera por la mezcla se produce el crecimiento de este individuo que llamamos árbol. Y así con el hombre, porque tenemos una raigambre que es nuestra raza, que son nuestros antepasados; y esta raigambre nuestra se hunde en el cuerpo humano en lo pasado, en lo terreno, en lo telúrico, y aparece el tronco que es el individuo; y en el tronco se producen facultades superiores a aquellas que aparte la raigambre, porque la raigambre, hundiéndose en nuestro pasado, aporta al hombre la memoria, que no es sólo del individuo sino del supraindividuo, y la memoria fecunda la imaginación, facultad también telúrica, terrestre, ascencial, de la sangre; y estas facultades heredadas, recibidas en la raíz, al elevarse al tronco dan por resultado las facultades conscientes, que son la inteligencia y la voluntad; y este tronco que es la conciencia individual, que es aquella parte del hombre consciente, fuerte, que le permite recibir los embates de los demás, cuando se eleva a cierta altura se divide otra vez, porque abandona su individualidad, porque quiere luz y aire y la clorófila del espíritu transforma en conocimiento la intuición, que es luz divina.

Si este análisis de la facultad humana es cierto ¿cuál es el resultado para nuestra Europa? Es evidente, porque Europa procede de una mezcla de estirpes y cuando se mezclan las estirpes se produce el diálogo de las sangres, y en el diálogo de las sangres, es decir, en el constante contraste entre las memorias distintas y las distintas imaginaciones, que vienen de las distintas sangres, es cuando se desarrolla la inteligencia y por eso se ha de ver siempre cómo las razas puras son las razas tontas. Y la consecuencia de esta observación es que precisamente por ser Europa un país de razas mezcladas, es un país cuya característica específica es el desarrollo del tronco, es decir, es el desarrollo de la inteligencia y de la voluntad. Europa es el continente de la inteligencia y de la voluntad.

En seguida, el orador observa que los pueblos más inteligentes de Europa son precisamente los más mezclados. Señala como tales a Alemania occidental, Francia e Italia del norte y agrega que estos pueblos a pesar de ser muy inteligentes, han sido muy creadores, explicando que la inteligencia no es creadora.

Entra luego en el examen de las consecuencias del hecho de que Europa sea el continente de la inteligencia y de la voluntad, y por consiguiente un continente individualista. Afirma que la característica de Europa es el conocimiento, es el continente que inventa la ciencia y que en consecuencia procede en éste como en todo por análisis y por síntesis. Apunta en seguida otra característica del continente europeo, y que es el continente que descubre, explora y establece. Asimismo, sostiene que Europa inventa al individuo y

que esta fase analítica se completa después con el invento del Derecho, que es una fase de síntesis. Dice después que dónde se revela mejor este sentido del individuo es en la creación estética y sobre todo en la creación literaria, porque Europa ha plasmado sus ideas en forma de individuos que viven entre nosotros. Para nosotros—dice—Hamlet, el Quijote, Sancho Panza o Don Juan, son personas tan existentes como lo fué Felipe II. El continente europeo es, pues, un gran emporio de espiritualidad.

Habla, en seguida, de modo brillante, de la simetría que existe entre las individualidades de Fausto y Don Juan y entre Don Quijote y Hamlet, y demuestra cómo, a pesar de ser creaciones de literatos tan alejados unos de otros, sin embargo, éstos tuvieron la visión genial de completarse unos a otros. El Fausto es la inteligencia sin voluntad; Don Juan es la voluntad sin inteligencia; Don Quijote es un personaje que vive dentro de una sociedad que no sabe nada de él ni espera nada de él, y por eso se estrella contra los molinos de viento de la incompreensión; Hamlet es un personaje que vive en medio de una sociedad que lo tiene prisionero y que no lo deja actuar como es su deseo; en ambos, pues, el resultado es el mismo. el problema céntrico de la vida europea de asegurar el equilibrio entre el individuo y la sociedad.

Europa,—continúa diciendo el orador—tiene como característica la de no haber producido una religión propia. Las religiones europeas proceden todas del Asia. El cristianismo triunfó porque es la que mejor ha sabido adaptarse al individualismo europeo, pero si bien es fuerte en tanto es individualismo, es débil en cuanto exige la fé directa, la intuición directa, contraria a la manera de ser analítica del europeo. Sin embargo, gracias a eso que consideramos progreso que ha obtenido la ciencia físico-matemática y que tiende a una espiritualización de los fenómenos materiales, hoy es posible que pueda Europa forjarse su propia religión. Esto está en el secreto del porvenir. Desde luego, puede apuntarse ya como característica europea que no haya sido un continente creador de religiones. Toda Europa parece como si representara en su misma materia el espíritu de que está animada. La voz primera surge de esa inmensa Rusia, que es como un mar, y luego fluye hacia el occidente, atraviesa a esa Polonia, que es como un corazón, y luego a Alemania, como un río profundo, denso, lleno de ese fango rico en pensamiento que constituye el fondo de Europa, un río en donde nadan las ideas de Europa; y ya en el Mar Negro sube por el valle del Danubio, la región de las grandes pasiones viriles, llega después a ese país maravilloso que es Hungría, después arriba a Viena, una ciudad inteligente y llena de sonrisas, y Viena transformada en un producto ya finamente europeo deleita a Europa en forma de esas maravillosas melodías de Schubert, de esas sonatas de Mozart, de esas melodías de Beethoven. Al mismo tiempo, por el otro lado, des-

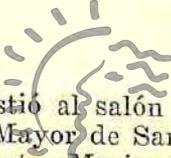
pués de pasar por Italia la corriente espiritual, se bifurca en tres naciones occidentales, que se encargan de pulverizar el espíritu europeo a todo el planeta: Inglaterra, Francia y España. Y así la Europa se vierte sobre el planeta, ya no es Europa, es Atlanta; todo el espíritu de Europa con su luz del pasado y con sus esperanzas del porvenir, está hoy derramando su llama espiritual en todo el mundo. El porvenir de Europa depende de esta prolongación europea, pero también depende de que recordéis y no olvidéis que por encima del tronco y de la raigambre está el follaje y por encima del follaje está la luz.....

Dichas estas palabras finales, el público no abandonaba el local y ovacionaba fervorosamente al maestro español, quien, puesto de pie, agradecía tan efusivo homenaje. El Rector dirigióse a él, diciéndole:

En nombre del auditorio, que os ha escuchado con admiración, os saludo y aplaudo, y en nombre de la Universidad de Lima os doy las gracias por vuestra gentil atención para ocupar nuestra tribuna.

Luego, el señor de Madariaga recibió las felicitaciones del Ministro, de los catedráticos, diplomáticos e intelectuales asistentes a la conferencia, y en unión de ellos pasó a los salones del Rectorado. Como la vez anterior, el público esperó su salida para despedirlo con aplausos y aclamaciones.

Conferencia del Profesor Mariano Picón Salas (16 de setiembre de 1935).

Numero so público asistió al salón de actos de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, a escuchar la conferencia que el profesor doctor Mariano Picón Salas sustentó, abordando el tema "Instinto y sangre de nuestra historia social" (El Eros Criollo).

Poco después de las seis de la tarde, y una vez instalados en el estrado oficial el Rector de la Universidad, doctor Solf y Muro; el doctor Ricardo Donoso, presidente de la delegación estudiantil de la Universidad de Chile, y catedráticos de las diversas facultades, el decano de Letras, doctor Horacio Urteaga, en conceptuosas frases hizo la presentación del conferencista, siendo muy aplaudido.

Al ocupar la tribuna, el doctor Picón Salas fué saludado con cordiales aplausos. Comenzó manifestando que se sentía intimidado para hablar en la sala de la Facultad de Letras, recordando los hombres ilustres que habían pasado por esos claustros, pero que, ante una invitación de la gloriosa Universidad de San Marcos, no podía dejar de hacerlo por lo que se sentía agradecido y honrado. Después de hacer una acertada comparación entre el espíritu de los intelectuales de entonces, que "vivían o parecían vivir en un mundo organizado, jerárquico y seguro" con lo "impresionable, rápida y nerviosa que les hubiera parecido nuestra cultura moderna", entró de lleno al desarrollo de su interesante conferencia acerca de Eros Criollo, o sea "el sentido que tuvo el amor en nuestras tierras, el papel desempeñado por la mujer", problemas que "podían ser tan importantes como analizar el arte, o seguir el derrotero de las ideas". Bajo el nombre de

Eros, dijo el conferencista, quiero comprender no sólo la comunicación de los sexos, sino más bien—como lo va haciendo la Biología moderna—todas aquellas manifestaciones de desbordada pasión que no se justifican a la luz de una conciencia fiscalizadora. Todo lo que, según la metáfora de Freud, logró penetrar por la puerta angosta de nuestros actos”. Se refirió a cómo la pasión originaria del español, que creó nuestra vida social, hubo de experimentar las influencias de la tierra nueva, de las supersticiones y las religiones indígenas, el choque de las razas, el hibridismo y el mestizaje, describiendo un Eros colonial, forma de pasión mestiza en cuya herencia desembocan el ímpetu y arrebatado español, la superstición y el tabú indígenas, el terror y la sensualidad del negro.

El doctor Picón Salas fué entusiastamente aplaudido por la concurrencia y felicitado por los catedráticos presentes.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Primera conferencia del Profesor Francisco Curt Lange (14 de enero de 1936).

Ante una densa concurrencia, que ocupaba en su totalidad el salón de actos de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, situándose también en los lugares adyacentes, ofreció su primera conferencia el profesor germano-uruguayo doctor Francisco Curt Lange, Catedrático de Ciencias Musicales de la Universidad de Montevideo, y Jefe de la Sección de Investigaciones Musicales del Instituto de Estudios Superiores de la misma universidad. Presidió el acto el Rector de San Marcos, doctor Alfredo Solf y Muro, quien tenía a su derecha al Ministro de Educación Pública coronel Montagne, y a su izquierda al Decano de la Facultad doctor Urteaga; encontrándose presentes el Ministro del Uruguay, señor Callorda, catedráticos de San Marcos, los directores de la Escuela Nacional de Bellas Artes y de la Academia Nacional de Música "Alcedo", funcionarios del Ministerio de Educación Pública, dirigentes y profesores de los principales institutos musicales de la ciudad, artistas, escritores y otros destacados elementos de nuestras esferas intelectuales y numerosas damas y caballeros de nuestra sociedad.

A las seis y cuarenta de la tarde, el doctor Manuel R. Beltroy, Catedrático de Literatura Moderna y Americana y del Perú, y uno de los principales gestores de la misión que ha empezado a desarrollar en Lima el doctor Lange, pronunció el discurso de presentación del profesor uruguayo. Con palabra sagáz, ecuánime y fina, el doctor Beltroy enunció la clásica misión de la universidad, que sería incompleta, dijo, si no supiese utilizar los medios de expansión que la moderna técnica pone a su servicio, a fin de llevar al pueblo—ya que

todo el pueblo no puede venir a la Universidad—la voz de la cultura en sus múltiples expresiones, dando a las artísticas la amplitud que hoy exigen las necesidades de la educación espiritual de la ciudadanía. Se refirió así, el doctor Beltroy, al servicio de difusión cultural radioeléctrica que ha venido a fundar el profesor Lange y que dentro de poco tiempo será una realidad, mucho tiempo esperada.

Seguidamente, el doctor Beltroy se refirió a la importante labor científica y cultural que el profesor Lange ha venido realizando en Montevideo, no sólo en los servicios oficiales a su cargo, sino también y de modo especial en sus diversas funciones de investigador, conferencista, pedagogo y publicista, subrayando el hecho significativo de su constante “estimular las fuerzas vivas musicales del Continente, abandonadas a su propia suerte por ignorancia, pesimismo y menosprecio y de reunir y cohesionar con el máximo entusiasmo y desinterés los valores musicales dispersos”.

Se ocupó también, el orador del *Boletín Latinoamericano de Música*, cuyo segundo volumen será editado en Lima, dedicándose preferentemente a nuestros problemas musicales. Y después de enumerar los diversos aspectos de la obra del profesor Lange, para la que tuvo merecidas palabras de elogio, terminó declarándole huésped grato de la Universidad.

El doctor Beltroy fué muy aplaudido, tomando luego la palabra el profesor Lange, quien trató extensamente de los problemas sociológicos de latinoamérica, observados y analizados con amoroso detenimiento y amplia visión comprensiva. Se refirió al hecho significativo de la formación de la personalidad, cada vez más acusada, del hombre latinoamericano, insistiendo en la necesidad de imponer nuestra acción conjunta de expresiones estéticas, con esa arrogancia que no comprenden quienes mantienen el equívoco de creer solamente en la inteligencia de las razas blancas, miopía, que acusan todas las grandes capitales que vendieron su individualidad americana al precio de adaptaciones superficiales y en las que se considera un imposible hablar de manifestaciones autóctonas o de una dedicación cariñosa a las culturas del Perú, Brasil, Colombia, Venezuela, Ecuador, México, Cuba etc.

Habló después de la influencia de los músicos extranjeros que se radicaron en nuestras tierras, alentados por las posibilidades que brindaba la riqueza americana y que comercializaron la enseñanza artística, repartiendo en forma arbitraria premios y títulos. “Extirpar ese mal—dice—es uno de los propósitos más sagrados que debe radicar en toda persona que ha adquirido determinado grado de cultura y conciencia artística”. Protesta luego del dominio que han venido ejerciendo tales profesionales, reclamando para nuestros artistas el derecho de tener los alumnos que necesitan para vivir, haciendo un llamamiento al Estado y a la iniciativa particular en el sentido de exigencia del cumplimiento ineludible de la ética profesional.

Pasa en seguida a hablar de las influencias que hubieron de sufrir los alumnos de tales profesores, obligados a continuar sus estudios siguiendo la misma orientación estética de los países de origen de sus maestros, especialmente Italia, con prescindencia de los valores genuinos de la expresión artística latinoamericana, tendencia felizmente desviada hacia otras latitudes estéticas, gracias a la intervención influyente de los compositores franceses de fin de siglo y debido también al germanismo de Vicente D'Indy y su "Schola Cantorum".

Se extiende el doctor Lange en otros aspectos del tema. Urgido por el tiempo, el conferencista corta su documentada lectura, rica en matices y penetrada de observaciones, de clara justeza. Y al hablar concretamente del Perú, declara en franca improvisación que este país no está representado en el mundo musical en forma congruente con lo que significa como riqueza propia de país exportador, no sólo de minerales sino también—como lo ha sido España—de música artística. Establece así la diferencia que va del arte aplicado al arte creación, refiriéndose aquí a la obra que realiza José Sabogal y sus capaces colaboradores en la Escuela Nacional de Bellas Artes, que califica rotundamente, lamentando que sea mejor comprendida por los que vienen de fuera, pues el público mismo está distanciado de las fuentes artísticas de valor efectivo. Y ello se advierte en la falta de estímulo que sufren los pocos artistas músicos con que cuenta el país, cuya vida artística está empobrecida, entre otras razones por la falta de una orquesta sinfónica, estable y asociaciones corales de aficionados que contribuyan al desarrollo del interés por el arte musical.

Habla luego de la difusión radioeléctrica, debido a la cual Lima es víctima del "porteñismo". "La Ciudad de los Reyes—dice—se encuentra bajo del dictado del arrabal de Buenos Aires, o sea de la degradación de cultura más pronunciada del Continente.

La difusión radioeléctrica debe ser considerada con una amplia visión hacia el futuro—afirma el doctor Lange—, pues ejerce una influencia enorme y podría, en cierto modo, sustituir y relajar las funciones de los institutos de enseñanza, así como puede también a la vez, aumentar la eficacia de las mismas. "Arma de dos filos", que hay que manejar con suma cautela y alta conciencia de sus proyecciones en la cultura del pueblo. No sólo en lo que se refiere a los diversos matices de su función difusora musical, sino también en lo que atañe a la pureza del idioma, cada día más envilecido y degenerado por la incapacidad de locutores no preparados y con tendencias de una vulgaridad sumamente peligrosa, particularmente para las mentes infantiles, tan adictas a estas manifestaciones mágicas de la técnica moderna. Señala el conferencista la responsabilidad que en este punto toca al Estado, al que sindicada como contralor indispensable, que puede imponer sanciones y multas, a fin de obligar a una conducta de nivel efectivamente educador. Más el ideal verdadero, a su juicio, sería el de una absorción absoluta, por parte del Gobierno, de

la radiodifusión, siguiendo el ejemplo admirable de Inglaterra en que sólo existe una sola estación, controlada por el Ministerio de Educación Pública, y por las principales entidades artísticas y culturales del Estado.

El profesor Lange, que fué varias veces interrumpido por los aplausos espontáneos de la concurrencia, recibió, al terminar su importante conferencia, una larga ovación y las felicitaciones de las autoridades y demás personas que se encontraban en la sala de la Facultad, terminando el acto a las ocho de la noche.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Recital de la poetisa Emilia Bernal (21 de enero de 1936).

Bajo los auspicios de la Embajada de Cuba se realizó en el Salón de Actos de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, el anunciado recital de la poetisa cubana Emilia Bernal. Días anteriores, el embajador de Cuba hizo circular invitaciones en todos nuestros círculos sociales, artísticos, intelectuales, y respondiendo a ellas, se reunió una nutrida y selecta concurrencia en el Salón de Grados de la Facultad. Ocupaban el estrado el Rector de la Universidad doctor Alfredo Solf y Muro, el Embajador de Cuba, el Decano de la Facultad doctor Horacio Utrera, y casi todo el personal de catedráticos de la Facultad de Letras.

El acto se inició con la disertación que ofreció el doctor José Jiménez Borja, Catedrático de Literatura. En una bella y conceptuosa alocución, el doctor Jiménez exaltó el alto significado de estas actuaciones de arte, raras en nuestro medio, e hizo la presentación de la poetisa, analizando certeramente el contenido lírico de su obra. Bien timbrado y flexible la voz, con expresión honda y bien equilibrada, usando con maestría el ademán, Emilia Bernal interpretó en forma admirable sus versos. Entre el nutrido número de composiciones programadas gustaron por su impecable declamación y el alto vuelo lírico de ellas, las siguientes: *Abubú*, *Abdalí*, *Diálogo entre la vida y el espíritu*, *Brasero de rosas*, *Carrera triunfal*, *Cóndor Puñuna*, *El patio de los arrayanes* (Fantasía de la Alhambra a la luz de la luna) y *Las primeras voces* (dúo de los arrayanes y el agua de las albercas).

Si cada una de las recitaciones fué calurosamente aplaudida, al terminar el programa Emilia Bernal recibió una gran ovación de parte de la concurrencia. Las personas que rodeaban a la poetisa en el estrado, la felicitaron efusivamente.

El recital fué una verdadera fiesta espiritual, y una bella demostración de arte.

Cuarta conferencia del Profesor Curt Lange (23 de enero de 1936).

Con la presencia del Rector de San Marcos, el Decano y Catedráticos de la Facultad de Letras, numerosos profesores, artistas e intelectuales y crecida concurrencia, ofreció su 4.^a conferencia, en el salón de actos de la Facultad de Letras, el profesor uruguayo Francisco Curt Lange.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Comenzó el disertante haciendo una exposición de las características físicas de la radiotelefonía, estableciendo su diferencia con la telegrafía y la telefonía, medios limitados de comunicación, altamente superados con el último de estos adelantos de la técnica, que determina una importante transición hacia una nueva era de la humanidad. Establece los límites de ciencia y cultura y reclama la humanización de aquélla, mediante una comprensión de la máquina puesta a su servicio. Medio y no fin. Cantemos a la máquina, dice, como lo han hecho músicos como Honegger y Molotoff. No la rechacemos sino, más bien, procuremos infundirle algo de la psiquis humana y de los principios del bienestar colectivo. No permitamos que la técnica se desvíe hacia la destrucción de la humanidad, hacia el caos. Hagamos un especial esfuerzo para que la técnica y en especial la máquina cumplan su mensaje de conciliación de los espíritus agitados por la pequeñez de los apetitos materiales. Mientras Europa se está cavando su propia tumba, en la que tiende a sepultar, con los adelantos de su técnica equivocadamente empleada, su dos mil años de cultura, esforcémonos por demostrar que los latinoamericanos estamos poseídos de un espíritu constructivo, utilizando los mismos adelantos, que aún no hemos sabido incorporar debidamente, con vistas hacia la formación de una nueva humanidad.

El alcance cada día mayor de la radio, ha creado un interés colectivo en este sistema de difusión. La superproducción de aparatos llegará a un extremo tal que no habrá individuo, por modesto que sea, que no posea un receptor. Y tal ventaja encierra al mismo tiempo su peligro, por la explotación que de esta técnica hacen los mercaderes, siempre alerta, huérfanos de idealismos y capaces de todo. Debemos reconocer francamente que Europa reflexionó a tiempo, y sus gobiernos han empezado ya la fiscalización radiodifusora, reduciendo el número de estaciones emisoras y estableciendo el control oficial. Pero en Norte, Centro y Sur de América, nacieron las estaciones comerciales como hongos. Muy pocas fueron creadas con principio idealista, y pronto cundió el interés mercantil, a base de las flaquezas humanas, o sea el gusto fácil de las masas. Así, la iniciativa privada ha invadido las funciones educadoras del Estado, desnaturalizándolas. Supera, en su dominio colectivo, al teatro y al cine. Y aunque éste ha demostrado también sus inconvenientes influencias sobre el alma infantil, debido a la mal entendida condescendencia de los padres de familia, la radio, finalmente, ejercerá su malsano influjo con más eficacia, debido a su mayor comodidad y menor gasto. No hay que olvidar que la radio "va al hogar". . . . Y en los bares, cafetines y comercios diversos, los altoparlantes funcionan a toda hora y con toda intensidad, llenando las calles de ruido y propinando tremendas bofetadas a la cultura. Así, respetables trozos de Beethoven o de Wagner, son escuchados a través de gritos de gente embriagada, de insultos y procaçidades. . . . Así vivimos toda clase de industrias menores mezclándose y aliándose con las obras maestras del arte y la cultura. . . . La utilización de discos reproductores de obras maestras, resulta absurdamente negativa como expresión educadora, por el abuso de su repetición, sujeta a factores de economía de las estaciones, que no renuevan su material, simplemente porque les es más cómodo seguir explotando sus anuncios sin variar el repertorio. Y la natural ausencia de cultura en los hogares pobres es engañosamente compensada con músicas plebeyas y vulgares siendo más lamentable aún que ciertos grupos sociales se sientan inclinados hacia esa clase de esparcimientos.

La radio es una voz que penetra en los hogares a toda hora del día y de la noche, persiguiéndonos hasta el último rincón de la casa por la falta de control y medida en las recepciones. Por lo mismo, debe ser aprovechada en el verdadero sentido de sus posibilidades, en vez de continuar aceptándola como simple entretenimiento intrascendente. Tengamos presente la formación espiritual del niño. Para él resulta más grave aún el peligro de la mala radio. Pensemos también en la mujer, llamada a contribuir a la regeneración artística de nuestros países. Pensemos en el hombre mismo que, insensiblemente va incorporando ciertos modismos y prácticas nacidas en la radio, ciertos conocimientos supérfluos que maneja con esa ligereza que caracteriza al mal periodismo eriollo. La influencia de la radio en las

provincias, es cosa que debe también ser considerada de manera preferente. Porque la humanidad actual está recibiendo en cierto modo una segunda instrucción superficial, inconsistente, prejuiciosa, inmoral y carente de elementos constructivos, que se adquieren con pasmosa facilidad por este sistema de difusión. Se está formando una mentalidad distinta de la que necesita la nación para contar con ciudadanos instruidos y cultos, idealistas y aspirantes.

Continúa el profesor Lange ahondando el tema, que conoce profundamente, con sus vicios y virtudes, y hace hincapié vigorosamente en el punto relativo a la elección de locutores o "speakers", que son, precisamente, los propaladores y causantes más inmediatos de tan perniciosa difusión. Personas que desconocen su propia lengua, y que ignoran, más aún, la pronunciación correcta de los nombres de los grandes músicos y de las obras, amén de otras fallas bien conocidas. El sistema de aumentar el número de oyentes, a fin de servir mejor a los anunciadores comerciales, lleva a las estaciones a intensificar su plan de halagar los gustos populares, contribuyendo a su degeneración en vez de encauzarlos cautelosamente. La buena música "viva", la estimulación de los buenos artistas y de los profesionales dignos de considerarse dentro de un plan de educativo esparcimiento, se cuentan escasamente, propiciándose el sonsonete y la tonada plebeya, la conquista de oyentes mediante cierta táctica simpatizante del "speaker" y, sobre todo, la sustitución de todo goce musical puro—aún dentro de lo popular—con el lenguaje morboso del "compadrito" y el "malevo", a cuyo favor se pospone toda expresión popular sana y nacional. Habla también de la incompatibilidad, tan utilizada sin embargo, de cierto género de propaganda comercial que se intercala con música seria. Y, así, es cosa frecuente escuchar un trozo de una sinfonía de Schubert, por ejemplo, alternando con avisos de un sastre de moda o con algún específico. . . . Etcétera.

Durante cincuenta y cinco minutos el profesor Lange criticó duramente la mala comprensión de este importante elemento de la moderna técnica, sugiriendo al mismo tiempo valiosas iniciativas para su mejor aplicación, entre ellas la de un severo control del Estado, si no la fiscalización absoluta de los servicios difusores. Terminó su interesante disertación dirigiéndose al Rector y miembros del Consejo Universitario, a quienes la ciudad deberá, en breve, la fundación de un servicio de difusión eminentemente culto que emanará de la misma casa de San Marcos. Para dicho servicio ofrece su personal contribución, que habrá de cristalizarse, no ya en palabras como ahora, sino en hechos prácticos.

La concurrencia aplaudió varias veces al doctor Lange, quien recibió al terminar su interesante charla una prolongada ovación y numerosas felicitaciones.

Conferencia del Dr. Luis López de Meza (28 de enero de 1936).

Numerooso público oendló al salón de actos de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, a escuchar la conferencia del doctor Luis López de Meza, ex-Ministro de Educación de la República de Colombia.

Antes de la hora señalada para el acto, se hallaba totalmente ocupado el salón por gran número de estudiantes y damas y caballeros pertenecientes a nuestros círculos sociales e intelectuales.

A las 6 y 30 p. m., ingresó el doctor López de Meza, acompañado del Rector de la Universidad, Dr. Alfredo Solf y Muro, los miembros del Cuerpo Diplomático, el Decano de la Facultad de Letras, Dr. Horacio Urteaga; los decanos de las demás facultades y muchos catedráticos.

El Rector invitó al Dr. Iberico Rodríguez a que hiciera uso de la palabra en nombre de la Universidad de San Marcos.

El doctor Iberico Rodríguez, dió lectura al siguiente discurso, que fue aplaudido:

Señor Ministro, señor Rector, señor Decano, señoras, señores:

Por encargo que me honra de la primera autoridad universitaria, vengo a decir estas breves palabras de saludo al eminente escritor y profesor colombiano doctor Luis López de Meza, y a presentaros una ligera síntesis tanto de su obra ya realizada como de las intenciones ideales y de los propósitos constructivos que orientan su trabajo y que, en parte muy principal, explican su grata presencia entre nosotros.

Hace poco menos de veinte años leí con admiración "El Libro de los Apólogos" de López de Meza, y mi recuerdo lo evoca como un libro de finísima ideología donde se reflejaban, matizadas por una delicada sensibilidad metafísica y estética, todas las ideas e inquietudes de ese momento tan interesante en la historia cultural de América. Momento lleno de fervor juvenil y en cuyo espacio anímico resonaba la música a la vez brillante y profunda del vitalismo de Bergson.

Desde entonces el escritor ha ido enfocando su atención hacia problemas más íntimamente vinculados con el destino histórico y con los intereses espirituales de su país y del continente. Sus libros "Introducción a la historia de Colombia" y "De cómo se ha formado la nación colombiana" contienen preocupaciones, intuiciones y deducciones, que desbordando los límites locales, penetran en territorios de amplia generalidad americana. Y, además, esos libros por su método, estructura y orientación son, para todos, ejemplos notables de las realizaciones que pueden alcanzarse entre nosotros con el entusiasmo y la seriedad de una auténtica vocación intelectual.

El estudio del medio físico como base para el enraizamiento y desarrollo de la plata humana constituye la primera parte de su obra fundamental: "De cómo se ha formado la nación colombiana". Le sigue el de los grupos raciales cuyas características analiza, y en todos los cuales observa el indudable predominio psicológico de las razas autóctonas. Y, finalmente, se ocupa de la formación cultural como coronación de un edificio que desde la tierra se eleva hasta el espíritu.

Biblioteca de Betas
«Jorge Puccinelli Converso»

Este libro es una obra de geografía humana en el mejor sentido de la palabra, y de interpretación sociológica y filosófica de la realidad nacional de Colombia. Sus observaciones sobre el río Magdalena—que el autor considera como el aglutinante físico de la nacionalidad,—sobre las "estrellas hidrográficas", que son como irradiaciones de fluido vivificante y prometededor, sus cálculos sobre las posibilidades económicas del suelo, deducidas del volumen de las lluvias, son de extraordinaria fecundidad y contienen innumerables sugerencias utilizables fuera del ámbito nacional de Colombia.

Como Ministro de Educación Pública, como profesor de Historia de la Medicina, como autor de numerosísimos ensayos y artículos sobre educación, literatura y filosofía, López de Meza desarrolla un incesante trabajo de investigación y difusión cultural.

Pero lo que acaso hay de más interesante en el pensamiento y en la obra de López de Meza es su dirección, es la meta que se propone alcanzar su esfuerzo constructivo. Y esa meta no es otra que la creación de la nueva cultura de América. Alta ambición en cuyo impulso se adunan los anhelos por revitalizar lo existente y por imprimir un nuevo estilo, una nueva forma, una configuración original y plástica a todas las manifestaciones del espíritu americano.

Y así viene López de Meza a nuestro país y a nuestra Universidad, en viaje de investigación e integración. Quiere descubrir las virtualidades creadoras en el alma de América. Y como estima que la cultura reclama una labor de armoniosa colaboración, quiere también trabajar en la economía de esta obra mostrando los aportes de nuestras diferentes naciones, a fin de que todos ellos se incorporen en una sola orgánica unidad.

Toda ambición incluye un problema, y en este caso la ambición de suscitar una forma y un estilo de vida envuelve el arduo problema de su posibilidad concreta. Yo sé que la vida crea una solución para cada dificultad. Pero me pregunto ¿cómo ha de aparecer la nueva forma cultural si nos falta todavía el humus del alma popular, condición indispensable del proceso vegetativo donde florece la originalidad de las culturas?

Amigo López de Meza:

Lo saludo cordialmente en nombre de esta vieja Universidad y le expreso su simpatía por la elevada tarea que usted se ha impuesto. Todos estamos unidos en la esperanza de que al fin surja la gran unidad sinfónica de nuestras varias patrias, y todos queremos poner a su servicio lo mejor de nosotros mismos. Esta es la atmósfera en que vamos a escuchar su mensaje.

En seguida el doctor López de Meza se expresó en los siguientes términos:

Señor Rector:

Señores Decanos: **Biblioteca de Letras**

Señores profesores ~~de la Universidad.~~

Excelentísimos señores miembros del Cuerpo Diplomático:

Ilustre auditorio que me honráis en estos momentos:

Es para mí excepcionalmente grato estar en esta sala clásica de la cultura de América. Tengo gratitud por el señor Rector, por la Universidad de San Marcos, pero la gratitud es poca cosa, porque apenas es un deber mío; tengo estimación por ambos, pero la estimación es poca cosa, porque apenas es una lealtad. Lo que es más importante en estos momentos es que tenga afecto y el afecto es lo que hace perdurable la gratitud.

Querido Iberico: con una noble imprudencia habéis nombrado los 20 años que hace que nos conocemos, lo cual viene a colocarnos en una situación precaria ante este auditorio, puesto que podría calumniar nuestra juventud.

Conozco de corazón y entendimiento al profesor que me ha honrado con tan nobles palabras y no necesito decir sino esto: feliz Universidad que tiene al frente de su cultura a hombres de esta talla.

Y ahora, con permiso, vamos a iniciar una conversación sobre un dilatado tema; probablemente no seré capaz de llenar todo mi cometido, ni siquiera de hacerlo en forma sintética, que dé una idea vaga de todo lo que él contiene y promete. No importa, la misión de

nuestra generación es fundamentalmente la de preparar el camino: somos los Bautistas de un Mesías que todavía no ha aparecido.

Se presenta en nuestra investigación, primero que todo, esta pregunta: ¿ha defraudado nuestras esperanzas la cultura europea? Con mucha frecuencia en estos últimos años los pensadores de Europa han estudiado la América Latina y aun han venido en viaje de inquisición sobre nuestras posibilidades espirituales; y allí en lo recóndito de sus espíritus, y a veces explícitamente, han concebido la idea de que tal vez no somos capaces del desenvolvimiento de una vasta cultura.

Explaya interesantes conceptos sobre el particular y agrega:

Muchos de los sociólogos europeos, con una capacidad extraordinaria que admiro y respeto, en viajes de uno a tres meses, hacen el diagnóstico de nuestros pueblos. De mí sé decir, con más humildad, que después de 30 años de estudio de la nación a que pertenezco, no la entiendo todavía. ¿Y ellos mismos tienen motivos de estar tan orgullosos de sus adquisiciones espirituales? Mucho me temo que haya habido una nueva equivocación. La cultura europea es prodigiosa, es el desenvolvimiento de una raza, sobre todo de la raza privilegiada de los arios que ha tenido un medio propicio como ninguno: el continente europeo. Todo les ha sido favorable. Y ¿a qué han llegado? No creo ser exagerado si digo que no nos han resuelto ninguno de los problemas fundamentales del espíritu. La cultura europea hasta este momento es una cultura métrica. ¿Qué han hecho con nosotros? Nos han metido el Cosmos, nos han dicho que más o menos tiene 700 millones de años luz. Estupendo, ¿eso define el Cosmos? Escasamente lo mide porque las variaciones van de 300 millones a mil millones; y todavía en este instante aseguran que se está dilatando, es decir, que todavía no ha cesado el proceso. ¿Qué nos han dicho sobre la esencia misma de la materia? Nos han metido el átomo. Nos han dicho ¿cuál es lo que hace diez años consideraban una circunferencia y en estos momentos consideran una elipse? ¿Cuáles son los radios de esa elipse? ¿Nos han demostrado qué cosa es en sí la materia? No la conozco yo al menos.

El conferenciante enfoca el problema fundamental del espíritu, diciendo:

Pero me pregunto yo, ¿estamos en un período de la cultura? ¿es ésta una cultura? No, señores, estamos en un período de transición de culturas. Este es el hecho fundamental. Desaparecidas las que eran conductoras de la humanidad, en este instante vivimos un período absolutamente inestable. Y he aquí por qué el hispano americano se inquieta en la forma en que estoy inquieto yo y en la forma en que he visto inquietarse a todos mis compañeros de estudio en el continente latino americano, por ver si en esta América Latina es posible que surja algo, no que corrija lo anterior porque nosotros no vamos a asumir una actitud vanidosa; ni tan flojos de ánimo que nos subordinemos pasivamente a cuanto

nos digan los de otros continentes ni tan fatuos que querramos dar normas al Cosmos. Simplemente vamos a buscarnos a nosotros mismos por ver si en la intimidad de nuestra personalidad puede surgir algo con lo que podamos vivir espiritualmente mejor. Esta es nuestra posición.

¿Y qué cosa es entonces una cultura? ¿Es un símbolo, una invención de la fantasía, una cosa objetiva, que cosa es? Muchos de los grandes filósofos de la historia han tratado de este tema con una pericia sorprendente. No los voy a seguir, conservo por ellos una profunda estimación, pero no son guías de mi espíritu. Una cultura—dice algunos de ellos—es un organismo social. Me atrevería yo a pensar que tal vez la palabra “organismo” es exagerada y diría mejor que es una “organización”. Es necesario ver cuál es el núcleo íntimo de una cultura y por qué se le llama organización. Parto de esta opinión que es para mí un instrumento de trabajo y nada más. La definición del hombre, el concepto que se tenga del hombre en determinada época es el núcleo de donde irradia toda la organización de una cultura. De esta manera podemos ver cuantas han pasado en el decurso de los siglos que comprende la historia.

En este punto de su disertación, el profesor López de Meza desarrolla el tema de la cultura de lo primitivo.

Entra luego a tratar de la cultura clásica. Manifiesta que el hombre clásico ya no está sujeto a esas fuerzas ocultas sino que hace una especie de federación con los dioses. Analiza el conferencista esta forma federativa del espíritu humano con el espíritu divino. El signo de esta cultura es la ciudad, la urbe.

Habla después el Dr. López Meza de una tercera cultura, de la que trajera el Cristianismo. Surge un nuevo concepto, el del hombre criatura, el hombre es la criatura de la divinidad; aparece el dios-Pan, aparece la Providencia. ¿Cuál es el signo de esta cultura? Es el cero. Este signo matemático, que no es cifra y sin embargo vale más que todas las cifras. Miren ustedes—dice el Dr. López Meza—el parecido que existe entre el cero y la gracia. La gracia no se adquiere, no se conquista, la gracia se dá; la gracia no es nada en sí, no es una virtud personal y sin embargo el que la posee adquiere la eternidad. Así si ustedes colocan uno sobre cero tienen la unidad perfecta y si colocan cero sobre uno tienen la nada; si ustedes lo colocan a la derecha van multiplicando con tendencia al infinito, y si lo colocan a la izquierda van disminuyendo con tendencia a la nada. En todas las manifestaciones de esta culturatura se nota el deseo de subir hacia la divinidad.

Pero llega un momento en que esa cultura se rompe, cuando Galileo estudia desde la torre de Pisa fenómeno de mecánica. En ese momento surge una nueva cultura, la cultura técnica. ¿Cuál es entonces la definición del hombre? Aparece el hombre que se dice rey de la Naturaleza, dominador de las fuerzas, el “homo sa-

piens". ¿Cuál es el sino de esta cultura? Es la lente, que le permite al "homo sapiens" realizar todas sus maravillas. ¿Cuánto tiempo dura esta cultura? Dura poco, dura hasta el año 1896, cuando una buena mañana se descubre el primer fenómeno de radio difusión. El siglo XIX se llama siglo de las luces, imperio del "homo sapiens", ambición suprema que hizo pensar aquellas maravillas a Julio Verne. Pero a fines del siglo XIX ya comienza la humanidad a sospechar de la ciencia y a preguntarse si serán verdades estas tan bellas opiniones; la majestad con que aparecieron las leyes naturales, la gravitación universal. ¿Qué majestad de conceptos y qué fecundos todos estos postulados! ¿Qué nos queda de todo esto? De aquella actitud orgullosa, altiva, supremamente altiva de La Place, que parece decir: "Yo que he contemplado el Cosmos no he tenido necesidad de una divinidad para mis estudios". ¿Qué queda de la teoría de La Place? Señores, una bella exposición para enseñarla en las escuelas primarias, porque es muy fácil de entender. Pero ¡cuántas correcciones, cuántas dudas! Es el fracaso de la ciencia predicado por los hombres de fines del siglo XIX.

Después de ahondar los conceptos expresados anteriormente, el conferencista se pregunta. Pero ¿qué significa para nosotros toda esta disertación. Señores, que nos han robado la vida ni mas ni menos. El ritmo vital del hombre clásico, del hombre de la Edad Media, ha desaparecido. ¿Dónde está aquel hombre, como Lopez de Vega, por ejemplo, que tenía tanto espacio y tanto tiempo por delante? Sólo se ve afán, afán por todas partes, como si la humanidad se hubiese vuelto loca y corriera desentrenada hacia un abismo.

Después de expresar otros conceptos relativos a que hoy por hoy el tiempo no significa para nosotros lo que significó para los antiguos y que el estado de transición en que nos hallamos nos conduce a la superficialidad; el Dr. López Meza concluyó su extensa conferencia haciendo un estudio sobre el gran significado que tuvo para la historia del mundo la conquista de América; sus grandes posibilidades para lo porvenir, su capacidad de universalidad que la hace propicia para la formación de una vasta cultura americana, porque pueblos que fueron capaces de librar la gesta libertaria incomparable en la historia de la humanidad no pueden estar condenados a vivir siempre supeditados a la cultura europea, sino que, por el contrario, son pueblos capaces de crear una cultura de dignificación, que tenga un contenido de respeto y de disciplina, una cultura que podamos buscar los americanos porque hemos sido ya capaces de sentir esta inquietud que actualmente nos conduce a buscarla.

El público subrayó con una prolongada salva de aplausos las últimas palabras del Dr. López de Meza, quien agradeció, emocionado con leves inclinaciones de cabeza.

Terminada la conferencia del doctor Luis López de Meza, el Rector Dr. Solf y Muro, se expresó más o menos, en estos términos:

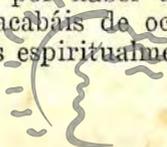
Señor López de Meza:

Os hemos escuchado con la más viva atención. La disertación que nos habéis dado, llena de sugerencias, sin duda que ha suscitado inquietudes en el pensamiento de vuestros oyentes. Sociólogo como sois, habéis descrito las culturas desde su concepto céntrico, que es el hombre, y habéis puesto en el cuadro un marco propio, muy vuestro, el reflejo de una profunda espiritualidad y de un sentimiento intenso y vibrante.

El conocimiento del hombre de vuestra patria y del medio en que se ha desenvuelto os proporciona un acervo, que, enriqueciendo en esta visita por las naciones del Sur, os permitirá destacar la figura del hombre americano, autor de esa nueva cultura que habéis esbozado.

Es extenso el camino que tenéis delante, pero habéis comprobado tener las condiciones necesarias para recorrerlo con maestría y con todo éxito. Por ello, en nombre de la Universidad de San Marcos y de vuestros amigos intelectuales, os aplaudo y os prometo una cooperación solícita y entusiasta.

Gracias, señor López por haber aceptado el ofrecimiento de nuestra tribuna, la cual acabáis de ocupar en forma imperecedera para nosotros. Así quedáis espiritualmente unido a nuestro claustro.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Grado (5 de octubre de 1935).

En el Salón de Actos de la Facultad de Letras tuvo lugar la actuación reglamentaria por la que el Claustro confirió el grado de Doctor en Literatura al señor Aurelio Miró Quesada Sosa. La interesante tesis presentada por el señor Miró Quesada Sosa, lleva por título " América en el Teatro de Lope de Vega". A su exposición y lucida defensa, siguió el examen doctoral, pruebas que dieron oportunidad al graduando para confirmar el merecido prestigio intelectual de que goza. El señor Miró Quesada Sosa fué aprobado por unanimidad y calificado con la nota de sobresaliente, recibiendo, con este motivo, las congratulaciones del Decano y Catedráticos de la Facultad.

SECCION OFICIAL

PLAN DE ESTUDIOS DE LA FACULTAD DE LETRAS

I

SECCION DE CULTURA GENERAL

PRIMER AÑO

Elocución y Composición Castellana (Fonética, Composición, Raíces y Semántica).
Primer Curso de Historia del Perú (Perú Antiguo y Colonial).
Historia de la Cultura Antigua y Media.
Sicología.
Lógica (curso semestral).
Un idioma.
Biología.

SEGUNDO AÑO

Autores Selectos de la Literatura Universal.
Moral y Metafísica.
Segundo Curso de Historia del Perú (Emancipación y República).
Geografía Humana General y del Perú
Sociología.
Historia de la Cultura Moderna y Contemporánea.
Un idioma.
Antropología General.

II

BACHILLERATO EN HUMANIDADES

Se cursará además de las Materias de los dos primeros años.
Filosofía de la Educación.
Dos cursos de las Secciones de Filosofía, Historia o Literatura
(opcionales obligatorios).
Economía Política.
Un curso de investigación (opcional obligatorio).

III

DOCTORADO

A) Sección de Filosofía

TERCER AÑO

Sicología (curso experimental).
Estética.
Historia de la Filosofía Antigua.
Filosofía de la Educación.
Un curso de Seminario opcional obligatorio, escogido dentro de
las materias de la Sección. Biblioteca Obligatoria
«Jorge Puccinelli Converso»

CUARTO AÑO

Historia de la Filosofía Moderna.
Metafísica (curso semestral).
Filósofos Contemporáneos.
Un curso electivo de la Sección de Historia.
Un curso electivo de la Sección de Literatura.
Un curso de Seminario opcional obligatorio, escogido dentro
de las materias de la Sección.

B) Sección de Historia

TERCER AÑO

Historia General del Arte.
Historia del Perú Antiguo y Colonial.
Fuentes Históricas e Instituciones (curso monográfico).
Arqueología Americana y del Perú.
Un curso de Seminario opcional obligatorio, escogido dentro de
las materias de la Sección.

CUARTO AÑO

Historia de la Cultura (curso avanzado).
Historia del Perú (curso de investigación).
Historia de América.
Historia del Arte Peruano.
Un curso de Seminario opcional obligatorio, escogido dentro de las materias de la Sección.

C) Sección de Literatura

TERCER AÑO

Historia de la Literatura Antigua.
Historia de la Literatura Castellana.
Estética.
Latín.
Un curso de Seminario opcional obligatorio, escogido dentro de las materias de la Sección.

CUARTO AÑO

Historia de la Literatura Moderna.
Literatura Americana y del Perú.
Historia General del Arte de Letras
Historia de la Cultura (curso avanzado).
Latín.
Un curso opcional obligatorio de Historia de la Filosofía.
Un curso de Seminario opcional obligatorio, escogido dentro de las materias de la Sección.

REGLAMENTO DE LAS SECCIONES DE LA FACULTAD DE LETRAS

Art. 1.º—De conformidad con lo establecido en el art. 152 del Estatuto, constitúyense en la Facultad, las Secciones especiales de Filosofía, Historia y Literatura.

Art. 2.º—Forman parte de las Secciones de Filosofía, Historia y Literatura, los Catedráticos de las siguientes disciplinas:

Filosofía

1. Psicología
2. Lógica
3. Moral y Metafísica
4. Filosofía de la Educación
5. Psicología (curso experimental)
6. Estética.
7. Historia de la Filosofía Antigua
8. Historia de la Filosofía Moderna
9. Filósofos Contemporáneos
10. Metafísica (curso doctoral)

Historia

1. Historia del Perú (1er. curso)
2. Historia del Perú (2do. curso)
3. Historia del Perú (curso de investigación)
4. Historia del Perú (curso monográfico)
5. Geografía Humana General y del Perú
6. Arqueología Americana y del Perú
7. Historia del Arte Peruano
8. Historia de América
9. Historia de la Cultura Antigua y Media
10. Historia de la Cultura Moderna y Contemporánea
11. Historia de la Cultura (curso avanzado)
12. Historia General del Arte
13. Sociología

Literatura

1. Elocución y Composición Castellana
2. Latín
3. Autores Selectos de la Literatura Universal
4. Historia de la Literatura Antigua
5. Historia de la Literatura Castellana
6. Historia de la Literatura Moderna
7. Literatura Americana y del Perú

Art. 3.º—Preside la Sección el Catedrático Titular más antiguo, entre los que forman parte de ella.

Art. 4.º—Las Secciones se reunirán previa citación por el Decano, quien podrá presidirlas para ocuparse de las cuestiones pedagógicas y académicas, que el Consejo Directivo de la Facultad tenga a bien someterles.

Art. 5.º—El Decano citará a la Sección por propia iniciativa, a pedido de su presidente o de dos Catedráticos de la misma.

Art. 6.º—El Consejo Directivo encomendará a las Secciones la realización de estudios y trabajos de investigación sobre temas de orden preferentemente nacional. En este caso se organizarán en la forma que mejor garantice la efectividad del encargo.

Art. 7.º—Las iniciativas y los temas a que se refiere el artículo anterior, podrán ser presentados por el Consejo Directivo o por las Secciones.

REGLAMENTO DEL SEMINARIO DE LA FACULTAD DE LETRAS

TITULO I

Del Objeto y Propósito del Seminario

Art. 1.º—El Seminario de la Facultad de Letras, tiene por objeto estimular la investigación original y familiarizar al estudiante en el empleo de los métodos y procedimientos de la misma, mediante la eficaz cooperación de Catedráticos y alumnos.

Art. 2.º—Por ahora el Seminario orientará preferentemente sus actividades hacia la investigación de las cuestiones y problemas de carácter nacional.

TITULO II

De su Organización y Funcionamiento

Art. 3.º—Forman parte del Seminario, el Catedrático Principal de la cátedra correspondiente, los alumnos de la Sección Doctoral y los egresados de ella, que deseen seguir en la Facultad cursos de investigación.

Art. 4.º—Las labores del Seminario se realizarán bajo la dirección del Catedrático Principal correspondiente a la materia de la investigación.

Art. 5.º—Para ingresar al Seminario se requiere ser alumno de la Sección Doctoral y haber sido aprobado en el curso o cursos dentro de los cuales está incluido el tema de la investigación.

Art. 6.º—Tanto los alumnos de la Sección Doctoral como los egresados de la Facultad, deberán llenar los requisitos establecidos en este Reglamento para su inscripción en el Seminario.

TITULO III

De los Trabajos del Seminario

Art. 7.º—Los trabajos verificados por los alumnos, serán calificados por el Profesor y presentados al Consejo Directivo de la Facultad, el cual resolverá sobre su publicación.

Art. 8.º—Al término de cada año académico los Catedráticos que hayan dirigido Seminarios, presentarán al Consejo Directivo

los resultados de sus investigaciones y una memoria sobre su funcionamiento. Acompañarán también los trabajos realizados, los mismos que serán publicados a juicio del Consejo Directivo.

TITULO IV

De la Oficina Administrativa del Seminario

Art. 9.º—Son finalidades de la Oficina del Seminario:

1.º—Facilitar a los Profesores y estudiantes el acceso a las fuentes de información para sus trabajos de Seminario.

2.º—Conservar los materiales de información, tales como catálogos, mapas, dibujos, réplicas, fotocopias, etc.

3.º—Formar y conservar el archivo de las tesis de grado, trabajos de Seminario, composiciones, memorias, informes, y de las demás publicaciones y documentos que constituyen el movimiento académico de la Facultad.

4.º—Proporcionar a los Profesores los materiales y útiles necesarios para la ejecución de los trabajos prácticos y de investigación.

5.º—Organizar, a iniciativa del Consejo Directivo, excursiones científicas en el territorio nacional.

6.º—Publicar en la Revista de la Facultad la relación de las papeletas bibliográficas que acumule.

7.º—Formar el Prospecto y guías de la Facultad con inserción de los planes de estudios, horarios y demás datos que interesen a Profesores y estudiantes.

Art. 10.—El Jefe de la Oficina del Seminario deberá presentar anualmente al Consejo Directivo de la Facultad, una memoria sobre el funcionamiento de la Oficina a su cargo, con indicación de las medidas que juzgue convenientes para su progreso.

ADVERTENCIA

LA CORRESPONDENCIA Y CANJE DE LA REVISTA DIRÍJASE A LA SECRETARÍA DE LA FACULTAD DE LETRAS. UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS, CALLE DE SAN CARLOS No. 931.

LAS INSTITUCIONES A QUIENES ENVIEMOS LA REVISTA LETRAS SE SERVIRÁN ACUSAR RECIBO DE LOS NÚMEROS QUE LLEGUEN A SU PODER, A FIN DE CONTINUAR ENVIÁNDOLES NUESTRA PUBLICACIÓN. LA FALTA DE ESTE ACUSE DE RECIBO DETERMINARÁ LA SUSPENSIÓN EN EL ENVÍO DE LOS NÚMEROS POSTERIORES.

ESTE ACUSE DE RECIBO NO ES NECESARIO SI LA INSTITUCIÓN DESTINATARIA, NOS FAVORECE CON EL CANJE DE SUS RESPECTIVAS PUBLICACIONES.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»